

10 Preguntas Serías para los Católicos Romanos

10 Preguntas Serias para los Católicos Romanos

Contenido
Introducción.....página 2
Pedro.....pg. 5
Las Escrituras vs. La Tradición.....pg. 66
María.....pg. 109
La Apócrifa.....pg. 133
La Misa.....pg. 139
La Salvación.....pg. 141
Los “Evangélicos”.....pg. 159
Desarrollo de las Tradiciones de la Iglesia Católica Romana.....pg. 163
Conclusión.....pg. 167
Bibliografía.....pg. 169

Introducción

Este folleto fue escrito desde una perspectiva evangélica. ¿Qué quiere decir la palabra “evangélica”? A pesar del riesgo de una definición demasiada simple, se puede decir que los evangélicos son los que creen en la Biblia como la única fuente de autoridad, y los que proclaman que somos salvos por la gracia mediante la fe. Hay más características acerca de la fe evangélica, pero “sólo la Biblia” y “salvos por gracia” son las dos más importantes y sobresalientes.

Entonces, una persona puede decir, ¿por qué has escrito este folleto si los católicos romanos creen lo mismo? Bueno, a continuación con mucha prueba de lo que dicen los católicos romanos, no estaría de acuerdo con estos dos rasgos prominentes de los evangélicos.

Pero tenemos que enfatizar que tenemos mucho en común: los evangélicos y los católicos romanos tienen una creencia fuerte en la Trinidad, los atributos omnipotentes y soberanos del Dios Triuno, Dios como el Creador y el que sostiene todo el universo, la deidad completa de Cristo, el nacimiento virginal, la Encarnación, la Resurrección, la ascensión de Cristo al cielo, su segunda venida en gloria, la doctrina del Espíritu Santo (incluyendo su personalidad, deidad y participación en la obra de la redención), la necesidad de luchar contra la falsa doctrina, presente por ejemplo en los Testigos de Jehová y los Mormones, la necesidad de luchar por la justicia social, y la necesidad grande de vivir una vida santa, y no dejar al lado la ética.

- Richards, L., & Richards, L. O. *The Teacher's Commentary*. (edición electrónica) Includes index. Wheaton, Ill.: Victor Books, 1987.
- Roberts, A., Donaldson, J., & Coxe, A. C. *The Ante-Nicene Fathers Vol. 1-10: Translations of the writings of the Fathers down to A.D. 325. (Los Padres antes de Nicea. Vol. 1-10. Traducciones de los escritos de los Padres hasta 325 d C.)*. (edición electrónica) Oak Harbor: Logos Research Systems, 1997.
- Robledo, Adolfo y John Hepp, Jr., *Roman Catholic Doctrine in the Light of Vatican II* (Houston: LIT-Internacional), 1977.
- Rotelle, John, Ed., *The Works of Saint Augustine* (New Rochelle: New City Press, 1993), *Sermons*, Vol. 6.
- Schaff, Philip; Schaff, David Schley, *History of the Christian Church* (edición electrónica) Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- _____, *The Nicene and Post-Nicene Fathers, First Series, Volúmenes 1-10 (Los Padres de Nicea y después de Nicea, Primer Serie)* (edición electrónica) Oak Harbor: Logos Research Systems, 1997.
- _____, *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series, Volúmenes 1-14 (Los Padres de Nicea y después de Nicea, Segundo Serie)* (edición electrónica) Oak Harbor: Logos Research Systems, 1997.
- Shelley, Bruce L., *Church History in Plain Language* (Word: Dallas), 1995.
- Tuggy, A. E. 2003. *Lexico Griego-Español del Nuevo Testamento* (edición electrónica) Editorial Mundo Hispano: El Paso, TX.
- Vincent, M. R. (2002). *Word studies in the New Testament* (edición electrónica) Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc.
- Walvoord, J. F., Zuck, R. B., & Dallas Theological Seminary. (1983-c1985). *The Bible Knowledge Commentary: An exposition of the Scriptures* (edición electrónica) Wheaton, IL: Victor Books.

Wiersbe, W. W. (1996, c1989). *The Bible exposition commentary* (edición electrónica) Wheaton, Ill.: Victor Books. www.bringyou.to/apologetics/debate27.htm www.christiananswers.net/spanish/q-sum/sum-r005e.html.

Libros Católicos Romanos

Amatulli Valente, P. Flaviano, *Cuidado con las Sectas*, Apóstoles de la Palabra, Parroquia Resurrección de Cristo: Calle Blas Borsani R – 18, La Perla- Alta, Callao.

Dierckx, P. Paulo, y P. Miguel Jordá, *Sepa Defender Su Fe*, Oficina de Laicos, Santa Catalina N 108, Arequipa, Perú, 2000.

Goicoechea Mendizábal, P. Antonio, *Iglesias y Sectas; Conocer para Dialogar*, Arzobispado de Arequipa, San Francisco #118, Apartado – 149, Arequipa, Perú, 2004.

Biblia Católica Romana

New American Bible, The (La Nueva Biblia Americana), Confraternity of Christian Doctrine. Board of Trustees; Catholic Church. National Conference of Catholic Bishops; United States Catholic Conference. Administrative Board: *Translated from the Original Languages With Critical Use of All the Ancient Sources and the Revised New Testament*. Confraternity of Christian Doctrine, 1996, c1986.

Sitio Católico Romano

www.vatican.va

¿Tiene preguntas, inquietudes, pensamientos u observaciones? Escriba: respuestas247@hotmail.com

Bibliografía

- Achtemeier, Paul J.; Harper & Row Publishers; Society of Biblical Literature: *Harper's Bible Dictionary*. 1st ed. San Francisco: Harper & Row, 1985.
- Anderson, H. George, ed., *The One Mediator, The Saints, and Mary—Lutherans and Catholics in Dialogue VIII*, (Minneapolis: Augsburg, 1992).
- Beasley-Murray, George R.: *Word Biblical Commentary: John* (edición electrónica) Dallas: Word, Incorporated, 2002 (Word Biblical Commentary 36).
- Blomberg, C. (2001, c1992). *Vol. 22: Matthew* (edición electrónica) Logos Library System; The New American Commentary. Nashville: Broadman & Holman Publishers.
- Bennett, Richard y Martin Buckinham, eds. *Lejos de Roma, Cerca de Dios* (Grand Rapids: Editorial Portavoz), 2000.
- Boettner, Loraine, *Roman Catholicism* (Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Company), 1962.
- Carson, D. A. (1994). *New Bible Commentary: 21st century edition*. Rev. ed. of: The new Bible commentary. 3rd ed. / edited by D. Guthrie, J.A. Motyer. 1970. (4th ed.) (edición electrónica) Leicester, England; Downers Grove, Ill., USA: InterVarsity Press.
- Carson, D., France, R., Motyer, J., & Wenham, G. (2000, c1999). *Nuevo comentario Bíblico : Siglo veintiuno* (edición electrónica) Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. (1993-<1997). *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo* (1. ed.) (edición electrónica) El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Douglas, J.D., *Nuevo Diccionario Bíblico: Primera Edición* (edición electrónica) Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.
- Descubre La Biblia: De Ciencias Bíblicas* (edición electrónica) Miami: United Bible Societies, 1997.

- Elwell, W. A. (1996, c1989). *Vol. 3: Evangelical commentary on the Bible* (edición electrónica) Baker reference library. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House.
- Eno, Robert, *The Rise of the Papacy* (Wilmington: Michael Glazier), 1990.
- Eusebio, *Comentarios Sobre los Salmos*, Vol. 23.
- Fathers of the Church, The (Los Padres de la Iglesia)* Washington D.C., Catholic University, 1968, Saint Augustine, *The Retractions*.
- Geisler, N. L., & MacKenzie, R. E. *Roman Catholics and Evangelicals: Agreements and differences* (edición electrónica) Baker Books: Grand Rapids, Mich, 1995.
- González, J. L. 2003. *Historia del Cristianismo: Tomo 1* (edición electrónica) Editorial Unilit: Miami, Fla.
- Hagner, D. A. (2002). *Vol. 33B: Word Biblical Commentary: Matthew 14-28*. Word Biblical Commentary (edición electrónica) Dallas: Word, Incorporated.
- Hernández, E. A., & Lockman Foundation (La Habra, C. (2003). *Biblia de estudio: LBLA*. (edición electrónica) La Habra, CA: Editorial Fundacion, Casa Editorial para La Fundacion Bíblica Lockman.
- Ortiz, Pedro, S.J. 2000. *Concordancia manual y diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (edición electrónica). Sociedades Bíblicas Unidas: Miami
- Keener, C. S., & InterVarsity Press. (1993). *The IVP Bible background commentary: New Testament* (edición electrónica) Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press.
- Kung, Hans, *Infallible? An Inquiry*, 1971.
- Miller, Elliot y Ken Samples, *The Cult of the Virgin* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992).
- Pulpit Commentary, The: St. Matthew Vol. II*. 2004 (H. D. M. Spence-Jones, Ed.) (edición electrónica) Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc.
- Rhodes, Ron, *Reasoning from the Scriptures with Catholics* (Eugene, OR: Harvest House), 2000.

Aun un libro católico romano proclama: **“La Biblia, como toda la realidad de la creación, del hombre y del universo, es absolutamente**

Cristocéntrica (Juan 1.1-18; Romanos 16.25-27; Colosenses 1.13-20; Efesios 1.2-14; Hebreos 1.1-4; 1 Pedro 1.20)” (P. Antonio Goicoechea Mendizábal, *Iglesias y Sectas; Conocer para Dialogar*, Arzobispado de Arequipa, San Francisco #118, Apartado – 149, Arequipa, Perú, 2004, pg. 11).

¡Eso es excelente! Estamos de acuerdo completamente con esta idea. El problema llega cuando la doctrina católica romana disminuye, cubre o aun menosprecia el hecho que la Biblia es absolutamente Cristocéntrica.

Se requiere mucha paciencia y disciplina para averiguar las cosas de Dios y la religión. Le animamos a Usted a pensar por sí mismo, escudriñando la evidencia, y **“examinar**

todo” (1 Tesalonicenses 5.21; a menos que sean identificadas, las citas de la Biblia serán sacadas de la Nueva Versión Internacional) y ser como los de Berea, que al escuchar las enseñanzas de Pablo, buscaban las respuestas por sí mismos en sus Biblias (Hechos 17.11).

De un libro católico romano, contestando la pregunta de “¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a las sectas?”, una respuesta es “Para el cristiano el mejor camino será siempre presentar la verdad con amor e invitar a seguir el verdadero camino de Cristo.”

También el libro dice: “usar un sano discernimiento” y

“A los católicos y cristianos en general nos corresponde conocer y vivir mejor la doctrina cristiana.”

Y por fin, “Busquemos lo que nos une y no lo que nos separa” (P. Paulo Dierckx, P. Miguel Jordá, *Sepa Defender Su Fe*, Oficina de Laicos, Santa Catalina N 108, Arequipa, Perú, 2000, pg. 44). Otra vez, estamos de acuerdo. A continuación entonces, con una defensa de la doctrina evangélica, y 10 Preguntas Serias para los Católicos Romanos.

Pero no podemos pasar por alto la realidad que todo lo que se ve en las iglesias evangélicas no es bueno. A veces hay doctrinas peligrosas y falsas, ya sea cuando se enfatiza demasiado en emociones, enfoque en experiencias subjetivas, interpretaciones sacadas de la Biblia fuera del contexto, falta de santidad en las vidas personales, o falta de una lucha contra la injusticia y corrupción, entre otras. Pero, a pesar de nuestra pecaminosidad, vamos a tratar de comprobar que la religión de la Iglesia católica romana no es, en realidad, “absolutamente Cristocéntrica”.

¡Pero por supuesto, en este folleto pequeño, no se puede tratar con todo! Hay muchos asuntos sobre el catolicismo romano que no podemos tocar. Solo vamos a enfocar en algunos asuntos, de los cuales están incluidos entre los más importantes.

Pedro

“Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella”

(Mateo 16.18).

El versículo de Mateo 16.18 ha sido llamado uno de los versículos mas controversiales en toda la Biblia. Hay algunas preguntas que surgen: ¿Da el pasaje toda la autoridad a la Iglesia Romana? ¿Es verdad que Pedro, supuestamente el primer Papa, era la cabeza de la iglesia, y recibió la autoridad suprema de Jesús, y se lo ha dado a sus sucesores? Aunque nuestra opinión es que la *interpretación* de este pasaje por la Iglesia Romana es más o menos correcta (que Pedro es la roca), a continuación con muchas pruebas de que la *aplicación* del pasaje por la Iglesia Romana no es correcta para nada.

Primero, vamos a ver lo que creen los católicos romanos sobre Pedro y Mateo 16.18.

Un folleto católico romano dice que “Cristo fundó una sola Iglesia: ‘Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia’ (Mateo 16,18a)”. Y que “La Iglesia que fundó Cristo, durará hasta el fin del mundo”: ‘Los poderes del infierno no prevalecerán contra ella’ (Mateo 16,18b)”. Y “‘Yo estoy con ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo’ (Mateo 28,20)”. Y que “La Iglesia, que fundó Cristo, es la Iglesia Católica.¹ ¿Por qué?

¹ Es increíble ver la confusión entre los católicos romanos acerca de la palabra “católica”. En los primeros siglos de la era

Porque es la única que viene desde Cristo. Las demás empezaron después” (P. Flaviano Amatulli Valente, “Cuidado con las Sectas”, Centro de Animación Misionera, Prolongación Arenales, 796, Apdo. 19-00095, LIMA- 18, Tel. 441-1090, pg. 5).

cristiana, los primeros cristianos usaron la palabra “católica” para referirse a toda la iglesia cristiana. El significado de la palabra fue “universal”. (También, el catecismo de la iglesia católica romana dice lo mismo: #830). Por decir “católica”, ellos enfatizaron todo el cuerpo de Cristo. Fue necesario enfatizar esta unidad para combatir las falsas doctrinas. De hecho, Agustín dijo “Esto es la Iglesia Santa, la única Iglesia, la Iglesia verdadera, la Iglesia Católica, luchando contra todas las herejías...” (Agustín, *Del Credo: Un Sermón a los Catecistas*, cap. 14, en Philip Schaff, *The Nicene and Post-Nicene Fathers (Los Padres de Nicea y después de Nicea), First Series (Serie Primero) Vol. III*. Oak Harbor: Logos Research Systems, 1997, pg. 374).

También, otro padre Cirilo, el arzobispo de Jerusalén, dijo que la Iglesia “fue llamado católica porque extiende sobre todo el mundo, desde un rincón de la tierra hasta el otro, y porque enseña universalmente y completamente uno y todas las doctrinas de las cuales deben ser conocidas por los hombres...” (Cirilo, el arzobispo de Jerusalén, *Charlas del Catecismo, Charla #18*, en Schaff, *The Nicene and Post-Nicene Fathers (Los Padres de Nicea y después de Nicea), Second Series (Segundo Serie), Vol. VII*. 1997. Oak Harbor: Logos Research Systems, pg. 139).

También, en los primeros credos de la iglesia, de ninguna manera quería decir que la fe católica *romana* era necesario para la salvación, o que estaban refiriéndose a la iglesia católica *romana*. En los primeros siglos, la fe “católica” simplemente, y solamente significó *la fe cristiana*. Sólo en los siglos después, empezaron algunos a proclamar la fe católica *romana*. Por eso, estamos de acuerdo con el autor católico romano quien dijo, “Cristo fundó la iglesia católica.” Pero no estamos de acuerdo para nada con la idea de que Cristo fundó la iglesia católica romana, y sola la iglesia católica romana.

Conclusión

Por eso, ¿es la iglesia católica romana en realidad, “absolutamente Cristocéntrica”? Tenemos que concluir no. Con su enfoque en María, y en Pedro como la cabeza de la iglesia, y en las palabras de hombres de la Tradición, ¡concluimos que hay muchos otros enfoques!

De hecho, un ex-sacerdote dijo: “Jesús es el camino. Él nunca dijo que el camino era la iglesia, sino ‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida’ (Juan 14.6). Por otra parte, la Iglesia Católica quiere ser ella misma el camino y ser la dueña de la Verdad, para poder modificarla a voluntad. Para lograrlo, ha puesto al clero en lugar de Jesucristo y a la iglesia en lugar de la Biblia” (*Lejos*, pg. 349).

Y después, el ex-sacerdote añadió: “Tomé las Sagradas Escrituras y comencé a buscar, pero ¿dónde estaba la infalibilidad papal? No la pude encontrar en ninguna parte. ¿Dónde estaba todo lo referente al ayuno eucarístico...y la misa? ¿Dónde estaba todo? No lo pude encontrar. Cuanto más estudiaba, más veía que el cristianismo es una cosa y el catolicismo romano otra completamente distinta. Cuanto más estudiaba las Escrituras, más me convencía de esta verdad” (*Lejos*, pg. 348).

Y también: “Es muy necesario leer la Biblia libre de preconceitos: sin la interferencia de nadie y solamente por medio de la Divina Gracia. Si lo hiciéramos, podríamos descubrir que podemos tener absoluta y permanente certeza de ir al cielo si aceptamos el plan de Dios” (*Lejos de Roma*, pg. 324).

Acerca de la Biblia: “Léala con sencillez y sin ideas preconcebidas”. (*Lejos*, pg. 332).

Y por fin, otro autor:

“...el sistema teológico y eclesiástico católico (romana) generalmente guía a las personas a confiar en la iglesia o en sí mismos para su salvación. Coloca los dogmas de la iglesia a la par con la Biblia, proclamando perspectivas falsas de Dios, del hombre, del pecado y de la salvación. Ya que las diferencias involucran elementos tan cruciales y fundamentales de la fe cristiana, en el análisis final, el catolicismo romano y el cristianismo bíblico son esencialmente dos religiones distintas que tienen ciertas creencias en común. Ya que la Iglesia Católica rara vez presenta el verdadero camino de la salvación, y en realidad lo oscurece, hay allí un peligro. Muchas personas en la Iglesia Católica Romana no son salvas. Tristemente, estos incluyen sacerdotes y monjas”

(<http://www.christiananswers.net/spanish/q-sum/sum-r005m.html>)

Una palabra final:

¡Que enfoquemos en Cristo! ¡Que seamos personas absolutamente centradas, cimentadas y arraigadas en Cristo! ¡Que el Dios Triuno reciba toda la honra, gloria, poder y alabanza, por los siglos de los siglos!

30. La Biblia prohibida al pueblo, colocado en el índice de Los Libros Prohibidos, por el Concilio de Valencia.....1229
31. El escapulario, inventado por Simón Stock, monje Inglés.....1251
32. La copa prohibida al pueblo durante la comunión por el Concilio de Constancia.....1414
33. El Purgatorio proclamado como dogma por el Concilio de Florencia.....1439
34. La doctrina de los Siete Sacramentos confirmada...1439
35. El Ave María (parte de la última mitad fue completada 50 años más tarde y Aprobada por el Papa Sixtus V a finales de siglo 16).....1508
36. La orden de los Jesuitas fue fundada por Loyola.....1534
37. Los libros Apócrifos fueron añadidos a la Biblia por el Concilio de Trento.....1545
38. La Tradición fue declarada de igual autoridad con la Biblia1545
39. El credo de Papa Pío IV impuesto como credo oficiales.....1560
40. La inmaculada Concepción de María, proclamada por el Papa Pío IX.....1854
41. Sumario de Errores, proclamado por el Papa Pío IX, y ratificado por el Concilio Vaticano; condenaron la libertad de religión, conciencia, opinión, prensa y descubrimientos científicos que sean desaprobados por la Iglesia Católica; confirmaron la autoridad temporal del Papa sobre los dirigentes civiles.....1864

42. La infalibilidad del Papa en asuntos de moral y fe, fue proclamado por el Concilio Vaticano.....1870
43. Las escuelas Públicas fueron condenadas por el Papa Pío XI.....1930
44. La Ascensión de la Virgen María (su ascensión corporal al cielo poco después de su muerte), proclamado por el Papa Pío XII.....1950
45. María proclamada Madre de la Iglesia por el Papa Pablo VI.....1965

(Boettner, Loraine, *Roman Catholicism* (Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Company) 1962, págs 7-9).

También, el folleto dice acerca de Pedro: “Poderes que Jesús entregó a PEDRO como su representante en la Iglesia:

1. Fundamento (Mateo 16.18).
2. Toda Autoridad (Mateo 16.19)
3. Pastor Supremo (Juan 21.15-17)
4. Sostén y Apoyo (Lucas 22.32)”
(*Cuidado con las Sectas*, pg. 11).

Otro libro católico romano dice que “Pedro fue señalado por Jesús para ser como la base visible de su Iglesia en la tierra” (*Sepa Defender Su Fe*, pg. 21).

Aun otro libro católico romano dice: “...por voluntad expresa de Cristo, esta Iglesia está fundada poniendo al apóstol Simón Pedro (o Cefas = Piedra) como Cabeza visible de la misma, como Jefe espiritual del grupo de los apóstoles de la primera Comunidad cristiana” (*Conocer para Dialogar*, pg. 11). Y después de mencionar Mateo 16, Juan 21, Lucas 22, y la gran comisión, el mismo libro dice, “Y podrían citarse muchos otros pasajes del NT donde aparece el papel de Pedro como Jefe de la Iglesia...” (*Conocer*, pg. 12).

El Papa Juan Pablo II, recién fallecido, dijo que “Jesús define a Simón Pedro como cimiento sobre el que construirá su Iglesia” (Juan Pablo II, Audiencia General, *Miércoles 25 de noviembre de 1992*, “Pedro y sus sucesores, cimiento de la Iglesia de Cristo” *Lectura: evangelio de san Mateo, capítulo 16, versículos 13-19*).

Por eso, debido a su aplicación de Mateo 16.18, los católicos romanos dicen que Pedro es la roca de Mateo 16.18, y que Jesús le había entregado el poder de ser cabeza de la iglesia. También, proclaman que “Hay sólo una Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie se puede salvar” (Papa Inocencio III, Cuarto Concilio Laterano, año 1215 d.C.). Y “Declaramos, decimos, definimos, y pronunciamos que es absolutamente necesario para la salvación de cada criatura humana

sujetarse al Pontífice Romano” (Papa Bonifacio VIII, el Toro *Unam Sanctam*, año 1302 d.C.).

También, los católicos romanos pretenden que había, y hay una “voz unánime” de los líderes y padres de la Iglesia a través de los siglos en cuanto a las doctrinas y enseñanzas de la fe cristiana. Por ejemplo, el catecismo de la Iglesia católica romana dice: “173 ‘La Iglesia, en efecto, aunque dispersada por el mundo entero hasta los confines de la tierra, habiendo recibido de los apóstoles y de sus discípulos la fe... guarda (esta predicación y esta fe) con cuidado, como no habitando más que una sola casa, cree en ella de una manera idéntica, como no teniendo más que una sola alma y un solo corazón, las predica, las enseña y las

transmite *con una voz*

unánime, como no poseyendo más que una sola boca (haer. 1, 10,1-2)” (énfasis añadido; véase el catecismo entero de la iglesia católica romana en el Internet: http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_INDEX.HTM; o simplemente www.vatican.va para empezar).

También, otra sección del catecismo dice, “1114 ‘Adheridos a la doctrina de las Santas Escrituras, a las tradiciones apostólicas y

al sentimiento

unánime de los

Padres’, profesamos que ‘los sacramentos de la nueva Ley fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo (DS 1600-1601)” (énfasis añadido).

Por eso, autores católicos romanos modernos dicen que Pedro era el fundamento y cimiento de la Iglesia, con toda la autoridad, y el catecismo de la Iglesia Romana dice que hay una “voz unánime” acerca de sus doctrinas y enseñanzas. Entonces, ¿podemos ver tal “voz unánime” acerca de Pedro en los Padres? ¿Podemos ver que todos los líderes y padres de la Iglesia, desde el principio, creían que Pedro era la Roca según Mateo 16.18, y que tenía toda la autoridad?

A continuación con citas de la iglesia primitiva.

PEDRO COMO LA ROCA

1. El padre *Tertuliano* (c. 160-225 d.C.) en su libro *Contra Herejes*, capítulo 22 describió Pedro como “quien es llamado ‘la roca sobre cual la iglesia debe ser construida’ y quien también obtuvo ‘las llaves del reino del cielo’, con el poder de ‘atar y desatar en el cielo y en la tierra’” (Tertuliano, *Contra Herejes*, Cap. 22, en A. Roberts, J. Donaldson, & A.C. Coxe, *The Ante-Nicene Fathers Vol. III: Translations of the writings of the Fathers down to A.D. 325*. Oak Harbor: Logos Research Systems, (1997), pg. 253).

2. El padre *Agustín* (354-430 d.C.) dijo que “Pedro, quien fue elegido primero por el Señor, y sobre quien Él edificó Su Iglesia...” (Agustín, “De Bautismo”, *Contra los Donatistas*, Libro 2.1, en Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. IV*. pg. 425)

3. *Jerónimo* (c. 345-c. 419) también mencionó “el apóstol Pedro, sobre quien el Señor fundó la Iglesia...” (Jerónimo, Carta #41, “A Marcella”, Cap. 2, en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. VI*, pg. 55).

4. Y *Origen* (c. 185–c. 254), en su libro #5, *El comentario sobre Juan*, dijo que “Pedro, sobre quien la Iglesia de Cristo está construida, y sobre cual las puertas de Hades no prevalecerán, nos dejó una carta que es auténtica. Supongamos que podamos decir que también había dejado una segunda carta, pero eso es dudoso” (Origen, Libro 5, *Comentario Sobre Juan*, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol. X*, pg. 346).

Hay otras citas también, pero lo que hemos visto es prueba suficiente para ver que algunos padres de la iglesia primitiva creían, en cuanto a Mateo 16.18, que Cristo edificó su iglesia sobre la Roca que era Pedro. Por eso, ¿había una “voz unánime” acerca de esta idea? ¿Todos los padres de la iglesia creían eso?

PEDRO NO COMO LA ROCA

Aunque Jerónimo creía que Cristo fundó su Iglesia sobre Pedro, en otro lugar admitió que aunque la Iglesia fue fundada sobre Pedro, “en otros lugares lo mismo es atribuido a todos los apóstoles, y todos recibieron las llaves del reino del cielo, y la fuerza de tal Iglesia depende en todos ellos. Pero uno de ellos fue elegido para ser una cabeza, para que no hubiera sido una brecha” (Jerónimo, *Contra Jovinianus*, Libro 1, Cap. 26, en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. VI*, pg. 366). Por eso, según Jerónimo, ¡todos los apóstoles tenían la misma autoridad! Cuando Jerónimo dijo que Pedro era la cabeza, solo quería decir que una cabeza fue necesaria para evitar una brecha, pero que tal cabeza no tenía toda la autoridad.

También, es igual con el credo de Atanasio. No hay ninguna mención de dogmas ni doctrinas de la iglesia católica romana. Por eso, ¿cuando vinieron doctrinas y dogmas de la iglesia católica romana? Poco a poco se desarrollaban. Aquí está una lista de las doctrinas añadidas por la iglesia católica romana:

Desarrollo de las Tradiciones de la Iglesia Católica Romana

1. Oraciones por los muertos..... comenzó alrededor del año 300 d.C.
2. Haciendo la señal de la cruz (persignarse).....el año 300 d.C.
3. Velas de cera, más o menos...320
4. Veneración de los ángeles, los santos muertos, y el uso de las imágenes.....375
5. Misa, como una celebración diaria.....394
6. Comienzo de la exaltación de María, el término “Madre de Dios” por primera vez aplicada a ella por el Concilio de Efeso.....431
7. Comenzaron a vestir diferente los curas de los demás.....500
8. Extrema Unción.....526
9. La doctrina del Purgatorio, establecido por Gregorio I.....593
10. El latín, utilizado en oraciones y alabanzas, establecido por Gregorio I.....600
11. Oraciones dirigidas a María, santos muertos y ángeles, alrededor de600

12. Título de Papa u obispo universal dado a Bonifas III por el emperador Phocas.....600
13. Besando el pie del Papa, comenzó con el Papa Constantino.....709
14. Poder temporal fue conferido a los Papas por el Rey Pepin de Franks.....750
15. Adoración de la cruz, imágenes y reliquias, autorizado en786
16. Agua bendita, mezclada con una pizca de sal y bendecida por el cura.....850
17. Adoración de San José.....890
18. El establecimiento del Colegio de Cardinales.....927
19. Bautismo de campanas, fue instituido por el Papa Juan XII.....965
20. La primera canonización de santos muertos fue hecho por el Papa Juan XV.....995
21. Ayuno los viernes durante cuaresma.....998
22. Gradualmente se fue desarrollando la Misa como un sacrificio y su asistencia se volvió obligatoria...el siglo 11
23. El celibato de los curas fue decretado por el Papa Gregorio VII (Hildebrand).....1079
24. El Rosario (oración mecánica con cuentas), inventada por Pedro el Ermitaño.....1090
25. La Inquisición, instituida por el Consejo de Verona.....1184
26. Venta de Indulgencias.....1190
27. Transubstanciación, proclamado por el Papa Inocente III.....1215
28. Confesión Auricular de pecados a un cura en vez de Dios instituido por el Papa Inocente III, en el Concilio de Laterano.....1215
29. Adoración el agua, decretado por el Papa Honorius III.....1220

Otra vez, el nombre “evangélicos” solo está usado para referirse a las personas quienes creen en la Biblia como la única regla de fe, y en que la salvación consiste solo en la gracia de Dios, y la fe de nosotros. Con esta definición entonces, había sido millones de “evangélicos” a través de los siglos. Es completamente equivocado pretender que los “evangélicos” empezaron a partir del año 1500. ¿Nadie ante esta fecha había creído en “sólo la Biblia” y “solo somos salvos por la gracia de Dios, a través de nuestra fe”? Que pena que ese autor católico romano no sepa bien la historia de la iglesia, ni de las creencias centrales de los “evangélicos”.

La Décima Pregunta Seria:

¿Cómo se atreven a decir los católicos romanos que la iglesia evangélica empezó en los años 1500s d.C., cuando millones de personas a lo largo de los dos mil años después de Cristo han creído en “sólo la Biblia” y “salvados por gracia mediante la fe”, los cuales son los dos rasgos más importantes y sobresalientes para los evangélicos?

Y no debemos pasar por alto el Credo de Nicea, una de las primeras declaraciones hecho por un concilio que tenemos sobre la fe cristiana. ¿Suena como un documento de los evangélicos, o uno de los católicos romanos?

“Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos.

Y en el Espíritu Santo.

A quienes digan, pues, que hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatematiza la iglesia católica” (González, Justo L.: *Historia Del Cristianismo: Tomo I*. Miami, Fla.: Editorial Unilit, 2003, Vol. 1, pg. 175).

No hay ninguna mención de Pedro, Roma, la Tradición, María, la Misa, ni muchas otras doctrinas católicas romanas. Es igual con el credo de los apóstoles y el credo de Constantinopla (estos credos mencionan a María, pero solo diciendo, “Virgen María”, nada más. Eso es bíblico por supuesto. María era virgen cuando Jesús nació).

También, aunque *Tertuliano* dijo que Pedro fue llamado la roca, en otro lugar pone en duda esta idea:

“¿Pero por qué Pedro? Si fuera a causa del vigor de su fe, había muchas materiales sólidas de los que pueden dar un nombre a su fuerza. ¿Pero fue a causa de que Cristo era los dos una roca y una piedra? Porque leemos que él fue puesto para ser ‘una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel; ¡una roca que los hará caer!’ (Isaías 8.14; Romanos 9.33 y 1 Pedro 2.8). Pero yo omito el resto del pasaje. Entonces, es dudoso que Cristo hubiera dado a su discípulo importante un nombre que fue designado a él mismo...” (Tertuliano, *Cinco Libros contra Marcion*, Libro 4, Cap. 13, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol. III*, pg. 365).

Aparentemente, Tertuliano estaba diciendo que Cristo no hubiera dado el nombre de “roca” a un discípulo, porque él mismo era la roca, según otras Escrituras. Pero hemos visto arriba que Tertuliano dijo que Pedro era “quien es llamado ‘la roca sobre cual la iglesia debe ser construida’”. ¿Por qué hay esta contradicción aparente? No sabemos. Por lo menos podemos concluir que no hay una voz unánime, ¡aun en los escritos de sólo un autor!

Otro padre, *Juan*

Crisóstomo (c. 347–407 d.C.), citó a Mateo 16.18 y dijo que la roca era la fe de la confesión de Pedro (Juan Crisóstomo, *Enseñanzas sobre el Evangelio de San Mateo*, #54, en Schaff, *Nicene, First Series*, Vol. X, pg. 333).

Victorio (quien murió en la persecución de 304 d.C.) en su “Comentario del Apocalipsis de Juan Bendecido” dijo que los herejes hubieran sido derrotados, “porque Cristo es la Roca, por quien, y sobre quien, la Iglesia fue fundada” (Victorio, “Comentario del Apocalipsis de Juan Bendecido”,

caps. 21-22.16 en Roberts, *Ante-Nicene Fathers*, Vol. VII, pg. 360).

Pero, ¿qué del padre importantísimo de *Agustín*, quien murió en el año 430 d.C.?

Ya hemos visto una cita de Agustín: “Pedro, quien fue elegido primero por el Señor, y sobre quien Él edificó Su Iglesia...” Pero, ¿qué es la cita en su contexto? ¿Qué más dice Agustín?: “Pedro, quien fue elegido primero por el Señor, y sobre quien Él edificó Su Iglesia, cuando Pablo más tarde arguyó con él sobre la circuncisión, pretendía ni asumía nada en una manera arrogante acerca de sí mismo, como si él tuviera la primacía, y debiera ser obedecido más de los que venían después” (Agustín, “De Bautismo”, *Contra los Donatistas*, Libro 2.1, en Schaff, *Nicene, First Series*, Vol. IV, pg. 425).

Es importante resaltar que aunque Agustín creía que Pedro era la Roca de Mateo 16.18, no creía que tenía la primacía (para otra cita de Agustín sobre su creencia que Pedro era la Roca, véase también “Cartas por Agustín”, # 53, Cap. 1.2, en Schaff, *Nicene, Primer Serie*, Vol. I, pg. 298).

¿Qué más dijo Agustín? En otro libro, hablando sobre el hecho que Moisés vio la espalda del Señor (Éxodo 33.23), Agustín dijo: “...mientras estamos ausentes y alejados del Señor, y andamos por fe, no por vista (2 Corintios 5.6-7), debemos tratar de ver “la espalda” de Cristo, es decir su carne, por la misma fe, es decir, parado sobre el cimiento sólido de fe, que es lo que significa la roca, y mirándola de un torre seguro, es decir en la Iglesia Católica, de lo que fue dicho, “sobre esta roca edificaré mi iglesia”. Cuán mucho más amamos tal cara de Cristo, de lo cual anhelamos ver, como reconocemos en su “espalda” cuan grande que Cristo primero nos amó” (Agustín, *Sobre la Trinidad*, Libro 2, Cap. 17, en Schaff, *Nicene, Primer Serie*, Vol. III, pg. 51).

No debemos pasar por alto lo que dijo Agustín acá. ¿Qué es la roca de Mateo 16.18? Es la fe: "...parado sobre el cimiento sólido de fe, que es lo que significa la roca." Ni una palabra fue mencionada por Agustín sobre Pedro en este pasaje.

También, Agustín dijo en uno de sus sermones: "Cristo edificó su Iglesia no sobre un hombre, pero sobre la confesión de Pedro. ¿Qué es su confesión? 'Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente'. Eso es la roca, el cimiento, donde la Iglesia ha sido construida, de la cual las puertas de Hades no pueden vencer" (John Rotelle, Ed., *The Works of Saint Augustine* (New Rochelle: New City Press, 1993), *Sermons*, Vol. 6, Sermon 229P.1, pg. 327).

Y en otro sermón: "Antes fue llamado Simón. Pero ahora este nombre de Pedro fue dado a él por el Señor, y que en una figura, debe significar la Iglesia. Dado que Cristo es la roca (*petra*), Pedro es la gente cristiana..." (Agustín, *Sermon #26*, Cap. 1, en Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. VI*, pg. 340).

También, de Agustín,

"¿Qué significa, 'Sobre esta roca edificaré mi Iglesia?' Sobre esta fe; sobre lo que fue dicho, 'Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.' Sobre esta roca, dijo él, edificaré mi Iglesia. ¡Que alabanza poderosa!" (Agustín, *Enseñanzas sobre la Primera Epístola de Juan*, #10.1 (1 Juan 5.1-3), en Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. VII*, pg. 520).

También, de Agustín: "(Pedro) representó la iglesia universal...y el Señor dijo, 'Sobre esta roca edificaré mi Iglesia,' porque Pedro había dicho, 'Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente,' Sobre esta roca entonces, Él dijo, lo que fue confesado, edificaré mi Iglesia. Porque la Roca (*petra*) era Cristo, y sobre este cimiento fue Pedro mismo construido.

Porque no hay otro fundamento que ningún hombre construye, lo cual es Cristo Jesús. La Iglesia entonces, la cual es fundada en Cristo recibió de él las llaves del reino del cielo en la persona de Pedro, es decir, el poder de atar y desatar los pecados. Porque lo que esencialmente es la Iglesia en Cristo, en una manera representativa es Pedro en la roca (*petra*); y en esta representación Cristo debe ser entendido para ser la Roca, y Pedro como la Iglesia" (Agustín, *Enseñanzas sobre la Primera Epístola de Juan*, (1 Juan 21.19-25), #124, Cap. 5, en Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. VII*, pg. 450).

Pero, en vista de estas citas de Agustín, otra vez, ¿por qué él había dicho en "*De Bautismo, Contra los Donatistas*", Libro 2.1, como hemos visto, que "Pedro, quien fue elegido primero por el Señor, y sobre quien Él edificó Su Iglesia..."?

Bueno, casi en el fin de su vida, Agustín escribió un libro sobre sus "Retracciones", en las cuales corrigió algunas equivocaciones de sus escritos más tempranas. Una equivocación se trataba con su interpretación de la roca de Mateo 16.18. En el principio de su ministerio, Agustín creía que la Roca era Pedro. Pero, más tarde, cambió de parecer, y creía que la Roca era Cristo, es decir, que fue la confesión de Pedro que resaltaba y elevaba a Cristo. En su libro "Las Retracciones" capítulo 20.1 dijo:

"En un pasaje de este libro, yo dije sobre el apóstol Pedro: 'Sobre él como una roca la Iglesia fue construida'...Pero yo sé que muy frecuentemente en un tiempo más tarde, yo expliqué lo que el Señor dijo, 'Tu eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia', y que es entendible que fue construida sobre Él que fue confesado por Pedro, cuando dijo, 'Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente', por eso Pedro, llamado después como

Los "Evangélicos"

¿Qué dicen los católicos romanos acerca de nosotros, los evangélicos?:

"La iglesia para los evangélicos comienza con Lutero. Los evangélicos irrumpieron en la historia sólo a partir de 1500, por tanto, no tienen ni la historia ni el tesoro de la Tradición cristiana que tenemos nosotros. Tampoco tienen esta pléyade de casi un millón de mártires que han dado la vida por Cristo y que tenemos los católicos como un gran regalo a Dios" (*Sepa*, pg. 10).

"...el protestantismo-como ya vimos-nace recién en 1517 cuando el sacerdote católico Martín Lutero se separa de la Iglesia Católica, de la Iglesia de Roma" (*Conocer*, pg. 29).

"...con Martín Lutero a la cabeza, nacieron nuestros hermanos protestantes, el Protestantismo, las Iglesias Protestantes, Evangélicas, etc., en Alemania, en 1517" (*Conocer*, pg. 19).

"¿Dónde estaban por ejemplo, los evangélicos en los años 100, 500 y 1000? ¿Dónde estaban cuando fueron grandes persecuciones romanas en que tantos cristianos murieron por Cristo?" (*Sepa*, pg. 10).

Podemos responder rápidamente por decir,

¿Dónde estaban los católicos romanos en los años inmediatamente después de los apóstoles?

¡Los dogmas más importantes para los católicos romanos hoy en día no estaban en existencia en el primer siglo!

Fueron añadidos siglos después, aun más de mil años después.

Otra manera de explicarlo:

¿Cuál de los dos grupos, los evangélicos o los católicos romanos, es más semejante a la iglesia primitiva?

¿La iglesia primitiva creía en la imaculada concepción? No, eso fue añadida en el año 1854 d.C. Por eso, en cuanto a la creencia de María y el pecado, los evangélicos son más semejantes a la iglesia primitiva. ¿La iglesia primitiva creía que la tradición tenía la misma autoridad como las Escrituras? No, eso fue añadida en el año 1545 d.C. Por eso, otra vez, los evangélicos son más semejantes a la iglesia primitiva en cuanto a esta idea de la tradición. ¿La iglesia primitiva creía que el obispo de Roma tenía toda la autoridad sobre el resto del cristianismo? ¡De ninguna manera! Esta idea fue añadida poco a poco, hasta que el título de Papa u "obispo universal" fue dado a Bonifas III por el emperador Phocas en el año 600 d.C. Otra vez, los evangélicos son como la iglesia primitiva. Hay más ejemplos (véase página 163).

En vista de esta evidencia, ¡es increíble que los católicos romanos se atrevan a llamarnos una secta! Otra vez, una característica de una secta es **el añadir cosas a la fe establecida** (por ejemplo, los Mormones diciendo que el libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo). Y los católicos romanos han añadido tantas cosas a la fe establecida por los apóstoles y proclamada por la iglesia primitiva.

Un ex-sacerdote se preguntó (antes de dejar la Iglesia Romana): “¿Por qué Dios estaba haciendo la salvación cada vez más difícil para el hombre a medida que pasaba el tiempo? Esto no me parecía muy justo de parte de Dios. ¿Por qué el hombre podía ser salvo antes del año 1870 sin necesidad de creer en el dogma (de la infalibilidad del Papa), y nosotros que vivíamos después de esa fecha no podíamos ser salvos si no creíamos en esta doctrina? ¿No implica injusticia de parte de Dios agregar obstáculos al hombre cada tantos años para que pueda obtener la salvación? Dios no es justo si para entrar al cielo tengo que superar mayores dificultades doctrinales que mis antepasados” (*Lejos de Roma*, pg. 304).

Y no debemos ignorar lo que dijo el padre importante Agustín. ¿Qué dice él acerca de la salvación, especialmente de la gracia?

“Entonces toda la humanidad es condenada; porque el que al principio dio entrada al pecado ha sido condenado con todos sus descendientes, los cuales estaban en él como una raíz, a fin de que nadie sea exonerado de este castigo merecido y justo, a menos que sean rescatados por la misericordia y gracia inmerecida...” (Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 21, Cap. 12 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. II*).

“...cuya culpa es cancelada por la gracia...” (Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 13, Cap. 4 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. II*).

(Hablando de Jesús) “Cuando estas dos ciudades empezaron por una serie de muertes y nacimientos, el ciudadano de este mundo fue el primogénito, y después de él el extranjero en este mundo, **el ciudadano en la ciudad de Dios, predestinado por la gracia, elegido por la**

gracia, por gracia un extranjero abajo, y por gracia un ciudadano arriba...” (Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 15, Cap. 1 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. II*).

“De este infierno no hay escape, excepto mediante la gracia del Salvador Jesús, nuestro Dios y Señor” (Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 22, Cap. 22 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. II*).

“Porque hay un solo Hijo de Dios por naturaleza, quien en su compasión llegó a ser el Hijo de Hombre por nosotros, a fin de que nosotros, por naturaleza hijos de hombre, pueda llegar a ser, por gracia, mediante de Él, hijos de Dios” (Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 21, Cap. 15 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. II*).

“...los santos, cuyo esperanza está puesta en la gracia y misericordia del Dios verdadero...” (Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 5, Cap. 19 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. II*).

Obviamente, Agustín habla como si fuera un evangélico. Por lo menos, con su enfoque en la gracia, tiene más semejanza a los evangélicos, que los católicos romanos, en cuanto al tema sumamente importante de la salvación.

La Novena Pregunta Seria:

¿Por qué la realidad de “salvos por gracia mediante la fe” está perdida en la doctrina romana?

esta roca, representaba la persona de la Iglesia, la cual es construida sobre esta roca, y recibió las ‘llaves del reino del cielo’. Porque la frase ‘tu eres Pedro’ fue dicho a él, y no ‘Tu eres la roca.’ Pero, ‘la roca era Cristo’, y en el confesar de él, y también como la Iglesia entera confiesa, Simón fue llamado Pedro. Pero que se lo permita al lector cual de las dos opiniones sería más probable” (*The Fathers of the Church (Los Padres de la Iglesia)* (Washington D.C., Catholic University, 1968), Saint Augustine, *The Retractions*, Chapter 20.1).

Obviamente, Agustín estaba derrotando su idea errónea y anterior, diciendo que la roca era Cristo y no Pedro. Eso llegó a ser su posición consistente. Pero interesantemente, abrió y permitió la interpretación a sus lectores individuales, para que ellos pudieran decidir por sí mismos. Pero es innegable que decidió por sí mismo que la roca era Cristo. Y el hecho que él pudiera sugerir a sus lectores que pudieran tener una posición diferente a la suya (“que se lo permita al lector cual de las dos opiniones sería más probable”), es evidencia que después de 400 años de la historia de la iglesia no había una interpretación oficial y autoritativa de la Iglesia sobre este pasaje de Mateo 16.

¿Se puede imaginar hoy en día un obispo de la Iglesia católica romana diciendo que sería apropiado para cualquier lector de la Biblia usar su propia mente, y sacar por sí mismo su propia conclusión e interpretación de Mateo 16?!

Eso es precisamente lo que Agustín hizo para sus lectores, aunque no dejó una duda sobre su opinión e interpretación personal.

Pero, no debemos pasar por alto el rango que Pedro sí recibió en los escritos de Agustín. Todavía Agustín admitió que “este mismo Pedro, quien recibió de la Roca la pronunciación de ser “bendecido”, tomando la figura de la Iglesia, sostenía el lugar principal entre los apóstoles” (Sermon 26); “El Pedro bendecido, el primero de los apóstoles...” (Sermon 295). “Por eso, este mismo Pedro, bendecido por ser llamado “roquita” de la roca, representando la persona de la Iglesia, tenía un lugar principal entre los apóstoles” (Sermon 76); “Hay que recordar que el apóstol Pedro, el primero de los apóstoles, fue muy confundido durante la pasión del Señor (Sermon 147; véase Schaff, *Nicene, First Series, Vol. VII*).

En la opinión de Agustín, Pedro sí tenía un rango y nivel muy elevado, por ser el primero de los apóstoles, pero no era la roca. Es innegable que Agustín creía que la roca no era Pedro.

Y el padre *Origen* dijo, en su libro “*El Segundo Libro del Comentario del Evangelio de Mateo*, Libro 12, Capítulo 10: “Y si hemos dicho como Pedro, ‘Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente,’ no como si la carne lo hubiera revelado a nosotros, pero por la luz del Padre en el cielo que había brillado en nuestros corazones, llegamos a ser a un Pedro, y a nosotros allá se puede decir por la Palabra, ‘Tu eres Pedro’”. Porque una roca (o un Pedro) es cada discípulo de Cristo, de quien recibieron la bebida de la roca espiritual cuando lo siguieron, y sobre toda roca es construida cada palabra de la Iglesia...” (Origen, “*El Segundo Libro del Comentario del Evangelio de Mateo*, Libro 12, Capítulo 10, en Roberts, *Ante-Nicene Fathers*, Vol. X, pg. 456).

Obviamente, la bebida de la roca espiritual fue una referencia a 1 Corintios 10.4: “y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo.” Y en la mente de Origen, Pedro era simplemente el representante de todos los creyentes verdaderos, y lo que fue prometido a Pedro es dado a todos los creyentes quienes están verdaderamente siguiendo a Cristo. Todos llegan a ser como Pedro era.

También, dijo es su libro “*El Segundo Libro del Comentario del Evangelio de Mateo*, Libro 12, Capítulo 11: “Pero si dices que solo sobre Pedro la Iglesia entera es edificada por Dios, ¿qué dirías sobre Juan el Hijo del trueno o sobre los otros apóstoles? ¿Nos podemos atrever decir, que solo contra Pedro las puertas de Hades no prevalecerán, pero si prevalecerán contra los otros Apóstoles y el perfecto? La frase ‘las puertas del Hades no prevalecerán contra ella’ se refiere a cada uno de ellos, ¿no es cierto? Y también, la frase, ¿‘Sobre esta roca edificaré mi Iglesia?’ Y, ¿es verdad que las llaves del reino del cielo fueron dadas por el Señor sólo a Pedro, y nadie más va a recibirlas? ...Todos tienen el nombre “roca”, si son imitadores de Cristo, es decir, de la roca espiritual que seguía a los que estaban sido salvos, para que pudieran beberlo. Pero ellos tienen el nombre de la roca tanto como Cristo. Pero como miembros de Cristo, recibiendo su nombre de Él, son llamados cristianos, y de la roca, “pedros”, ¿no es verdad que la roca y la Iglesia son el mismo? Yo creo que eso es la verdad; porque ni contra la roca sobre que Cristo edifica la Iglesia, ni contra la Iglesia prevalecerán las puertas de Hades” (Origen, “*El Segundo Libro del Comentario del Evangelio de Mateo*, Libro 12, Cap. 11, en Roberts, *Ante-Nicene Fathers*, Vol. X, pg. 457).

Es muy importante resaltar lo que dijo Origen. Los escritos de Origen

acerca de la “roca” de Mateo 16.18 son los comentarios más tempranos en existencia. Es obvio que Origen pone al lado una interpretación del pasaje que elevaría a Pedro a un rango más que cualquier otro cristiano pudiera obtener.

Es decir, todos somos una roca, y debemos ser una roca, como Pedro. Según Origen, el pasaje de Mateo 16.18 se trata con una lección sobre la vida cristiana, en vez de darnos información sobre la jerarquía o autoridad de la Iglesia.

Otro padre llamado *Cipriano* (200–258 d.C.) era un discípulo de Tertuliano, después de citar Mat. 16.18 y el pasaje de Juan 21.15-17, que habla sobre Pedro cuidando a las ovejas, dijo, “...a todos los apóstoles, después de Su resurrección, Él da poder igual, y dijo, “Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes...Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados” (Juan 20.21-23); pero, para que Él pudiera establecer la unidad, arregló por su autoridad el origen de tal unidad, por empezar con uno. Ciertamente el resto de los apóstoles eran iguales a Pedro, recibiendo un compañerismo igual en honor y poder; pero el empiezo procede de la unidad, a fin de que la Iglesia sea una” (Cipriano, “*Los Treatises de Cipriano*”, #1. *Sobre la Unidad de la Iglesia*, en Roberts, *Ante-Nicene*, Vol. V, pg. 422).

Es importante que cada cristiano examine su propio corazón y vida, y se asegure que posee fe verdadera y salvífica.

**“Examínense
para ver si están
en la fe;
pruébense a sí
mismos”
(2 Corintios 13.5).**

Satanás es el gran engañador, y una de sus maquinaciones es la imitación. Si pudiera convencerle a alguien que su fe falsa es la fe verdadera, lo tendría en su poder.

Aquí están algunas preguntas que podemos preguntarnos a nosotros mismos para examinar nuestros corazones:

1. ¿Había un tiempo cuando me di cuenta honestamente que yo era un pecador, y lo admití eso a mí mismo y a Dios?
2. ¿Había un tiempo cuando el juicio venidero, y la ira venidera de Dios me conmovieron, y me hicieron pensar en como escaparme? ¿Había un tiempo cuando seriamente yo he sido afligido a causa de los pecados en mi vida?
3. ¿Verdaderamente entiendo yo el Evangelio: que Cristo murió por mis pecados, y resucitó? ¿Entiendo yo que no puedo salvarme a mí mismo?
4. ¿Sinceramente me arrepiento de mis pecados y me huyo de ellos? ¿O en secreto, los amo, y todavía quiero disfrutarlos?
5. ¿He confiado a Cristo, y sólo en Cristo, para mi salvación? ¿Me disfruto

de una relación viviente con él a través de la Palabra y en el Espíritu?

6. ¿Ha sido un cambio en mi vida? ¿Consistentemente hago buenas obras, o sólo de vez en cuando y en una manera débil? ¿Busco yo crecer en las cosas del Señor? ¿Pueden los demás darse cuenta que yo he estado con Jesús?

7. ¿Tengo yo un deseo de compartir a Cristo con los demás? ¿O tengo yo vergüenza de Él?

8. ¿Disfruto yo la comunión con los hermanos de la iglesia? ¿Es la alabanza un deleite para mí?

9. ¿Estoy listo para la venida del Señor? ¿O si viene ahora mismo, estaría yo avergonzado o mal preparado?

Ciertamente, cada cristiano no tiene las mismas experiencias que del otro; y también, se puede decir que hay diferentes niveles de la santificación. Pero en verdad, las preguntas arriba pueden ayudarnos en determinar nuestra condición verdadera ante Dios.

“Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno” (Salmo 139.23-24) (Wiersbe, W. W. (1996, c1989). *The Bible exposition commentary*. "An exposition of the New Testament comprising the entire 'BE' series"--Jkt. (Jas 2:20). Wheaton, Ill.: Victor Books).

Salvación = innecesaria
(No somos salvos por lo que hemos hecho, ni por nuestras obras).
Salvación = Responsabilidad
(Hay que vivir una vida santa, con obras, porque hemos recibido un regalo grande, y consecuentemente, tenemos una responsabilidad grande).

La fe y las obras son tan esenciales el uno al otro como el cuerpo y el espíritu son esenciales el uno al otro. La fe verdadera continuamente contribuye al crecimiento espiritual.

Santiago 2 enfatiza que el cristiano maduro practica la verdad. No solo se aferra a las doctrinas antiguas; las practica diariamente. Su fe no es una fe muerta de los que sólo estudian las doctrinas, y no es la fe incompleta de los demonios. Es la fe dinámica de hombres como Abraham y mujeres como Rahab: la fe que cambia vidas y hace obras por Dios y su gloria.

Otra vez: “**Por gracia** ustedes han sido salvados **mediante la fe**...es el regalo de Dios, **no por obras**” (Efesios 2.8-9).

Pero, todavía una persona puede insistir: ¡Hay una contradicción! Pablo dice “justificado sólo por fe” y Santiago dice “justificado por fe y obras”. Hay que ver que Pablo y Santiago están usando la palabra “justificación” en dos diferentes maneras. Pablo la usa para declarar que un pecador es justificado ante Dios cuando lo acepta para la primera vez. Cuando recibimos a Dios, Él nos considera justos y justificados. Santiago, en cambio, aparentemente usa la palabra en una manera típica de los judíos de su tiempo, en una manera escatológica. Es decir, la usa para describir la acción de Dios en el fin del tiempo, cuando Él va a dar el veredicto final sobre nuestras vidas. También, podemos ver esta idea en las palabras de Jesús: “Porque por tus palabras se te absolverá, y por tus palabras se te condenará” (Mateo 12.37). Mientras Pablo insiste que una persona está justificada inicialmente sólo mediante la fe, Santiago insiste que nuestro perdón en el juicio final dependerá en la evidencia de una fe verdadera: las obras.

Y como Santiago escribe, la fe verdadera, por su propia

naturaleza, producirá estas obras. Mientras la fe y las obras son distintas, no pueden ser separadas (Elwell, *Evangelical commentary*, Jas 2:14).

Pablo estaba atacando a los que pensaban que la salvación podía ser merecido; Santiago, a los que pensaban que la salvación no trae ninguna responsabilidad.

Otra manera de decirlo: “Santiago observa que la fe y las acciones (hechos u obras) no pueden ser separadas. La fe que está sólo en la mente no está aún completa. Llega a estarlo cuando se convierte en una decisión de la voluntad y se pone en acción. Pablo y Santiago concuerdan en esto. Pablo está en contra de las “obras” en Romanos 4 y Gálatas 3–4, pero las obras a las cuales se opone son “las obras de la ley”, que son los rituales como, por ejemplo, la circuncisión, reglas dietéticas y el guardar el sábado, las cuales diferenciaban a un judío de un no judío. La gente no tenía que convertirse en judía para estar en buena relación con Dios” (Carson, *Nuevo comentario Bíblico*, Jas 2:25).

El versículo de Hechos 26.20 también nos ilustra algo importante: “la necesidad de “(demostrar) su arrepentimiento con sus buenas obras.”

Pero, es triste que haya algunos cristianos los cuales no tienen casi ninguna evidencia de obras en sus vidas. Es decir, no están luchando contra la injusticia ni la corrupción, no están involucrados en la evangelización, ni están viviendo vidas santas, para la gloria del Señor. Ellos son iguales a los que son descritos en Tito: “Profesan conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan...” (Tito 1.16). ¡Que tengamos obras en nuestras vidas!

El punto de vista de Cipriano fue que **Pedro era un símbolo de la unidad, un representante figurativo de los obispos de la Iglesia**. Vio todos los apóstoles como iguales uno con otro. Creía que las palabras a Pedro en Mateo 16 fue representativo de la ordenación de todos los obispos para que la Iglesia pudiera ser fundada, no sobre un obispo en solo un lugar, pero sobre todos en igualdad. Es verdad que Cipriano dijo que Pedro era la roca, pero de ninguna manera quería decir lo mismo como la Iglesia católica romana. En esta epístola de la unidad de la Iglesia, solo enfatizó que Pedro era un ejemplo del principio de la unidad, y no era la cabeza ni la autoridad final de la Iglesia.

También, en otra epístola, aunque Cipriano dijo que Cristo edificó su Iglesia sobre Pedro, añadió que Pedro “no pretendió nada insolentemente, ni demandó nada arrogantemente, para decir que tuviera la primacía, o que todos después de él tuvieran que obedecerlo” (Cipriano, Epístola 70, “Del Bautismo de los Herejes”, Cáp. 3, en Roberts, *Ante-Nicene*, Vol. V, pg. 377).

Aun un erudito católico romano dijo que “es claro que en la mente de Cipriano...una conclusión teológica que él no sacó fue que el obispo de Roma tenía autoridad superior sobre los obispos africanos” (él por supuesto, era un obispo africano) (Robert Eno, *The Rise of the Papacy* (Wilmington: Michael Glazier, 1990), pg. 60).

Hay un documento bien interesante que se llama “La liturgia divina de Santiago, el Santo Apóstol y Hermano del Señor. III. La Anáfora”.

Es muy dudoso que fuera escrito por Santiago mismo. Probablemente fuera escrito siglos después de él, por personas devotas a él, quienes probablemente pensaron que pudieran escribir en su nombre. De todos modos, es un documento antiguo, probablemente del tercer siglo. Dice:

“XXIII. El sacerdote parado y solo. ‘Que sean todos, los que los toman para la purificación de los pecados, y para la vida eterna, para la santificación de almas y cuerpos, para el hacer de muchas buenas

obras, para el establecimiento de **Tu Santa Iglesia Católica, de la cual fundaste sobre la roca de fe,** que las puertas de

Hades no prevalecerán contra ella, rescatándola de toda herejía y escándalo, y de los que hacen las iniquidades, guardándola hasta el cumplimiento del tiempo” (“La liturgia divina de Santiago, el Santo Apóstol y Hermano del Señor. III. La Anáfora”, en Roberts, *Ante-Nicene*, Vol. VII, pg. 545; *énfasis añadido*).

Aunque es difícil entender todo lo que estaba tratando de decir, el significado de la roca es obvio.

Según este documento bien antiguo, Cristo fundó su iglesia sobre “la roca de fe”.

Eusebio (c. 260–c. 340) es famoso por escribir la historia de la Iglesia. Él es conocido como el padre de la historia de la iglesia cristiana. Acerca de la iglesia, dijo esto en sus *Comentarios sobre los Salmos*: “...su fundamento es en primer lugar, la roca increíblemente sólida, sobre la cual fue fundada, como las Escrituras dicen: ‘Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella’ y otro lugar **‘La roca, entonces, era Cristo’**. Porque, como el apóstol dijo con estas palabras, ‘No hay otro fundamento que alguien puede poner, que lo que ya fue puesto, que es Cristo Jesús’” (Eusebio, *Comentarios sobre los Salmos*, Vol. 23, Col. 173, 176). La cita continúa con el versículo de Efesios 2.20, que proclama que los apóstoles y profetas también eran un tipo de fundamento.

Es obvio que Eusebio quería decir que la roca en Mateo 16.18 era Cristo, porque había puesto el versículo de 1 de Corintios 10.4 al lado de nuestro versículo importante de Mateo 16.18.

Otra cita de Eusebio es interesante. Dijo en su libro de *La Historia Eclesiástica*, Libro VI.II.X que el padre Clemente “escribiendo en el sexto libro de los hipotiposis, dijo que Pedro, Santiago y Juan, después de la Asunción, aunque de gran manera honrados por el Señor, no lucharon para la gloria, pero eligieron a Jacobo el justo, como el obispo de Jerusalén” (Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro VI.II.X en Roberts, *Ante-Nicene*, Vol. II, pg. 579).

Aunque en otro lugar, tenemos que admitir que Eusebio sí dijo que Pedro era la roca: “Pero Pedro, sobre lo que la Iglesia de Cristo es edificada, y contra las puertas del Hades no van a prevalecer, dejó una epístola que no está en duda ni discusión” (Eusebio, *La Historia Eclesiástica*, II.XXV (Grand Rapids: Baker, 1977), pg. 246).

¿Qué podemos concluir de las palabras de Eusebio? Que Cristo es la roca verdadera, pero que también, Pedro era la roca. Pero en vista de sus *Comentarios sobre los Salmos*, es posible decir que Eusebio no interpretaba Mateo 16.18 en la misma manera que hace la Iglesia católica romana. Esta cita resalta a Cristo, y sólo a Cristo.

También, **Ireneo** (120–202 d.C.) dijo en *Contra las Herejías*, Libro 3. Cap.1.1: “mientras Pedro y Pablo estaban predicando en Roma, y construyendo los cimientos de la Iglesia...” (Ireneo, *Contra las Herejías*, Libro 3. Cap. 1.1, en Roberts, *Ante-Nicene*, Vol.I, pg. 414).

Y otro lugar: “...de la muy grande, y muy antigua Iglesia, que es conocida universalmente, y que fue fundada y organizada por los dos más gloriosos apóstoles, Pedro y Pablo...” (Ireneo, *Contra las Herejías*, Libro 3. Cap. 3.2, en Roberts, *Ante-Nicene*, Vol.I, pg. 415). No hay mención en estas citas de la primacía de Pedro.

Y aun según un católico romano (el católico romano de Francia llamado Launoy), dieciséis padres (hasta el duodécimo siglo) creían que la roca era Cristo. Había otros 16 padres quienes creyeron que la roca era Pedro. Pero, la mayoría, 44 de ellos, creyeron que la roca era la confesión de Pedro (Adolfo Robleto y John Hepp, Jr., *Roman Catholic Doctrine: In Light of Vatican II*, (Houston: LIT Internacional, 1977), pg. 72). Aun un libro católico romano dice que el primer obispo para enfatizar la importancia de Pedro fue Esteban II, en el año 257 d.C. Y también solo empezando en el cuarto siglo, Mateo 16.18 fue usado para decir que Pedro tenía la primacía (Hans Kung, *Infallible? An Inquiry*, 1971, p. 111, en *Roman Catholic Doctrine*, pg. 72).

Si el bautismo fuera necesario para la salvación, ninguno de los santos del Antiguo Testamento habrían sido salvos, tampoco el ladrón en la cruz: “Luego (el ladrón) dijo: ‘Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.’ ‘Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso’, le contestó Jesús.” (Lucas 23.42-43). El bautismo sí es necesario como parte de nuestra obediencia a Cristo y como parte de nuestro testimonio por Cristo (Mateo 28.18-20; Hechos 2.41), pero no es necesario para la salvación.

El pasaje en Juan 3 está hablando tres veces sobre cosas espirituales, es decir, la conversión, describiéndola como “nacer de nuevo” dos veces (Juan 3.3,7), y “nacer de agua y el Espíritu” una vez (Juan 3.5). El contexto es la salvación, no el ritual del bautismo.

Sin embargo, ¿por qué el folleto católico romano también dice que “es necesario también obedecer” para ser salvo (*Cuidado*, pg. 18)? Aun la Biblia aparentemente dice eso:

“...el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe” (Santiago 2.24);

“Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5.16);

“Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros” (Apocalipsis 20.12);

“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo” (Mateo 7.21; véase también Mateo 25.34-40; Gálatas 6.7-8; 1 Corintios 3.12-15 y 2 Corintios 5.10).

Es preciso que entendamos que somos salvos *sólo por fe*, pero no por la fe que *está sola*.

Es decir, el hombre es salvado por fe solamente, pero no por la fe que no esté acompañada. Hay que tener las obras como prueba de nuestra fe.

Sí es necesario obedecer—pero no para ser salvo, sino para mostrar amor a nuestro Salvador.

“Su fe y sus obras actuaban conjuntamente” (Santiago 2.22). Una fe verdadera llega a ser la obediencia

práctica: “...*lo que vale es la fe que actúa mediante el amor*”

(Gálatas 5.6; véase también Tito 3.8).

Otra vez, debemos tener las obras como prueba de nuestra fe (Santiago 2.14-26). Y no debemos olvidar 2 Timoteo 3.15: “Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.” Lo que es necesario para la salvación, sólo son *las Escrituras*.

Una “fe” que solo consiste de hablar y no de actuar no es una “fe” verdadera.

La fe cristiana verdadera en su naturaleza misma tiene que producir obras que agradan a Dios. Es parte integral de la fe verdadera.

La frase en el griego de “nazca de agua y del Espíritu” también puede significar, “nazca del agua, es decir, el Espíritu”. Es posible decir también, que en el pasaje de Ezequiel 36, el agua fue usada simbólicamente para el lavamiento del Espíritu. Es decir, el Señor usará el agua, y el Espíritu, para limpiarnos, y darnos corazones y espíritus nuevos. Este idea de la conexión entre el agua y el Espíritu tiene más sentido cuando la comparamos con Juan 7.37-39, con la realidad que el agua allá definitivamente es un símbolo del Espíritu:

“En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: ‘¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.’ Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía” (Juan 7.37-39).

(Hay otra evidencia en los escritos de los judíos, donde hay una conexión entre el agua y el Espíritu en esperanza del futuro. Véase tres libros suyos: *Jubileo* 1:23; *Salmos de Salomón* 18:6 y *Judaica* 24:3, en Beasley-Murray, George R.: *Word Biblical Commentary: John*. Dallas: Word, Incorporated, 2002 (Word Biblical Commentary 36), pg. 49)).

Pero, quizás una persona diría: “¿Quién eres tú para poder saber la mente de Jesús mientras hablaba con Nicodemo? Tal vez Jesús estaba pensando en un versículo en el Antiguo Testamento acerca del bautismo” (Otra vez, la respuesta tiene que ser sacada del Antiguo Testamento, dado que Jesús le reprendió a Nicodemo por no saber tales cosas, aunque era un maestro de Israel, quien usaba cada día el Antiguo Testamento).

Pero, ¡la palabra “bautismo” ni siquiera aparece una vez en todo el

Antiguo Testamento! Y no vemos allá la idea del bautismo, o por lo menos, la idea del bautismo del Nuevo Testamento. Hay la idea de un lavamiento, por ejemplo para los sacerdotes antes de ofrecer el sacrificio (Éxodo 40.12-15). Y en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote tenía que bañarse antes y después de su sacrificio (Levítico 16.4, 24). Otros versículos hablan de lavamientos los cuales son conectados con pureza religiosa (Isaías 1.16-17; Jeremías 4.14). Y Juan 2.6 menciona “seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación.”

Pero no hay la idea del bautismo en el Antiguo Testamento como lo sabemos.

También, acerca de los maestros de la ley, hay una descripción en Marcos 7.3, el de “lavarse las manos, ya que están aferrados a la tradición de los ancianos.”

Pero, tenemos que admitir que por lo menos la idea del bautismo existía en el tiempo de Jesús (y más antes también). Hay evidencia en la “Mishnah”, un libro judío antiguo, que los judíos en el tiempo de Jesús hicieron bautismos para los gentiles los cuales querían ser judíos, y ser miembros de la comunidad judía (*Mishnah. Pesahim* VIII.7; *Eduyyot* V.2, en Achtemeier, Paul J.; Society of Biblical Literature: *Harper's Bible Dictionary*. 1st ed. San Francisco: Harper & Row, 1985, pg. 92).

Aun así, la evidencia parece claro que las palabras de Jesús tenía un aspecto espiritual. ¡Nicodemo debiera haber sido muy familiar con la idea de agua y Espíritu en el sentido ESPIRITUAL! Esto tiene que ser la razón que Jesús se parecía haber sorprendido a la ignorancia de Nicodemo acerca de esas cosas, cuando dijo, “¿Tu eres maestro de Israel?”

Y parece claro que ¡el énfasis en Juan 3.14-21 es del creer! Y el creer es lo que es necesario para recibir la salvación, y es dado por la gracia de Dios.

Pero, ¿por qué un libro católico romano dice que “desde el año 100, estando todavía con vida San Juan Evangelista, tanto San Ignacio de Antioquia como Clemente Romano hablan de la preeminencia del Obispo de Roma como jefe de la Iglesia” (*Sepa*, pg. 153)?

No es cierto. De hecho, es...

Un engaño de gran manera.

Ignacio escribió una epístola a los que estaban en Roma (llamado *Epístola de Ignacio a los Romanos*). Ignacio (30–107 d.C.) escribió la carta poco antes de llegar a ser un mártir de la fe. De ninguna manera mencionó la primacía de Roma, ni de un obispo de Roma que tenía la autoridad final. No mencionó a un líder de esta iglesia, ¡fuera lo que fuera, un papa u obispo o pastor! Solo dirigió su carta “a la Iglesia que está en la región de Roma”. Él mencionó Pedro, pero al mismo lugar con Pablo, por decir que eran apóstoles, y podían dar mandatos a otros (Cáp. 4). Y la única vez que mencionó a un obispo, fue en referencia a sí mismo, como el obispo de Siria (Cáp. 2) (Ignacio, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol.I*, pgs. 46, 73-77).

En otros lugares, Ignacio mencionó a Pedro, pero sólo por decir: “...cuando Pablo y Pedro estaban construyendo el cimiento de la iglesia” (Ignacio, *Carta a los Magnesanos*, Cáp. 10, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol.I*, pg. 63). También, admitió que “no soy un discípulo como Pablo o Pedro” (Ignacio, *Carta a los Tralianos*, Cáp. 5, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol.I*, pg. 68). Y hay otra mención de Pedro en los escritos de Ignacio: “Y cuales son los diáconos pero imitadores de los poderes

angelicales, cumpliendo un ministerio puro y sin mancha a él, como el santo Esteban hizo al Jacobo bendito, Timoteo y Lino a Pablo, Anencletio y Clemente a Pedro” (Ignacio, *Carta a los Tralianos*, Cáp. 7, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol.I*, pg. 68).

Ni siquiera una vez Ignacio mencionó a un “obispo de Roma”. De hecho, en todas las veinte cartas de Ignacio no hay ninguna mención a ningún líder de Roma, sea Papa u obispo o pastor.

También de Clemente: Clemente Romano, supuestamente el cuarto Papa de la Iglesia de Roma, escribió una carta a la iglesia en Corinto. Es la única escrita que tenemos de la mano de Clemente.² En la carta sólo hay una mención de Pedro, y sólo en el contexto de él y otros héroes de la fe. Dice que “Pedro, a través de celo, soportó no solamente una ni dos, pero numerosas dificultades, y cuando por fin sufrió el martirio, se fue al lugar de la gloria que merecía” (Clemente, *La Primera Epístola de Clemente a los Corintos*, Cáp. 5, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol.I*, pg. 6). No hay ninguna mención de un “obispo de Roma”, ni del “Papa” ni “preeminencia” ni de “jefe de la Iglesia”.

² Había otra carta que anteriormente fue supuestamente de la mano de Clemente (su “Segunda Carta”), pero ahora, sabemos que Clemente no fue el autor. Aun los católicos romanos admiten eso: véase el sitio (en inglés) <http://www.newadvent.org/cathen/04012c.htm>, bajo el título “The Second Letter to the Corinthians” (“La Segunda Carta a los Corintios”). El sitio dice que un autor “anónimo” escribió la carta.

Pero si hay mención de la necesidad de que los Corintos deben someterse: ¡pero a sus hermanos! En el capítulo 38, Clemente dijo “Que permanezca nuestro cuerpo entero en Cristo Jesús; y que cada uno sea sujeto a su prójimo, según el don especial dado a él. Que los fuertes no menosprecien al débil, y que los débiles muestren respeto a los fuertes. Que el rico provea las necesidades del pobre, y que el pobre bendiga a Dios, porque le había dado a alguno por lo cual su necesidad sea cumplido” (Clemente, *La Primera Epístola de Clemente a los Corintos*, Cáp. 38, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol.I*, pg. 15).

Por eso, es muy engañoso decir que “desde el año 100, estando todavía con vida San Juan Evangelista, tanto San Ignacio de Antioquia como Clemente Romano hablan de la preeminencia del Obispo de Roma como jefe de la Iglesia” (*Sepa*, pg. 153). Fíjense bien en el hecho que este autor católico romano no nos ha dado ninguna referencia ni prueba de esta supuesta creencia de Ignacio y Clemente. Pero hemos visto (con referencias incluidas, para que cualquier persona pueda comprobar lo que hemos dicho en este folleto), **que los dos hablaban de Pedro, pero de ninguna manera en el sentido que él era el primer Papa, ni que todos los Papas y obispos de Roma tenían la preeminencia.**

Consecuentemente, ¿qué podemos concluir? Es obvio que no había “una voz unánime” acerca de la identificación de la roca en Mateo 16.18. De hecho, un historiador dijo que “ni siquiera uno de los padres ante el concilio de Nicea en el año 325 d.C. acordaba de la doctrina moderna de la Iglesia Romana en todos sus puntos. Hemos visto una gran

diferencia entre los padres en solo un asunto de doctrina, lo cual es la roca. Y no debemos olvidar que no hay absolutamente nada en los padres antes del concilio de Nicea sobre la concepción inmaculada (que fue adoptada como dogma por la Iglesia Católica Romana en el año 1854) ni de la infalibilidad del papa (1870). “La voz unánime” es un sueño de la Iglesia Católica Romana. No existe excepto en las cosas centrales de la fe cristiana, como por ejemplo la doctrina de la Trinidad, y la necesidad de la salvación” (Philip Schaff & David Schley Schaff, *History of the Christian Church*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997, pg. 160).

¡Es indiscutible que muchos padres de los primeros siglos de la época cristiana no estaban de acuerdo con la doctrina moderna de la iglesia católica romana! Cualquier persona puede escudriñar por sí mismo los libros de tales padres. Las citas, y lugares exactos han sido provistos. Cualquier persona puede comprobar la veracidad de estas citas de los padres. Y cuando lo hacen, van a descubrir que muchos no creían que Pedro era la roca.

La Primera Pregunta Seria:

¿Cómo pueden atreverse a decir los católicos romanos que hay “una voz unánime” entre los padres, cuando había mucho desacuerdo entre ellos acerca de Pedro?

1113 Toda la vida litúrgica de la Iglesia gravita en torno al Sacrificio eucarístico y los sacramentos (Cf. SC 6). Hay en la Iglesia siete sacramentos: Bautismo, Confirmación o Crismación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio (cf DS 860; 1310; 1601).

2010 “Puesto que la iniciativa en el orden de la gracia pertenece a Dios, *nadie puede merecer la gracia primera*, en el inicio de la conversión, del perdón y de la justificación. Bajo la moción del Espíritu Santo y de la caridad, *podemos después merecer* en favor nuestro y de los demás gracias útiles para nuestra santificación, para el crecimiento de la gracia y de la caridad, y para la obtención de la vida eterna. Los mismos bienes temporales, como la salud, la amistad, pueden ser merecidos según la sabiduría de Dios. Estas gracias y bienes son objeto de la oración cristiana, la cual provee a nuestra necesidad de la gracia para las acciones meritorias.

¿Es verdad que “El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación (cf Jn 3,5)”? Si esto es el caso, tendríamos una contradicción, en vista de los muchísimos versículos que dicen que sólo somos salvos mediante la fe, y no mediante el bautismo. ¿Qué dice Juan 3.5?: “Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”, respondió Jesús.”

¿Qué significa la frase “nazca de agua”? ¿Significa el bautismo? De ninguna manera.

Explicación: Como siempre, tenemos que estudiar el contexto de un pasaje, para poder sacar la interpretación correcta. Jesús estaba hablando con Nicodemo, y después de

explicar algunas cosas, Nicodemo no entendió lo que Jesús explicaba. Por eso, Jesús le respondió, “Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?” (Juan 3.10). Obviamente, Jesús estaba diciendo que en realidad Nicodemo, un maestro de Israel, debiera saber todo lo que Jesús estaba diciendo, incluso la frase “nazca de agua”. ¿Cómo podía él saber cual fue el significado de “nazca de agua”? ¡Por las Escrituras Hebreas! Ellas fueron lo que un maestro de Israel usaba. Y hoy en día las sabemos como nuestro Antiguo Testamento. Por eso, ¿está la idea de “nazca de agua” en el Antiguo Testamento? ¡Sí! En un pasaje crítico y fundamental acerca de la salvación y el Espíritu, la vemos:

“*Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un*

corazón de carne. *Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes*” (Ezequiel 36.25-27).

Parece obvio que Jesús se refirió a este pasaje, que otra vez, fue importante y fundamental para los judíos. El pasaje habla de realidades espirituales, con agua que purifica, con “corazones nuevos”, y con un Espíritu adentro que nos hace seguir los preceptos de Dios. ¡Esto obviamente tiene que ver con la salvación! Tiene que ver con el “nacer de nuevo”.

El agua purificante que limpia + los corazones y espíritus nuevos = ¡el nacer de agua y del espíritu!

Aunque con aparente desprecio el autor había dicho que la doctrina evangélica de la salvación está proclamada “por supuesto con abundantes citas bíblicas” (Conocer, pg. 91), ¡sólo estamos proclamando lo que dice la Palabra de Dios!: **“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte”** (Efesios 2.8-9).

Estamos de acuerdo con el autor católico romano que la fe es “siempre gratuita, fruto de la gracia” y que nunca podemos merecerla por nuestras obras, ¡pero de ninguna manera podemos trabajar, cooperar, ni motivarla con nuestros esfuerzos y luchas! ¿Dónde dice eso en la Biblia?

Y que raro que el autor en su defensa de su doctrina, no dijo nada acerca del bautismo, ¡que su propio catecismo proclama como necesario para la salvación!

¿La doctrina de la salvación es una paradoja? Sí. Estamos de acuerdo en parte con el autor católico romano cuando dice: “Nos damos cuenta todos, tanto católicos (romanos) como protestantes, que los misterios de la bondad y justicia de Dios, de la gracia, de la salvación, etc., desbordan las fuerzas de nuestro análisis y de nuestra comprensión, y que es ridículo andar en esos campos con demasiado distingos (y) minuciosos” (Conocer, pgs. 92-3). Sí es un misterio, y no podemos entenderlo por completo. No somos Dios, ¡y no podemos saber todo! Esto requiere la humildad. Pero, hay cosas que sí podemos saber, y no podemos desechar la doctrina central de

la salvación cuando el mensaje de la Biblia es claro: *¡Somos salvos por la gracia mediante la fe!* Esta realidad está repetida muchas veces en la Biblia, como hemos visto.

En cosas medio-claras, la humildad. En cosas claras, la certeza y la proclamación.

Tocando el tema del bautismo en cuanto a la salvación, el catecismo de la iglesia católica romana dice:

1257 El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación (cf Jn 3,5). Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones (cf Mt 28, 19-20; cf DS 1618; LG 14; AG 5). El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento (cf Mc 16,16). La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer “renacer del agua y del espíritu” a todos los que pueden ser bautizados. *Dios ha vinculado la salvación al sacramento del Bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos.*

También, el catecismo dice:

1263 Por el bautismo, todos los pecados son perdonados.

1992 La justificación es concedida por el bautismo.

1129 La Iglesia afirma que para los creyentes los sacramentos de la Nueva Alianza son *necesarios para la salvación* (Cf. Cc. de Trento: DS 1604).

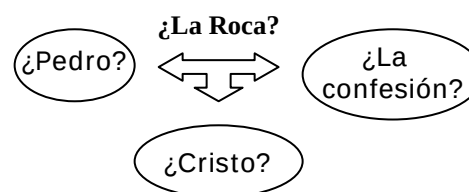
Ahora, vamos a estudiar el pasaje discutido. ¿Qué está diciendo Mateo 16.18?

Otra vez, el versículo de Mateo 16.18 ha sido llamado uno de los versículos mas controversiales en toda la Biblia. Un erudito dice que “Pocos pasajes despiertan una controversia tan apasionada como éste... (El problema es que es) imposible determinar con precisión el antecedente del término *petra* (roca), sobre la cual Cristo prometió establecer su iglesia. Las distintas posibilidades son: Pedro mismo, la fe de Pedro, la confesión de Pedro, Cristo mismo, o una combinación de algunos de estos. Los teólogos primitivos y modernos se han inclinado, unos para una interpretación y otros para otra” (Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. (1993-<1997). *Comentario bíblico mundo hispano Mateo* (1. ed.) (pg. 223). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano).

Vamos a enfocar en tres interpretaciones posibles en cuanto a la roca de Mateo 16.18. La roca era:

1. Pedro
2. La confesión/fe de Pedro
3. Cristo

¿Cual de los tres es la interpretación correcta?



Un experto nos dice que antes del año 1560 d.C....

“Aun entre los católicos romanos eruditos, había una diversidad grande en cuanto a la interpretación de este versículo, y la identificación de la roca. Es decir, solo algunos católicos romanos creían que el versículo estaba diciendo que Pedro era la roca. Pero después de este año de 1560 d.C., para luchar contra Martín Lutero, y los otros reformadores, la mayoría de los católicos romanos empezaron a proclamar que Pedro era la roca” (J. E. Bigane III (*Faith, Christ or Peter: Matthew 16:18 in Sixteenth Century Roman Catholic Exegesis* [Washington: UPA, 1981]), en C. Blomberg, (2001, c1992). *Vol. 22: Matthew (Mateo)* (edición electrónica) Logos Library System; The New American Commentary. Nashville: Broadman & Holman Publishers).

LA CONFESIÓN/FE DE PEDRO

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, afirmó Simón Pedro” (Mateo 16.16).

Primero, nos toca la confesión/fe de Pedro. Algunos dicen que “la roca es sustancialmente lo que Pedro ha dicho: o la fe de Pedro o la confesión del mesiazgo de Jesús. Tiene el gran mérito de tomar en serio el contexto del Evangelio de Mateo, y de destacar, como lo hace Marcos 8 de manera distinta, la inmensa significación de la confesión de Cesarea de Filipos. En la perspectiva histórica deberíamos probablemente ver la roca, no simplemente como la fe en Cristo, sino la confesión apostólica de Cristo, que se indica en otros lugares como el fundamento de la iglesia (Cf. Ef. 2.20).

La declaración de la “roca” toca la esencia de la función apostólica, y Pedro, primero entre los apóstoles, tiene un nombre que la proclama. El hecho de que su propia fe y comprensión están, hasta ese momento, lejos de ser ejemplares no viene al caso: la iglesia ha de ser edificada sobre la confesión de los apóstoles” (Douglas, *Nuevo Diccionario*).

También, cualquier otra persona que dice, “¿quién dicen que soy yo?” como Jesús dijo en Mateo 16.15, pensaríamos que sería loco o muy arrogante. Pero en el caso de Jesús, una confesión de quien es, es básico y fundamental para la salvación (véase también Romanos 10.9-10; 1 Juan 2.18-23 y 4.1-3). Su persona y trabajo se juntan y nunca pueden ser separados (Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, (edición electrónica)).³ Por eso, algunos dicen que a causa de la importancia grandísima de la confesión en la doctrina cristiana, la roca fue la confesión y fe de Pedro.

Según un erudito, el versículo de Mateo 16.18 “es un juego de palabras, ya que Pedro en griego es *petros* (masculino) y significa “una piedra”, en tanto que *roca* en griego es *petra* (femenino) y significa “yacimiento de piedras”, o “roca grande.” Jesús no dijo que Pedro es la roca sobre la cual la iglesia está construida, sino que Pedro, junto con los demás apóstoles, son piedras extraídas de la veta, la cual es Cristo (1 Corintios 3.11). Los apóstoles forman el fundamento, pero la piedra angular (Efesios 2.20) o roca (Romanos 9.33; 1 Corintios 3.11; 10.4; 1 Pedro 2.8) es Cristo. La Septuaginta sólo usa una vez *petra* en relación a Abraham, el resto de los casos la usa sólo para Dios (por

ejemplo, Deuteronomio 32.4; 2 Samuel 23.3; Salmo 18.2). La iglesia está construida sobre la revelación de Cristo, y la profesión de fe en Él” (Hernández, *Biblia de Estudio: LBLA*).

Pero, otro dice que “el juego de palabras” está en contra de la posibilidad que la confesión es la roca. También el significado más natural es contra ella. No tiene sentido pensar que la Iglesia fue fundada en una confesión, porque en realidad, es fundada por confesores, es decir, las personas vivientes haciendo la confesión (Vincent, M. R. (2002). *Word studies in the New Testament*, Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc, pg. 92).

CRISTO

Otra posibilidad es que la roca significa Cristo. Algunos han sugerido que si Jesús quisiera nombrar a Pedro como la roca, él hubiera dicho, “Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre ti edificaré mi iglesia” en vez de “sobre esta piedra edificaré mi iglesia.” También, podemos ver a Cristo como la Roca en varios lugares en el Antiguo Testamento: “El SEÑOR será un santuario. Pero será una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel; ¡una roca que los hará caer!” (Isaías 8.14); “Por eso dice el SEÑOR omnipotente: ‘¡Yo pongo en Sión una piedra probada!, piedra angular y preciosa para un cimiento firme; el que confíe no andará desorientado’” (Isaías 28.16); “La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular” (Salmo 118.22).

Y es muy significativa que Pedro mencionó que estas profecías fueron cumplidos en Cristo: “Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios...

“En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación” (Tito 2.11).

“Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna” (1 Juan 5.13).

Por eso, es innegable e indiscutible que somos salvos por la gracia de Dios, mediante la fe.

Pero, ¿Qué dice la iglesia católica romana acerca de la salvación?

Hemos visto que las citas increíbles y orgullosos de dos Papas:

“Hay sólo una Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie se puede salvar” (Papa Inocencio III, Cuarto Concilio Laterano, año 1215 d.C.).

“Declaramos, decimos, definimos, y pronunciamos que es absolutamente necesario para la salvación de cada criatura humana sujetarse al Pontífice Romano” (Papa Bonifacio VIII, el Toro *Unam Sanctam*, año 1302 d.C.).

También, del folleto católico romano, “Cuidado con las Sectas”, dice “No se dejen engañar. Para salvarse, antes que nada hay que estar dentro de la Iglesia que fundó Cristo y obedecer a sus pastores” (p. 14). Obviamente, está hablando de la iglesia católica romana.

(Y que raro en vista de esta cita que otro autor católico romano acusa a los evangélicos de una “concepción estrecha, rigorista y exclusivista de la salvación del hombre. Proclamando a la vez que sólo ellos son los salvados y escogidos, en medio de un mundo ‘perdido’” (Conocer, pg. 94)).

También, el folleto de “Cuidado de las Sectas” dice “No basta la fe para salvarse. Es necesario también obedecer” (*Cuidado*, pg. 18). Y después de decirlo, citan Mateo 7.21, que dice, “No

todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.”

Y supuestamente, según un libro católico romano, acerca de la salvación y justificación, “los evangélicos se complacen en seguir agitando el problema, manteniendo actitudes rígidas y obsoletas” (*Conocer*, pg. 91). El libro continua por menospreciar la doctrina de los evangélicos, por decir que hay muchas ideas diferentes dentro de los evangélicos acerca de la salvación, y que lo que estamos haciendo, es “entreteniéndose así en infinidad de distingos” (*Conocer*, pg. 91). Y acerca de la fe, el libro continua diciendo que es “una fe siempre gratuita, fruto de la gracia, algo que el hombre nunca puede merecer en justicia por sus obras, como pago, aunque lo capacita y está llamado a abrirse a ella, a motivarla, a cooperar y a trabajarla con su esfuerzo, su lucha (‘agonía de la fe’ = 1 Tim 6,12; 2 Tim 4,7)” (*Conocer*, pg. 92).

Para responder, tenemos que resaltar que los versículos de 1 Timoteo 6.12 y 2 Timoteo 4.7 no están hablando NADA acerca de la salvación, ni del hecho que tenemos que luchar para abrírnos a la fe. Están hablando sobre la lucha que tenemos como cristianos, la lucha DESPUÉS de recibir la salvación. Es muy curioso que el autor católico romano pueda ignorar tanto el contexto de los pasajes.

También, es un poco curioso que su opinión sea que no podemos merecer la fe con nuestras obras, y que es gratuita, ¿pero todavía tenemos que capacitarla y a trabajar por ella con nuestro esfuerzo y nuestra lucha? ¿Es gratuita o tenemos que trabajar? La idea del autor es auto-contradictoria.

³ Y es asombroso ver la gente tan confundida acerca de Jesús (Juan 10.19-21).

La Salvación

El tema que quizás tenga más importancia en este folleto es la salvación. ¿Qué proclamamos con gran fuerza y de voz alta acerca de la salvación?

¡Somos salvos por la gracia a través de nuestra fe!

El versículo más conocido que anuncia esta realidad bien clara está en el segundo capítulo de Efesios: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2.8-9). Se había dicho que hay más de 200 versículos en el Nuevo Testamento que proclaman el hecho que somos salvos por gracia mediante la fe. Aquí está algunos de ellos: Juan 1.14-17; 3.16; 6.29; 11.25-27; 20.31; Hechos 13.38-39, 43; 15.11; 16.31; 18.27; 20.21, 24, 32; Romanos 3.24, 28; 4.2-3, 16; 5.1-2, 15-17; 9.30-32; 10.9-10; 11.5-6; 1 Corintios 1.4; 15.2-10; 2 Corintios 4.15; 6.1-2; Gálatas 2.15-16, 20-21; 3.6, 24; 5.6; Efesios 1.5-7, 13; 2.4-10; 1 Tesalonicenses 4.14; 2 Tesalonicenses 2.13; 1 Timoteo 1.14-16; 2 Timoteo 1.9; Tito 2.11; 3.4-7; Hebreos 10.39; 1 Pedro 1.3-10; 5.10; 2 Pedro 3.18; 1 Juan 5.10-13.

Es fácil ver las dos ideas en estos versículos: ¡la gracia y la fe! Dios nos da la gracia, para que podamos tener la fe. Aquí están algunos de estos versículos:

“...pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó” (Romanos 3.24).

“Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige” (Romanos 3.28).

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y

mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes” (Romanos 5.1-2).

“¿Qué concluiremos? Pues que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe. En cambio Israel, que iba en busca de una ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia. ¿Por qué no? Porque no la buscaron mediante la fe sino mediante las obras, como si fuera posible alcanzarla así” (Romanos 9.30-32).

“...al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley; porque por éstas nadie será justificado” (Gálatas 2.16).

“Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe” (Gálatas 3.24).

**“Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia”
(2 Timoteo 1.9).**

...Así dice la Escritura: ‘Miren que pongo en Sión una piedra principal escogida y preciosa, y el que confíe en ella no será jamás defraudado.’ Para ustedes los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos, ‘la piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular’, y también: ‘una piedra de tropiezo y una roca que hace caer.’ Tropiezan al desobedecer la palabra, para lo cual estaban destinados” (1 Pedro 2.4, 6-8).

Y en un sermón en el principio de la vida de la iglesia primitiva, después de la ascensión de Jesús, Pedro anunció que Cristo era “la piedra que desecharon ustedes los constructores...” (Hechos 4.11).

También, Cristo mismo se identificó como la roca que fue desechado por los constructores (Mateo 21.33-46). Además, hay más pruebas en las Escrituras de que Cristo es la roca: Génesis 49.24; Deuteronomio 32.4, 15, 18, 30-31; 1 Samuel 2.2; 2 Samuel 22.2-3; 32, 47; 23.3; Salmos 18.2, 31; 19.14; 31.2-3; 62.6; 92.15; 95.1; 144.1; Isaías 17.10; 26.4; 30.29; 44.8; Daniel 2.45; Romanos 9.33; 1 Corintios 10.4, y Éxodo 17.6 con 1 Corintios 10.3-4 (Pero véase también Isaías 51.1-2, con Abraham como una roca).

No debemos pasar por alto el hecho que los discípulos sabían mucho del AT: eran bien familiares con su contenido. Por eso, cuando escucharon que una persona fue llamada “la roca”, ¿de quién pensaron que era la roca? Obviamente la respuesta sería Dios, porque muchos versículos en el AT hablan sobre la Roca que es Dios: “¿Quién es la roca, si no nuestro Dios?” (Salmo 18.31; véase también los versículos mencionados arriba).

También, se puede decir que solo hay un fundamento, y es Cristo: “... porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo” (1 Corintios 3.11, pero, véase Efesios 2.20 y Apocalipsis 21.14). Por eso, la roca no puede ser Pedro, porque eso significaría que Pedro es el fundamento. Pero este versículo dice que solo Cristo es el fundamento.

Pablo, refiriéndose a los israelitas en el desierto anunció en 1 Corintios 10.1-4 que ellos bebían de la roca espiritual, y que “la roca era Cristo.”

Y muchos resaltan que había un cambio de palabras, y que eso no fue por casualidad. Otra vez, la palabra Pedro en griego es *petros*, y es una palabra masculina. Roca en griego es *petra*, y es una palabra femenina.⁴ El cambio entonces, destaca que Jesús no estaba hablando sobre Pedro, porque no hubiera referido a Pedro usando una palabra femenina. Probablemente Jesús hablaba arameo, y es muy interesante ver la palabra por Pedro y roca en arameo. De hecho, ¡es la misma palabra! La palabra es *ܩܝܦܐ* (*kayfa*).

Y también, es obvio de quien es el enfoque del pasaje. Cristo es el enfoque innegable, empezando con la pregunta sobre quien era, seguido por la confesión correcta de quien era, seguido por las palabras discutidas de Jesús, terminando con la advertencia de proclamar estas realidades acerca de Cristo a los demás.

⁴ Esta palabra por roca es *πέτρα* (*petra*) y está en Mateo 7.24,25; 16.18; 27.51,60; Marcos 15.46; Lucas 6.48; 8.6,13; Romanos 9.33; 1 Corintios 10.4(x2); 1 Pedro 2.8; Apocalipsis 6.15,16 (Ortiz). El nombre Pedro es Πέτρος (*petros*).

Eso no puede ser por casualidad—había un propósito en el enfocar de Jesús. Y no debemos olvidar el significado inmenso de la confesión de Pedro. Eso hubiera sido un choque fuerte a los judíos: “¿un hombre en verdad el Hijo de Dios?! ¿Un hombre simple, un carpintero: el Mesías?!” La confesión parece ser un punto culminante que estaba allá por un propósito.

Y por fin, tomando en cuenta toda la Biblia (una regla que debemos ejercer para sacar todas nuestras doctrinas), muchos concluyen que Cristo era, y es la roca. ¿Cómo pudiera Dios construir su Iglesia sobre un hombre falible como Pedro? ¡Especialmente un hombre quien tenía los pensamientos de Satanás! (Mateo 16.23). Pero una persona puede responder, “pero este evento de tener los pensamientos de Satanás pasó en la vida de Pedro antes de recibir el Espíritu Santo, por eso él *era* falible antes, pero después no.” Pero eso ignora el problema bien sería en cuanto al comportamiento equivocado y su doctrina mala por Pedro como fue registrado en Gálatas 2.

Pero un argumento contra Cristo como la roca: Si la roca fuera Cristo, la frase no tendría mucho sentido: “Tu eres Pedro, y sobre mi edificaré mi iglesia”. *Si Cristo quisiera anunciarles que era la roca, ¿por qué tendría que hablar sobre Pedro? ¿Por qué fue mencionado Pedro?* Tampoco la referencia de Pedro inmediatamente antes de la declaración importantísima no fue por casualidad.

PEDRO

¿Cuales son los argumentos a favor de la interpretación que dice que Pedro era la roca?

La fuerza de esta interpretación radica en el hecho de que Mateo 16.19 está en singular, y debe ser dirigida

directamente a Pedro, aun cuando, lo mismo que Orígenes, luego digamos que tener la fe de Pedro y sus virtudes significa tener también las llaves de Pedro.

Y otra fuerza es que el contexto parece resaltar a Pedro. Aunque en realidad, el contexto del pasaje resalta a Cristo, el contexto de versículo 17 resalta a Pedro, debido a que Jesús habló directamente a Pedro, por decir, “Tú eres Pedro...” Esto es una referencia directa y enfática a Pedro mismo. Parece obvio que el juego de palabras (*petros y petra*), y la estructura del pasaje, nos muestran que

versículo 18 se trata sobre *la declaración de Jesús sobre Pedro*, tanto como el

versículo 16 se trata con *la declaración de Pedro sobre Jesús*.

La declaración de Jesús, “Tu eres Pedro” es un paralelo a la confesión de Pedro, “Tu eres Cristo” como si Jesús estuviera diciendo, “Dado que puedes decirme quien soy yo, voy a decirte quien eres tú”. El juego de palabras sólo tiene sentido si Pedro fuera la roca, y si Jesús iba a decir el significado de tal declaración de ser una roca (Blomberg, *Vol. 22: Matthew* (edición eléctrica)). Este juego es aun más obvio en el arameo, el idioma que hemos visto Jesús probablemente estuviera hablando durante su ministerio. El nombre para Pedro es כֶּפֶז, *Kēpā*, (o *kayfa*) y es la misma palabra para la palabra “roca”.

La palabra discutida “esta” (en “sobre esta piedra”) más naturalmente cabe a la más cercana referencia que es Pedro (v. 18), en vez de la referencia de más distancia de la confesión de Pedro (v. 16).

La Misa

¿Qué dicen los católicos romanos acerca de la Misa?:

Su catecismo dice: “1365 Por ser memorial de la Pascua de Cristo, *la Eucaristía es también un sacrificio*. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: “Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros” y “Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros” (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que “derramó por muchos para remisión de los pecados” (Mt 26,28).”

“1366 La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque *representa* (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su *memorial* y *aplica* su fruto...”

También, #1368 dice: “...El sacrificio de Cristo, presente sobre el altar, da a todas a las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.”

Por eso, concluimos que lo católicos romanos dicen que Jesús es sacrificado cada vez en la misa (es decir, la Eucaristía). Pero, en Hebreos se ve claramente que Cristo ha sido ofrecido de una vez y para siempre por el pecador: “Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados...” (Hebreos 10.12).

También: “A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no tiene que ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre

cuando se ofreció a sí mismo” (Hebreos 7.27).

“Ni entró (Cristo) en el cielo para ofrecerse vez tras vez, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo” (Hebreos 9.2-26; véase también Hebreos 9.12; 10.10-11 y Zacarías 3.9).

También, un ex-sacerdote se preguntó (antes de dejar la Iglesia Romana): “¿Cómo se atrevía el Concilio de Trento a declarar en 1562 que en la misa Cristo se ofrecía por medio de las manos del sacerdote en un verdadero y real sacrificio a Dios?” (*Lejos de Roma*, pg. 281).

Y, ¿cómo se atrevía la iglesia católica romana a declarar en su catecismo que “En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz” (catecismo #1365)? Sólo por ignorar lo que dice la Palabra de Dios:

“Cristo, habiendo ofrecido UNA VEZ para siempre UN SOLO SACRIFICIO por los pecados...” (Hebreos 10.12, énfasis añadido).

Y Atanasio, escribiendo su carta famosa que conocemos hoy en día como su carta #39, de la Pascua, escribió la lista de los 27 libros del Nuevo Testamento, y mencionó todos los libros del Antiguo Testamento (sin Ester) y después mencionó que “hay otros libros los cuales no están incluidos en el canon” como “la Sabiduría de Salomón, la Sabiduría de Sirach, Ester, Judit y Tobías” (Atanasio, Carta #39, en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. IV*, pg 552). Esta carta es muy importante, porque afirmó los libros de la Biblia. Aunque obviamente no estamos de acuerdo (los católicos romanos y los evangélicos) con su idea acerca de Ester, porque decimos (los católicos romanos y los evangélicos) que pertenece en el canon. (A causa de que el libro de Ester no menciona a Dios, algunos pensaban que no debía estar en el canon).

Acerca de los que vivían en el tiempo de Martín Lutero en los años 1500s, es increíble que un autor católico romano dijera que “los cristianos, durante más de 1.500 años, contaban entre los libros sagrados los 46 libros del AT” (quiere decir, la apócrifa con los otros libros del AT) (Sepa, pg. 79). ¡No es cierto! Obviamente, ¡él tiene ignorancia de las creencias de Origen, Jerónimo, Cirilo, Melito y Atanasio!

En cuanto a la Septuaginta, mientras es verdad que las copias de hoy en día contienen la apócrifa, *¡no hay ninguna evidencia que la Septuaginta tenía la apócrifa antes del cuarto siglo!* (Geisler, pg. 160). Es decir, no sabemos de ningún manuscrito de la Septuaginta de los primeros tres siglos que contenía la apócrifa. Según nuestro conocimiento, la apócrifa fue añadida a la Septuaginta cuatro siglos después de Cristo. Pero supongamos que no tenemos toda la evidencia, y la apócrifa sí estaban

incluido en la Biblia, es decir, la Septuaginta del primer siglo (aunque otra vez, esta idea contradice nuestra evidencia hoy en día). Significaría que los apóstoles, con sus copias de la Septuaginta en la mano, pasaron por alto completamente todos los libros de la apócrifa cuando escribieron el Nuevo Testamento. Concluiríamos que ellos hubieran pensado que los libros de la apócrifa no debían estar en el canon.

Sí algunos concilios de la iglesia primitiva (y padres de la iglesia) creían que la apócrifa fue parte de las Escrituras. Pero, ¡los concilios no eran infalibles! Sólo Dios y Su Palabra son infalibles. Seres humanos y sus concilios pueden estar equivocados. Además, estos concilios fueron dominados por Agustín, el líder más importante de ese tiempo. Y sabemos que él aceptaba la apócrifa, a pesar del hecho que sabía muy bien que los judíos la habían rechazado en su canon (Rhodes, pg. 40). Por eso, concluimos que Agustín influía innecesariamente los concilios que apoyaban la apócrifa.

En conclusión, podemos usar la apócrifa para aprender más de la historia de los judíos. Pero de ninguna manera podemos considerarla como Escritura.

La Octava Pregunta Seria:

Si los libros apócrifos pertenecen a la Biblia, ¿por qué la iglesia católica romana esperaba más de 1,500 años antes de añadirlos oficialmente?

También, en el contexto, Cristo no es el fundamento, pero el que construye sobre el fundamento, por decir “edificaré mi iglesia”. Él es el constructor. No tiene sentido para pensar que él es el fundamento, y sobre sí mismo construye también. Aunque tenemos que admitir que Cristo es el gran fundamento, la piedra angular, podemos ver evidencia que fue apropiado llamar a sus seguidores un nombre que Cristo tenía también. Por ejemplo, Pedro llamó a Cristo “la piedra viva” (1 Pedro 2.4) pero en el versículo después, nos llamó a nosotros como cristianos “piedras vivas” (1 Pedro 2.5) (Vincent, *Word Studies*, pg. 91).

Y “¿Quién no puede ver que la iglesia de Cristo no va a ser construida sobre palabras, confesiones o dogmas, pero sobre hombres inspirados por Dios lo cuales proclaman sus grandes verdades?” (*The Pulpit Commentary: St. Matthew Vol. II*. 2004 (H. D. M. Spence-Jones, Ed.) Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., pg. 135). Eso es la razón que Efesios 2.20 puede hablar sobre “la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.” Y que Apocalipsis 21.14 dice “La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los que estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero.” Y que Pedro nos dice que somos “piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual” (1 Pedro 2.5). Y que “Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados columnas...” (Gálatas 2.9).

En la opinión de este autor, parece que Mateo 16.18 significa que sí Pedro es la roca. Él era un líder muy importante desde el principio del ministerio de Jesús (Juan 1.42). Pero, el hecho que él era la roca no significa PARA NADA que tenía toda la autoridad. Ni significa que hay que

tener un líder supremo como el Papa. Ni significa que la existencia del papado fue mandada por el Señor. Tampoco significa que la iglesia no descansa sobre sólo Jesús, como la razón primaria de su existencia. Pedro fue el primero en confesar a Jesús como el Mesías, por eso fue primero en recibir el cargo de ser un líder de la iglesia—un cargo que todos los apóstoles iban a recibir, cuando confesaban lo mismo como Pedro.

Pero otra vez, que no pasemos por alto que Jesús domina al pasaje. Fue él lo que confesó Pedro. Fue él quien habló en los versículos 17-19. Lo que Pedro podía hacer fue sólo a causa de la declaración que Jesús hizo sobre él. La iglesia pertenece a Cristo, no a Pedro. La iglesia fue construida por Jesús, no Pedro, y Él la protege de destrucción. Muy lejos de ser un constructor, Pedro pertenece al edificio que Cristo está construyendo; él es “petros”, una roca fundamentada en el edificio, una posición que comparte con los otros apóstoles (Efesios 2.19-21; Apocalipsis 21.14) (Elwell, W. A. (1996, c1989). *Vol. 3: Evangelical commentary on the Bible*. Baker reference library (edición electrónica) Grand Rapids, Mich.: Baker Book House).

Por eso, sería más natural interpretar el pasaje para decir que

Pedro era la roca

Pero otra vez, **¡eso no significaría que tenía toda la autoridad!** Si la tuviera, podríamos encontrar ejemplos de esto en el resto del Nuevo Testamento. Pero como vamos a ver más adelante, de ninguna manera la encontramos.

Las Llaves

“Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mateo 16.19).

Pero, ¿qué de las llaves? Si Pedro fuera la roca, y en las Escrituras, él fuera el único en recibir llaves de Jesús, ¿significaría que tenía toda la autoridad?⁵

No. Podemos responder por decir que el hecho de recibir las llaves tiene que ver con el hecho de ‘atar y desatar’ (las ideas son conectadas en el versículo 19 de Mateo 16). El hecho que Pedro tenía las llaves significó que él podía declarar lo que fue permitido en el reino de los cielos, es decir, él podía “abrir” el reino a las personas con las “llaves” de proclamar las cosas permitidas o prohibidas.⁶ Pero, todos los discípulos (y consecuentemente todos nosotros) recibieron este derecho:

“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mateo 18.18).

Las palabras sobre las llaves en nuestro pasaje deben ser comparadas con las de Mateo 23.13: “¡Ay de ustedes,

⁵ Por supuesto, la idea errónea de Pedro guardando la puerta del cielo viene de este versículo. De ninguna manera Pedro pudiera estar en la “puerta del cielo”, permitiendo algunos que entren y rechazando otros que salgan.

⁶ Aun un autor católico admite la conexión directa entre tener las llaves y el poder de atar y desatar: “...Jesús entregó las llaves del Reino de los cielos al apóstol Pedro para atar y desatar aquí en la tierra” (*Sepa*, pg. 21).

maestros de la ley y fariseos, hipócritas!

Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo”; y con Lucas 11.52: “¡Ay de ustedes, expertos en la ley!, porque se han adueñado de la llave del conocimiento. Ustedes mismos no han entrado, y a los que querían entrar les han cerrado el paso.” Aunque ellos hacían mucho esfuerzo misionero (véase versículo 15), cerraban el reino de los cielos a los demás. Pero Pedro reconoció a Jesús como el Mesías, el que está sobre el reino y quien tenía las llaves.

Otro versículo importante es Apocalipsis 1.17b-18: “...Yo soy el Primero y el Último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno”; (véase también Apocalipsis 3.7; 21.25).

Las llaves son un símbolo de la autoridad, y consecuentemente, un símbolo del poder sobre algo. Se usa llaves para abrir algo. Las llaves pueden ser poseídas por tener conocimiento, como hemos visto en Lucas 11.52. Una llave en ese tiempo a veces fue dada a un siervo por su amo, para que el siervo pudiera guardar los bienes del amo, y repartirlos cuando fuera necesario. Por eso, a Pedro fue dicho que poseería las llaves, y por tenerlas, tener la habilidad de atar y desatar. Esto significa decisiones o declaraciones que Pedro hubiera hecho, después de recibirlas del cielo, porque el atar y desatar sucedieron en el cielo primero. Con las llaves, Pedro simplemente estaba siguiendo las instrucciones de Dios. Este privilegio de atar y desatar fue visto en la vida de Pedro cuando en el día del Pentecostés, proclamó el evangelio y lo anunció a los que aceptaron sus palabras que sus pecados fueron perdonados (Hechos 2.38-41).

Cirilo, un pastor escribiendo a otros cristianos, dijo: “Aprendan diligentemente, de la iglesia, cuales son los libros del Antiguo Testamento, y los que son del Nuevo.

Y no lean ninguno de los escritos apócrifos...Lean las Escrituras Divinas, los veintidós libros del Antiguo Testamento...léanlos, pero no tengan nada que ver con las escritos apócrifos” (Cirilo,

Enseñanza #4, “De las Escrituras Divinas” en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. VII*, pgs. 26-27).

Después de decir estas cosas, él confirmó el Antiguo Testamento de los protestantes, por listar los nombres de ellos. Hay “veintidós libros del Antiguo Testamento” porque ellos combinaron los 12 profetas menores (Oseas hasta Malaquías) en un libro, Jueces y Rut en un libro, los dos libros de Reyes en un libro, 1 y 2 de Crónicas en un libro, 1 y 2 de Samuel en un libro, Esdras y Nehemías en un libro, y Jeremías y Lamentaciones en un libro. ¡En esta lista no había ningún libro apócrifo! Y esta lista de “22 libros” es igual a la lista contemporánea de los protestantes, la cual es de 37 libros.

Por eso, los “veintidós libros del Antiguo Testamento” de Cirilo:

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio
6. Josué

7. Jueces/Rut
8. 1 y 2 de Samuel
9. 1 y 2 de Reyes
10. 1 y 2 de Crónicas
11. Esdras/Nehemías
12. Ester
13. Job
14. Salmos
15. Proverbios
16. Eclesiastés
17. Cantar de Cantares
18. Isaías
19. Jeremías/Lamentaciones
20. Ezequiel
21. Daniel
22. Oseas-Malaquías

Y Jerónimo, lo que hizo la traducción en latín, la Vulgata, que la iglesia católica romana ha usado por siglos, ¡no creía en la apócrifa! En su Vulgata, en el prefacio de los libros de Proverbios, Eclesiastés, y Cantar de Cantares (tres libros canónicos), él mencionó que “la iglesia lee Judit, Tobías, y los libros de los Macabeos, pero no los permite estar entre las escrituras canónicas. Por eso, que los lean para la edificación de la gente, pero no para dar autoridad a doctrinas de la iglesia”

(Jerónimo, *Vulgata, Prefacio a Proverbios, Eclesiastés, y Cantar de Cantares*, en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. VI*, pg. 492).

Y en la gran obra de Eusebio en el quinto siglo, acerca de la historia de la iglesia, llamado “Historia Eclesiástica”, él mencionó a un pastor que escribió algo muy importante en el fin del segundo siglo. Un pastor Melito, obispo de Sardis, escribió una lista de los libros del Antiguo Testamento, y mencionó todos los libros (sin Ester), pero no mencionó ningún libro de la Apócrifa (Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro 4, Capítulo 26.14, en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. I*, pg. 206). Eso es muy significativo—un libro muy temprano de la historia de la iglesia, mencionando que la apócrifa no fue incluida en el canon.

La Apócrifa

¿Qué dicen los católicos romanos acerca del número de libros en la Biblia? ¿Por qué la iglesia romana tiene más libros en su Antiguo Testamento? (el Nuevo Testamento de los católicos romanos y los protestantes/evangélicos es igual). A continuación con creencias católicas romanas:

“Debemos leer la Biblia, sabiendo, desde el principio, que contiene muchos y diversos libros (73= toda una Biblioteca)...” (Conocer, pg. 9)

Los católicos romanos arguyen que los libros apócrifos pertenecen a la Biblia, aunque los llamaron “deuterocanónico”. Ellos son libros como Tobías, Judit, I y II Macabeos. Estos libros fueron añadidos oficialmente a la Biblia por la iglesia católica romana en el año 1546 en el Concilio de Trento (aunque fue aceptado en concilios mucho más temprano, por ejemplo en el Concilio de Roma (382 d.C.) y de Hipo (393 d.C.)). ¿Por qué fue aceptado oficialmente en ese tiempo del siglo 16? Es bien interesante ver la razón.

La chispa de la Reforma fue Martín Lutero, quien criticó a la iglesia romana por tener algunas doctrinas que no fueron apoyadas por la Biblia. Por ejemplo, la doctrina de las oraciones a los muertos no tenía ningún apoyo en la Biblia de esos días. Pero, por hacer el Apócrifa parte de la Biblia, los católicos romanos podían tener apoyo bíblico para esta doctrina, porque en un libro de la Apócrifa, 2 Macabeos 12.45-46, hay esta doctrina. ¡Que increíble que tenían que añadir libros a la Biblia para apoyar sus doctrinas no-bíblicas!

Pero un católico romano puede responder que algunos padres de la iglesia primitiva creían que la Apócrifa fue parte de las Escrituras, por ejemplo Ireneo, Tertuliano, Clemente y Agustín. Pero que raro que si estos padres ya la habían aceptado—¿por qué la iglesia romana

esperaba hasta el año 1545 d.C. para añadirla oficialmente?

También, los católicos romanos resaltan que la versión que tenemos hoy en día de la Septuaginta, que fue la versión griega del Antiguo Testamento que los apóstoles usaron cuando lo citaron en el Nuevo Testamento, incluye la apócrifa.

¿Cómo podemos responder?

A diferencia de los libros del Nuevo Testamento que proclaman que son inspirados por Dios (2 Timoteo 3.16; 2 Pedro 1.21; 2 Pedro 3.16), la Apócrifa nunca hace tal proclamación. Ningún autor de los libros apócrifos eran un apóstol o profeta verdadero. Ningún libro apócrifo fue confirmado con milagros divinos, algo que pasaba frecuentemente entre los profetas en el Antiguo Testamento y los apóstoles en el Nuevo (véase por ejemplo, 1 Reyes 18 y Hebreos 2.4). Ningún libro apócrifo contiene profecías que hace predicciones del futuro.

Los autores del Nuevo Testamento nunca citaron a los libros apócrifos. Por contraste, ellos citaron los libros del Antiguo Testamento centenares de veces. Un buen ejemplo es el libro de Mateo, ¡que citó directamente o indirectamente el Antiguo Testamento 120 veces!

Es cierto que algunos padres de la iglesia primitiva creían en la inspiración divina de la Apócrifa, pero otros creían que no fue inspirada por Dios. Por ejemplo, Origen en su carta a Africano, mencionó que la apócrifa era “escritas no-canónicas” (Origen, *Una Carta de Origen a Africanus*, Cap. 8, en Roberts, *Ante-Nicene, Vol. IV*, pg. 388).

En un sentido, él “abrió la puerta de la fe” a los judíos allá en el día del Pentecostés. Después, con Juan ayudó a abrir la puerta a los samaritanos (Hechos 8.14-25). También, lo hizo con la casa de Cornelio (Hechos 10-11; véase también Hechos 15.19-20), abriendo la puerta de la fe a los gentiles. Y no podemos pasar por alto que este privilegio fue dado a todos los discípulos (Juan 20.22-23).

Otra vez, dado que Pedro fue primero en confesar a Cristo, fue primero en recibir la comisión. O también, se puede decir que Pedro era el representante del grupo. Otra vez, más tarde, todos los discípulos recibieron esta comisión (Mateo 18.18 y Juan 20.22-23). Jesús prometió la misma autoridad a los demás discípulos. Pablo también tenía el privilegio de “abrir la puerta de la fe” a los gentiles fuera de Jerusalén: “Cuando llegaron, reunieron a la iglesia e informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (Hechos 14.27).

Podemos concluir que ni en este pasaje de Mateo 16.18, ni en el resto del Nuevo Testamento, Pedro ni sus sucesores recibieron una posición o autoridad especial o elevada en la iglesia. Seguramente Pedro no pretendió nada especial en sus dos epístolas. Como vamos a ver más adelante, sólo se refirió a sí mismo como un apóstol (1 Pedro 1.1); un anciano (1 Pedro 5.1), y un siervo de Jesucristo (2 Pedro 1.1).

El dueño confiaba las llaves de su casa a personas de confianza. Pedro y los apóstoles eran personas de confianza, y tenían la autoridad de abrir la puerta del evangelio, y por tanto del reino, primero a los judíos en Pentecostés, y luego a los gentiles.

La habilidad de tener las llaves depende de tener un conocimiento

correcto de Jesús. Pedro sabía correctamente la identidad de Jesús (Mateo 16.16), por eso recibió las llaves. Entonces, un cristiano en el tiempo de Jesús, u hoy en día, quien tiene el conocimiento correcto, también tiene la oportunidad, privilegio y responsabilidad de abrir la puerta de la fe a los que no conocen al Señor.

No son las llaves de muerte o eternidad. Solo Cristo tiene estas llaves (Apocalipsis 1.18). Son llaves de un mayordomo.

**Esto es
mayordomía,
no autoridad
suprema.**

¿Atar y Desatar?

Y, ¿qué de atar y desatar? Estos términos de “atar” y “desatar” eran términos rabínicos para referirse a “prohibir” y “permitir”. Pedro y los discípulos, al proclamar el conocimiento del Mesías, anunciaron, con la autoridad delegada por Él, tanto juicio como salvación. “Atar” y “desatar” eran términos que indicaban autoridad judicial y legislativa de los rabinos.

Un experto también dijo:

“El texto griego tiene una construcción especial en este caso, llamada perifrástico del futuro perfecto pasivo como bien se muestra en nuestra traducción. Significa que el cielo no ratifica lo que el creyente dice o hace en la tierra, sino, al revés, que si el creyente proclama fielmente el evangelio, estará ratificando lo que ya está determinado en el cielo.

El creyente puede decir a un incrédulo: ‘Mi buen amigo, en base a la Palabra de Dios, si tu reconoces tus pecados, los confiesas de corazón y confías que Jesús murió en la cruz por tus pecados, tus pecados serán perdonados y Dios te dará vida eterna.’ El creyente tiene la

autoridad de prometer perdón y salvación, si el incrédulo cumple las condiciones establecidas en la Palabra, es decir, en el cielo. Por otro lado, puede asegurar al incrédulo que si no reúne esas condiciones bíblicas, las puertas del reino le serán cerradas. En este sentido estaría permitiendo o prohibiendo la entrada en el cielo” (Carro, *Comentario Bíblico*).

U otra idea: La frase “será atado...desatado” en la construcción gramatical en el original (que es griego), es “habrá sido atado...desatado”, lo que indica que el inicio de la voluntad de Dios es previo a las decisiones humanas; es decir, las decisiones de los apóstoles están de acuerdo con lo que Dios ya ha determinado (Hernández, *Biblia de estudio: LBLA*).

Es como si Jesús estuviera diciendo: “todo lo que ates en la tierra (prohíbe algo de que no debe ser hecho) habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra (permite algo de ser hecho) habrá sido desatado en el cielo.” Jesús no dijo que Dios obedecería lo que hacen en la tierra, pero ellos harían lo que Dios ya había mandado en el cielo, porque la forma del verbo es “habrá sido atado...desatado”. La iglesia no hace cumplir su voluntad en *el cielo*; obedece la voluntad de Dios en *la tierra* (Wiersbe, *The Bible Exposition commentary*). Un buen

ejemplo de atar algo (prohíbe algo) está en Hechos 8.21, en las palabras de Pedro a Simón: “No tienes arte ni parte en este asunto, porque no eres íntegro delante de Dios.”

Las palabras “atar” y “desatar” están conectadas con la posesión de las llaves. El poseedor de llaves (Pedro, los apóstoles y luego nosotros) puede abrir la puerta de la fe a los demás, y proclamar lo que es permitido y prohibido.

La Iglesia

Como hemos visto, que no perdamos de vista que Jesús mismo es el que edifica la iglesia. Los creyentes son llamados para participar en la tarea pero el que hace la obra es Dios: “Después de todo, ¿qué es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Nada más que servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a creer, según lo que el Señor le asignó a cada uno. Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino sólo Dios, quien es el que hace crecer” (1 Corintios 3.5-7). En el pasaje de Mateo 16.18, el “*mi*” es enfático. En el texto griego dice: Edificaré *de mi* la iglesia (Carro, *Comentario bíblico*). Eso es muy notable, dado que la palabra usada para “iglesia” (en griego *ekklesia*), fue usada en el Septuaginta (el AT de los discípulos) para describir el pueblo de Dios (Carson, *New Bible Commentary*). Y en ningún otro lugar en los Evangelios Jesús mencionó que era la iglesia *suya*. Eso es una expresión magnífica, que demuestra

la centralidad de Jesús en cuanto a la iglesia.

¿Qué es el testimonio de las Escrituras? “Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte;

fue así como *la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron*” (Romanos 5.12,

énfasis añadido); “pues *todos han pecado* y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3.23, énfasis añadido); “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” (Romanos 3.10-12); Aun

Jesús afirmó, “*Nadie es bueno sino solo Dios*” (Lucas 18.19).

El testimonio consistente de las Escrituras es que cada humano, con la excepción de Jesús, cuya concepción fue por el Espíritu Santo (Lucas 1.35), nace al mundo con una naturaleza pecaminosa.

Al tomar en cuenta toda esta evidencia, no es posible decir que María no pecaba en su vida terrenal.

Conclusión

Hemos visto que María si fue favorecida. Cumplió un rol bonito e importante. Era una mujer humilde. Pero no hay evidencia bíblica de su exaltación. Si María fue tan importante, y debemos darle culto, ¿por qué la iglesia primitiva no proclamaba en una voz unánime las doctrinas como su inmaculada concepción y su ascensión? ¿Por qué estas doctrinas fueron añadidas muchos siglos después de la iglesia primitiva?

Y por fin, los pensamientos de otro autor: “Históricamente los Protestantes han tenido a María en alta estima como una mujer devota y grandemente favorecida por Dios y una pecadora salvada por la gracia de su divino Hijo” (<http://www.christiananswers.net/spanish/qsum/sum-r005e.html>). ¿Por qué? Porque esto es el rol de ella según el Nuevo Testamento. Nada más.

La Séptima Pregunta Seria:

Si debemos darle culto a María, ¿por qué la iglesia primitiva no proclamaba en una voz unánime las doctrinas acerca de ella, como su inmaculada concepción y su ascensión?

Lo que fue proclamado por el Papa Pío IX continuó por decir que esto “fue revelado por Dios, y consecuentemente tiene que ser firmemente y constantemente creído por todos los fieles” (Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma*, p. 199, véase también Denzinger, *Sources of Catholic Dogma*, no. 1641, pg. 413). Este decreto por el Papa también dijo que fue “Al honor a la Trinidad y Santa y Unida, a la gloria y adorno de la Madre Virgen de Dios, (y) a la exaltación de la Fe Católica (Romana)” (Denzinger, *Sources of Catholic Dogma*, no. 1641, pg. 413, en Geisler, pg. 304).

Y según # 411 del catecismo de la iglesia católica romana, ella no pecaba en toda su vida terrenal: “(María) fue preservada de toda mancha de pecado original (cf. Pío IX: DS 2803) y, durante toda su vida terrenal, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf. Cc. de Trento: DS 1573).”

Y #966 del catecismo menciona que ella era “la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original.”

Respuesta a Inmaculada Concepción

Aun el erudito católico romano admite que **muchos de los teólogos más destacados de la iglesia a lo largo de los siglos no creían en la doctrina de la Inmaculada**

Concepción, incluso Anselmo, Pedro Lombardo, Alberto el Grande, Bernardo, Bonaventura, y Tomás Aquino (Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma*, p. 199, en Geisler, p. 308; véase también Robleto y Hepp, pg. 171).

Estos teólogos arguyen correctamente que la doctrina es inconsistente con la universalidad del pecado original, y la necesidad de la redención para toda la humanidad (Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma*, p. 201, en Geisler, pg. 308).

Y otra vez, es en contra de la confesión de María que Dios fue su Salvador (Lucas 1.47). Y María aun ofreció un sacrificio con José a los sacerdotes judíos a causa de su condición pecaminosa: “ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice...” (Lucas 2.24). Eso no hubiera sido necesario si era sin mancha y sin pecado.

Y Agustín dijo: “María, la hija de Adán, murió a causa del pecado; Adán murió a causa del pecado, y la carne del Señor, que fue de María, murió para quitar el pecado (Agustín, Salmo 35, #14, en Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. VIII*, pg. 83).

Aparentemente, una fiesta de la inmaculada concepción empezó en el año 1140 d.C., en la ciudad de Leones, Francia. Aunque la celebración de esta concepción también sucedía en los siglos anteriores de 1140 d.C., no fue un evento tan grande como la fiesta en 1140 d.C. Pero, por lo menos, en esta fecha, ellos empezaban a enfatizar que María no fue manchada por el pecado original.

Inmediatamente esta proclamación fue criticado y denunciado, pero poco a poco a través de siglos ganaba aprobación, hasta que siglos después, llegó a ser una dogma de la Iglesia católica romana (Robleto y Hepp, p. 168). Un asunto muy importante es que el Concilio de Trento, que decidió muchas cosas acerca de la doctrina de la iglesia romana, **no**

aprobó oficialmente la doctrina de la inmaculada concepción como un dogma!

Tres siglos más fue necesario para ganar el apoyo por el dogma, hasta el año 1854 d.C. Como hemos visto, solo en esta fecha fue proclamado y aceptado oficialmente. Pero aun así, algunos obispos no lo aceptaron cuando el Papa Pío IX la proclamó en el años 1854 d.C. (Robleto y Hepp, pg. 169).

E interesantemente, el Antiguo Testamento habla sobre los que “edificaba” a la gente de Dios (Rut 4.11; Jeremías 1.10). También, hay ejemplos de oraciones a Dios para edificar a Israel (Salmo 51.18; 69.35; 147.2; Jeremías 24.6; 31.4, 28; véase también Salmo 127.1) (Keener, *IVP Bible Background Commentary: New Testament*).

Por supuesto, **Jesús no afirmaba ningún tipo de estructura ni gobierno eclesiástico, pero solo prometió que estableciera una comunidad de sus seguidores y les ayudara a crecer**

(Blomberg, *New American Commentary*).

Conclusión acerca de Mateo 16.18

Un experto dice así: “El nombre *Pedro* significa ‘roca’, y Jesús usó esta semejanza para designar a Pedro como fundamento del nuevo pueblo de Dios. Su liderazgo involucraría autoridad como la de un mayordomo, cuyas *llaves* simbolizarían su responsabilidad de administrar los asuntos de toda la casa. Pedro ejercería su liderazgo con su autoridad para declarar lo que se permite y no se permite en el *reino de los cielos* (atar y desatar tienen este significado en los escritos rabínicos). El relato de los primeros años de la iglesia en Hechos hace ver que Pedro cumplió su papel.

Pero la misma autoridad la compartieron los demás discípulos en 18:18 (donde es plural; aquí está en

singular). Por lo tanto, Pedro era un dirigente representativo en vez de tener un mando supremo” (Carson, D., France, R., Motyer, J., & Wenham, G. (2000, c1999). *Nuevo comentario Bíblico: Siglo veintiuno* (edición electrónica) Miami: Sociedades Bíblicas Unidas).

También, podemos concluir que la primacía de Pedro es más cronológica que jerárquica. No debemos pasar por alto cuanto Pedro desapareció de prominencia en la segunda mitad de Hechos. Y una cosa es clara en el Nuevo Testamento: Jesús es la Cabeza sobre todas las cosas, incluyendo su cuerpo (Efesios 1.22-23). Jesús no estaba entregando su posición ni autoridad a ningún individuo o grupo. Si nos damos cuenta de nuestro eslabón directo con Jesús, como nuestra cabeza, podemos hablar con tal autoridad. Sólo debido a que estamos en la tierra, somos, a través de la presencia de Jesús con nosotros, ¡una extensión de Cristo mismo! Nuestra cabeza, quien nos dirige, actúa en la tierra a través de su cuerpo para atar y desatar autoritativamente (Richards, *Teachers*, pg. 567).

El asunto no es si las llaves de Mateo 16.19 representan autoridad. Si la representan. El asunto es *cual* autoridad representan y si tal autoridad fue dada exclusivamente a Pedro y a los obispos de Roma. Pedro tenía autoridad, pero también todos los que hacen la confesión como Pedro, reciben tal autoridad. Pero siempre debemos enfocarnos en Cristo Jesús, y el hecho que es su iglesia, y él está construyéndola. Marcos y Lucas (Marcos 8.27-29; Lucas 9.18-20) relatan la confesión de Pedro, pero no los privilegios supuestamente recibidos.

Su enfoque entonces fue en la identidad de Cristo, no en la de Pedro.

Examinar Todo

Hemos mencionado antes este versículo, pero vale la pena mencionarlo otra vez: **“Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno...”** (1 Tesalonicenses 5.21).

¡Hay que examinar estas palabras! ¡Este documento! Y hay que examinar las Escrituras, para comprobar cualquier doctrina o idea de otros. Eso es lo que hicieron los que estaban en Berea (Hechos 17.11), y eso es lo que tenemos que hacer hoy en día. La gente allá en Berea escudriñaba las Escrituras para verificar lo que predicó Pablo. Es nuestro ejemplo. También, hay que someter a todo a prueba. Que hagamos estas cosas—leyendo la Biblia por nosotros mismos, en vez de solo escuchar y seguir a un líder religioso como el papa y su interpretación.

Otra vez, la idea que nos toca ahora es la autoridad supuesta y suprema de Pedro. Los católicos romanos usan Mateo 16.18 para supuestamente comprobar esta idea. Ahora, debemos ver si pudiéramos ver tal autoridad en el resto del Nuevo Testamento. ¿Es verdad que “...podrían citarse muchos otros pasajes del NT donde aparece el papel de Pedro como Jefe de la Iglesia...” (*Conocer para Dialogar*, pg. 12)?

El Resto del Nuevo Testamento

Un asunto importantísimo es lo que se ve en el resto del Nuevo Testamento. ¿Está la idea de la autoridad total de Pedro en otros lugares del NT? A pesar de las ideas de algunos católicos romanos, su autoridad total no está en ningún lugar.

Como hemos visto, un problema cuando usan Mateo 16.19 para decir que Pedro y consecuentemente, todos los papas fueron dados toda autoridad, es que Jesús dijo las mismas palabras en otra

ocasión—pero a todos los discípulos: “Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mateo 18.18). ¡Estas palabras estaban dirigidas a nosotros! También, hay algo semejante: “A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados” (Juan 20.23).

Pero, ¿cómo podemos perdonar los pecados de otros? ¿Eso no es solamente la tarea de Dios? Bueno, Jesús nos mandó predicar su evangelio. Él nos mandó a predicar y a dar solemne testimonio de que ha sido nombrado por Dios como juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas, que todo aquel que cree en él recibe, por medio de su nombre, el perdón de los pecados (Hechos 10.42; véase también Mateo 28.19-20; Juan 20.21). También: “‘Esto es lo que está escrito’ les explicó, ‘que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén’” (Lucas 24.46-47).

Una tarea muy importante para nosotros es el proclamar del perdón de pecados. Podemos ver a los apóstoles haciéndolo muchas veces:

“‘Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados,’ les contestó Pedro, ‘y recibirán el don del Espíritu Santo’”

(Hechos 2.38; véase también Hechos 3.19; 5.31; 10.43; 13.38; 22.16; 26.18).

Se manifiesta particularmente en la hora de su pasión: La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima...”

Y número 969 dice: “Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora.”

Respuesta a Redentora

Ya hemos visto el versículo importante de 1 Timoteo 2.5: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre...”

Cuando Jesús el mediador murió en la cruz, no fue María la cual lo ofreció al Padre, pero

Cristo “se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios”

(Hebreos 9.14).

Sólo Dios puede ser el Salvador y Redentor: “Yo, yo soy el SEÑOR, fuera de mí no hay ningún otro salvador” (Isaías 43.11).

Y, ¿cómo puede ser María la corredentora si ella necesitaba a un Salvador? Lucas 1.47 dice: “...y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.” Obviamente ella reconoció su necesidad.

Otros versículos importantes: “‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’, le contestó Jesús. ‘Nadie llega al Padre

sino por mí’” (Juan 14.6); “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (Hechos 4.12); “Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: ‘¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’” (Juan 1.29). Y hay otros versículos que demuestran claramente que Jesús es el único Redentor y Salvador.

Pero, posiblemente un católico romano diría que mientras Jesús sea el Mediador y Salvador primaria, el papel de María en la obra de la salvación es secundario. Es decir, la iglesia católica romana diría que todavía ella tiene una parte. Pero la evidencia bíblica es que ella no tiene ningún papel jamás. Ella simplemente fue el instrumento escogido de ser la madre de Jesús, nada más. Fue favorecida, como hemos visto, pero no tiene ninguna parte en la obra de la salvación. Una vez que este papel de dar a luz a Jesús fue cumplido, la Biblia no da más papeles a ella, y otra vez, ¡ella no está mencionada ni una sola vez por nombre en las Epístolas, los registros de la sana doctrina!

Inmaculada Concepción

Muchos están confundidos acerca del significado de “Inmaculada Concepción”. Este término quiere decir que María no tenía pecado en su vida. El catecismo #491 de la iglesia romana dice: “Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX: ... la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano (DS 2803).”

Respuesta a Intercesora

Pero si María tiene acceso a Dios, y puede influirlo, ¿por qué Jesús le había dicho, después de la pregunta de María, “Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo?” (Juan 2.4)? Eso es un versículo importante. Jesús en su poder divino no estaba sujeto a las súplicas de María, y los deseos de María no tenían que ver nada con la misión de redención de Jesús.

Es como si Jesús estuviera diciendo: “Mujer, no trates de dirigirme, ni decirme lo que debo hacer. No es tiempo para actuar.”

Jesús vino para actuar según la voluntad del Padre, no de María:

“el mundo tiene que saber que amo al Padre, y que hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga” (Juan 14.31); “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo” (Juan 12.49; véase también Juan 4.34; 10.18; 15.10; 18.11).

Otro versículo que derrota esta idea de la de una intercesora: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?”, replicó Jesús. Señalando a sus discípulos, añadió: ‘Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo’” (Mateo 12.48). Si María fuera la intercesora importante para todos los seguidores de Jesús, Jesús nunca hubiera dicho eso, sino que hubiera enfatizado a María cuando tenía la oportunidad.

Y el versículo de 1 Timoteo 2.5 es importante: *“Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre...”* Y a causa de la realidad de la obra mediadora de Jesús, “tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo” (Hebreos 10.19).

Corredentora

Un libro católico romano dice: “...nosotros colaboramos a la redención uniendo nuestros sufrimientos a los de Cristo” (y después citan Col. 1.24)... (María) no es la redentora; hay un solo Redentor, Jesucristo. Pero se la puede llamar corredentora con toda propiedad explicando bien el alcance de este término (Sepa, pg. 46).

Según la mayoría de los católicos romanos, el “co” en la palabra “corredentora” no significa “igualdad” pero “con”.

Había un folleto en algunos países de Latinoamérica llamado “Al Cielo por María”. Demuestra que la salvación es supuestamente más fácil a través de María que a través de Jesús. El folleto tiene dos escaleras, uno con Jesús encima, quien es parecido a un hombre estricto y muy serio, pero encima de la otra escalera, hay una mujer cariñosa dando la bienvenida. Los que se caen desesperadamente de la primera escalera (la de Jesús) son invitados a subir de la otra (la de María).

El catecismo #964 dice: “El papel de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella. ‘Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte’ (LG 57)...”

Por eso, todos nosotros tenemos la autoridad de decir, “Si te arrepientes, vas a recibir el perdón de tus pecados.” Y si ellos reciben a Cristo, podemos decirles, “Tus pecados son perdonados porque has creído en Jesucristo.” Pero, cuando la gente rechaza a Cristo, podemos decirles, “Todavía estás en tus pecados, y si no te arrepientes, estás perdido.” En este sentido, Juan 20.23 y Mateo 18.18 son cumplidos. Podemos ver una gran diferencia: los católicos están diciendo que debemos someternos a un hombre: el papa. Lo que estamos diciendo es que debemos someternos a Dios y a Su Sagrada Palabra.

La Segunda Pregunta Seria:

¿Cómo pueden atreverse a decir que debemos someternos y obedecer a un humano, como el Papa, cuando debemos someternos y obedecer solamente a Dios y Su Palabra?

Y, ¿cómo podemos decir que un pastor humano (Pedro) tendría toda la autoridad, después de muchos dichos de Jesús sobre la necesidad de servir, y ser humilde? “Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque,

¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve” (Lucas 22.25-27; véase también Mateo 18.3-4; 23.11-12; Marcos 9.35; Lucas 9.48; también Romanos 12.10; 1 Corintios 13.4; Filipenses 2.3-5; 1 Pedro 5.3,5,6; 3 Juan 1.9,10).

Y además, siempre debemos mirar cuidadosamente el contexto de cada pasaje. Si los católicos quisieran insistir que Pedro era más importante porque sólo él recibió esta declaración, ellos tendrían problemas con Mateo 16.23 (¡solo 4 versículos después de la declaración acerca de las llaves!): “Jesús se volvió y le dijo a Pedro: ‘¡Aléjate de mí, Satanás!’” ¡Pedro era el único discípulo que fue llamado “Satanás” por Jesús! (De hecho, la única persona en toda la Biblia para ser llamado “Satanás”)⁷.

¿Quiere decir que él era la cabeza de maldad?

¿Él era la persona más mala, o tiene la primacía en la maldad porque recibió el nombre de Satanás? Obviamente no. El punto es que los católicos romanos tienen que ser cuidadosos cuando dicen que solo Pedro recibió declaraciones especiales de Jesús, como la de las llaves. Si quisieran insistir que Pedro era alguien especial por ser el único para recibir las llaves, deberían explicar la razón que él era el único para ser llamado “Satanás”.

⁷ Por supuesto, Judas fue llamado un diablo (Juan 6.70), pero no recibió el nombre específico de “Satanás” como Pedro.

También, si enfocamos en el contexto de Mateo 16, podemos ver que Jesús enfatizó la necesidad de negarse a sí mismo. ¡Él proclamó esto solo pocos versículos después del supuesto nombramiento de Pedro!:

“Luego dijo Jesús a sus discípulos: ‘Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme’” (Mateo 16.24).

Las palabras de Jesús de “si alguien quiere ser mi discípulo” fueron dirigidas a Pedro también. Si Jesús lo hubiera nombrado para ser la cabeza de la iglesia, ¿Por qué lo llamó negarse?

También, si Pedro fuera la cabeza y la persona más importante, ¿por qué Jesús no lo mencionaría cuando tenía la oportunidad perfecta poco tiempo después de supuestamente nombrarlo la cabeza? Mateo 18.1 dice: “En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ‘¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?’” Este tiempo hubiera sido la oportunidad perfecta para proclamar que Pedro era lo más importante. Jesús les pudiera dicho, “Hombres, ¿están preguntándose sobre quien es el más importante? Pues, ¡les presento a Pedro!” Pero, obviamente no lo hizo. De hecho, resaltó a un niño para enfatizar que la humildad es necesaria en el reino de los cielos (Mateo 18.3-4).⁸

⁸ Quizás una respuesta católica romana es que el evento descrito en Mateo 18.1 sucedió antes de lo de Mateo 16.18. Sabemos que los Evangelios no son estrictamente cronológicos en sus primeros capítulos hasta las descripciones de la muerte y resurrección de Jesús. Por ejemplo, aparentemente Mateo

Un libro Católico dice: “Jesús da también a Pedro la autoridad de ‘atar’ y ‘desatar’. Para los judíos ‘atar y desatar’ significa declarar lo que es prohibido y lo que es permitido. Por tanto le corresponde a Pedro declarar lo que es permitido y lo que no es permitido en la Iglesia de Cristo” (*Sepa Defender Su Fe*, pg. 21). Pero, increíblemente, ¡el autor católico romano está completamente pasando por alto el pasaje que hemos visto de Mateo 18.18! (véase Mateo 18.2 y 12).

quería enfatizar a Jesús como un obrero de milagros, debido a que la presencia de muchas historias agrupadas en sus capítulos 8 y 9. Pero, los otros evangelistas habían puesto las mismas historias en diferentes lugares en la historia de Jesús. Por ejemplo, la historia de Jesús sanando a un leproso está en Mateo 8.2-4, pero está en Marcos 1.40-44 y Lucas 5.12-14. Y el milagro acerca de la suegra de Pedro está en Mateo 8.14-16, pero también en Marcos 1.29-34 y Lucas 4.38-41. La historia de Jesús calmando la tormenta está en Mateo 8.23-27, y en Marcos 4.36-41 y Lucas 8.33-25. Y la historia en Mateo 9.2-8 sobre Jesús sanando a un paralítico está en Marcos 2.3-12 y Lucas 5.18-26. Podemos concluir entonces que a veces los autores de los evangelios habían organizado su material temáticamente, en vez de cronológicamente. Por eso, otra vez, un católico romano tal vez diría: “Bueno, en ese tiempo, Pedro ya no había sido introducido como la piedra, por eso, Jesús no lo proclamó como lo más importante. Es decir, el evento en Mateo 18.1 sucedió antes el de Mateo 16.18.” Y posiblemente, el católico estaría correcto. No podemos saber con certeza. PERO, hay un gran problema con su idea, porque la noche antes de la muerte de Jesús, los discípulos TODAVÍA estaban arguyendo entre sí sobre quien era el más importante: Lucas 22.24-30. Eso pasó definitivamente después del evento descrito en Mateo 16.18. Si Pedro fuera lo más importante, ¿por qué Jesús no lo proclamaría cuando tenía una oportunidad perfecta la noche antes de morir?

Según las Escrituras, ¡sí tenemos una madre! Pero no es María: “Pero la Jerusalén celestial es libre, y ésa es nuestra madre” (Gálatas 4.26).

Obviamente quiere decir que en una manera espiritual la ciudad de Jerusalén es nuestra madre, tanto como los católicos romanos dicen que María es nuestra madre en un sentido espiritual. Pero el punto es:

Si María fuera nuestra madre, ¿por qué la Biblia no la menciona?

También, hay un versículo interesante en Romanos 16.13: “Saluden a Rufo, distinguido creyente, y a su madre, que ha sido también como una madre para mí.” Si María fuera la madre de la iglesia, ¿cómo se podía atrever a decir Pablo que la madre de Rufo fue como una madre para él?

Pero, ¿por qué Jesús le dijo a Juan, “He ahí a tu madre” (Juan 19.27)? Simplemente porque María era una viuda en el tiempo de la cruz. ¿Cómo sabemos eso? Después de la historia de Lucas del chico Jesús en el templo (2.41-52), José está mencionado sólo una vez más, y fue probablemente en el principio del ministerio público de Jesús: “Y se decían: ‘¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que sale diciendo: “Yo bajé del cielo?”’” (Juan 6.42). Además, en Marcos 6.3, Jesús es simplemente conocido como “el hijo de María”. Esta frase sería muy extraña (¡y ofensiva para José!) si el padre de Jesús hubiera estado todavía vivo. Por fin, la más importante pista es el evento que sucedió durante la

crucifixión. Cuando Jesús miró a su madre de la cruz, también vio a su discípulo amado Juan. Él les dijo que se cuidaran uno al otro. El texto en Juan 19.26-27 entonces nos dice que María fue y vivió con Juan. Este evento sería absolutamente escandaloso si José hubiera estado todavía vivo: “Mamá, quiero que salgas de la casa de papá y vivas con uno de mis discípulos.” ¡Imposible! Por eso, Jesús perdió a su papá en algún momento durante su vida, y María se quedó una viuda. Por eso, Jesús solo estaba tratando de cuidar a su madre amada, y también a su discípulo amado.

María no es nuestra madre. Eso es un idea añadida a la Biblia.

Intercesora

“Estando María ahora en el cielo, intercediendo por nosotros, nos encomendamos a ella para que nos ayude a vivir aquí en la tierra como cristianos y alcanzar nuestro destino final que es el cielo” (*Sepa*, pg. 47).

También, los católicos romanos resaltan que en la boda en Cana (Juan 2.1-11), María le pidió a Jesús que hiciera algo, y él lo hizo. Por eso, supuestamente, ella continúa pidiéndole e intercediendo por nosotros.

El #2677 en el catecismo romano: “‘Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...’ Con Isabel, nos maravillamos y decimos: ‘¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?’ (Lc 1, 43). Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora para nosotros como oró para sí misma: ‘Hágase en mí según tu palabra’ (Lc 1, 38). Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: ‘Hágase tu voluntad’.”

También, podemos ver a María en el Aposento Alto (Hechos 1.14-26). ¿Qué fue la situación en este pasaje? Pedro y Juan estaban presentes, pero otra vez vemos la ausencia completa de cualquier clase especial de honor hacia María.

También, debemos interpretar la Escritura con Escritura:

Juan nunca exaltó a María, ni la mencionó en sus epístolas. Lo mismo se puede decir de Pedro.

Y ella no está en ninguna de las epístolas por nombre. Solo hay una referencia a ella en las epístolas: “Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley...” (sólo Gálatas 4.4). Si debiéramos dar culto a María, una persona pensaría que en los primeros registros de la sana doctrina (las Epístolas), las cuales anunciaron las cosas más importantes para la fe cristiana, ¡que una doctrina acerca de María hubiera sido incluido! ¡Pero ni siquiera su nombre está incluido!

Y otra cosa más: aquí está un desafío para los católicos romanos: Leer el Nuevo Testamento entero en los meses que vienen, y notar cuan atención que María recibe. (¡Va a ser muy asombrado de la escasa atención que recibíó!)

Y, ¿no es significativo que Roma haya añadido muchísimas cosas acerca de María, dependiendo completamente en la Tradición (porque ninguna dogma de María viene explícitamente de las Escrituras), pero la Tradición supuestamente era de los apóstoles, y ni siquiera uno de los apóstoles nos dejó una doctrina acerca de María? ¡En el versículo que hemos visto de Gálatas 4.4, aun Pablo

no mencionó su nombre cuando tenía la oportunidad! Sólo dijo, “nacido de una mujer”.

Y en una escena del futuro, descrito en Apocalipsis 15.4, vemos la alabanza dirigida solo a Dios: “Sólo tú eres santo”. También, cuando Juan vio “una puerta abierta en el cielo” (Apocalipsis 4.1), vio personas maravillosas, como “uno que estaba sentado en el trono”; veinte-cuatro ancianos, cuatro seres vivientes, muchos ángeles y el Cordero. ¡Pero no vio una “Reina del Cielo”!

Otra vez, ¿quién era ella? Una “sierva del Señor” (Lucas 1.38). ¡Ella no buscó la devoción de millones de otros! Era humilde.

Nuestra madre:

También, dicen los católicos romanos: “María es nuestra madre. Así lo dijo también expresivamente Cristo en la cruz cuando le dijo a Juan: ‘He ahí a tu madre’ (Juan 19.27)” (Sepa, pg. 47).

El catecismo #975 dice: “Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo (SPF 15).”

También, #968 dice: “Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. ‘Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia’ (LG 61).”

Respuesta a “Nuestra madre”

Bueno, de ninguna manera “dijo expresivamente Cristo” que María era o es nuestra madre. Eso es una opinión añadida al texto, no una interpretación sacada del texto.

El derecho de atar y desatar fue dado también a los apóstoles, y consecuentemente, a todos los cristianos a lo largo de los siglos. Tenemos la autoridad declarar lo que es permitido o no. ¿Cómo se puede ignorar Mateo 18.18?

Entonces, usando cuadros para ilustrarlo,

¿Podemos ver la autoridad total de Pedro en el resto del Nuevo Testamento?

¿La Autoridad Total para Pedro?
Mateo 16.18

Pedro no como un Papa con la autoridad total, es decir, no como “la cabeza”
Mateo 18.1 y Lucas 22.24 (esto ocurrió después de los eventos en Mateo 16.18, también véase Mateo 20.20-28); Hechos 8.14; 15.6-11 con 15.13-21; Hechos 15.22; (posiblemente Hechos 12.17; Gálatas 2.9, 11-14; 1 Pedro 5.1; 5.4; el hecho que Pablo (87 capítulos) y Juan (50 capítulos) escribieron mucho más del NT que Pedro (8 capítulos); 1 Corintios 15.10; la ausencia completa en sus dos cartas acerca de su rol de la cabeza.

Pedro como un líder muy importante
Mateo 14.28; 15.15; 18.21; Marcos 1.36; 8.29, 33; 9.5; 10.28; 11.21; 14.29, 31; Lucas 5.5, 8; 12.41; 22.33; Juan 21.7; véase también Marcos 16.7; Lucas 24.34; Hechos 1.15; 2.14, 37; 3.12; 4.8; 5.3, 15, 29; 9.34, 40; 10.5; 11.1-8; 15.7; 1 Corintios 15.5 y Gálatas 1.18; 2.7-9

No debemos pasar por alto el hecho que Pedro era un líder muy importante para la iglesia: Eso es innegable. Pero, de ninguna manera era el líder MÁS importante. Había muchos líderes muy importantes, como Pablo, Juan, Jacobo, etc. A continuación con algunos versículos, para ver si Pedro tenía la autoridad completa y total.

Mateo 26.33
Pedro le dijo a Jesús, “‘Aunque todos te abandonen’, declaró Pedro, ‘yo jamás lo haré.’” (Mateo 26.33).

Aquí se ve una falta grande de humildad, implicando que los otros sí iban a retroceder, pero él no. No es una buena característica de un líder, pensando en ser mejor que los demás.

Juan 21.15-17
Algunos católicos romanos resaltan que sólo a Pedro fueron dirigidas por Jesús las palabras de “Cuida de mis ovejas” (Juan 21.15-17). Ellos piensan entonces que él tenía más autoridad que los demás. Pero, eso no tiene sentido. En realidad, el pasaje habla más de su debilidad, en vez de su autoridad. Pedro era el único discípulo que negó públicamente al Señor.

Él se lo negó tres veces, por eso fue necesario restaurarlo por preguntarle tres veces sobre su amor.

¡Jesús no estaba exaltándolo pero estaba tratando que levantarlo al nivel de los otros!

El hecho que Jesús le preguntó a Pedro si él lo amó más que los demás no comprueba que Jesús le dio más autoridad que los otros. Eso implicaría que la cantidad de amor de Pedro fue en proporción de la cantidad de autoridad que Dios le hubiera dado por su gracia. Dios no nos da su gracia a causa de nuestro amor: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda...” (Romanos 4.4; véase también Romanos 11.6). Además, aun los católicos romanos admiten que Dios les dio autoridad a algunos Papas quienes tenían vidas más malas que otras personas quienes no habían tenido esta autoridad.

Además, el pasaje no habla de nada de autoridad infalible. Tiene que ver con el pastorear, algo que aun personas no apóstoles podían hacer: “Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre” (Hechos 20.28; véase también Efesios 4.11-12; 1 Pedro 5.1-2). No es necesario ser una autoridad infalible para pastorear con eficacia.

Lucas 22.32

Los católicos dicen que Lucas 22.32 es una indicación de la supremacía de Pedro: “Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.” Ellos dicen que Jesús no les dijo a los otros discípulos este mandamiento. Pero, podemos responder que probablemente Pedro fuera mayor que los otros, a causa del hecho que era casado (Marcos 1.30; 1 Corintios 9.5)—los otros como solteros, probablemente eran menores. Por eso en un sentido Pedro era el líder del grupo. Él aparece primero en las listas de los discípulos (Mateo 10.2; Marcos 3.16; Lucas 6.14). También, él era uno de los tres que formaron un círculo íntimo alrededor del Maestro (Marcos 5.37; 9.2; 14.33). También, él habló mucho más que los demás, a veces mostrando una devoción impulsiva, y a veces diciendo cosas como el representante del grupo (Mateo 14.28; 15.15; 18.21; Marcos 1.36s; 8.29, 33; 9.5; 10.28; 11.21; 14.29, 31; Lucas 5.5, 8; 12.41; 22.33; Juan 21.7; véase también Hechos 1.15; 2.14; 3.12; 4.8; 5.3, 15; 10.5; 15.7). Por eso, Jesús solo estaba animándole a fortalecer a sus hermanos. Pero, en ninguna manera eso significa que Pedro iba a ser el Pastor Supremo.

El libro de Hechos

Podemos ver otros ejemplos que derrotan la idea que Pedro era la cabeza. En Hechos 8.14, Pedro fue enviado (con

Juan). Una cabeza no es enviada, pero manda y envía.

También, en Hechos 15.13-21 parece que Jacobo fue un líder encima de Pedro, porque tuvo la palabra final, y les mencionó a los demás la idea de escribir

Dando culto a María:

Los católicos romanos también dicen esto: “María presintió el culto que le sería dado a lo largo de los siglos, cuando exclamó: ‘Desde ahora me proclamarán bienaventurada todas las generaciones’ (Lucas 1.42)” (*Sepa*, pg. 47).

Y aparentemente, el Papa Juan Pablo II recién muerto, tenía un lema en su escudo de armas, que fue “*Totus Tuus sum María*”, lo que significa “María, soy completamente tuya” (James White, *Mary—Another Redeemer?* (Minneapolis, Bethany House Publishers, 1998), pg. 99).

Según el Concilio Vaticano Segundo, muchos padres tempranos hablaron sobre la obediencia de María, en comparación con la desobediencia de Eva. Y aun supuestamente dijeron, “la muerte a través de Eva, la vida a través de María” (Ron Rhodes, *Reasoning from the Scriptures with Catholics* (Eugene, OR: Harvest House), 2000, pg. 263).

Respuesta a “Dando culto a María”

Un problema grande para los católicos romanos es que Jesús nunca exaltó a María por encima de sus otros discípulos. Por ejemplo, algunos le dijeron a Jesús: “‘Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan’... ‘¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?’ replicó Jesús. Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: ‘Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre’” (Marcos 3.32-35, véase también Mateo 12.49-50; Lucas 8.19-21). *Este evento hubiera sido un tiempo excelente para exaltar a María, pero no lo hizo.*

Pero había otro tiempo aun más provechoso para exaltarla, o por lo menos resaltarla como una persona muy especial, si Jesús hubiera querido

hacerlo. Lucas 11.27-28 es muy importante: “Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: ‘¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los senos que mamaste!’ Pero él dijo: ‘¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!’” (RV). ¡Qué tiempo excelente eso hubiera sido para anunciar el culto venidero por María, SI JESÚS HUBIERA QUERIDO HACERLO! Es como si él estuviera diciendo, “Bueno, ahora me toca el tema de mi madre. ¿Qué debo decir? No voy a enfocar en ella, voy a animarles a todos a obedecer la palabra de Dios.” Es como si la refutara, por decir, “Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios...” ¿María tenía un honor grande de dar a luz a Jesús? Sin duda.

¿Debemos nosotros llamarla “bendita” (Lucas 1.42) y “dichosa” (Lucas 1.48)? ¡Sí!

¿Debemos darle culto? De ninguna manera.

Jesús nunca exaltó a su madre como han hecho los católicos romanos. De hecho, a veces Jesús disminuyó su relación con ella. Por ejemplo, él la llamó “mujer” en vez de “madre” (Juan 2.1-4; 19.26). Llamarle “madre” hubiera sido normal para Jesús, debido a que esto fue una costumbre común para un hijo judío (Elliot Miller y Ken Samples, *The Cult of the Virgin* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992), pg. 23).

También, Mateo 1.25 implica que María tenía relaciones sexuales con José después de dar a luz a Jesús: “Pero no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo...” Las palabras de “hasta que” no estaban allá por casualidad. Fueron puestos allá por propósito, para decir que José y María tenían un matrimonio normal, que incluía el sexo, después de nacer Jesús. Si ellos en verdad no tuvieran sexo, ¿por qué no habría dicho, “no tuvo relaciones conyugales”?

Estas razones son suficientes para rechazar la idea de que estos hombres fueron los primos de Jesús. Y en vista de esta evidencia, no hay base para el autor católico romano decir “...no hay ningún fundamento bíblico para decir que María tenía más hijos” (*Sepa*, pg. 49).

¿Qué dicen los padres de la iglesia? Increíblemente, ¡Martín Lutero, el líder de la Reforma creía en la virginidad perpetua de María! Él dijo, “Ella era una virgen antes del nacimiento de Cristo (*ante partum*) y así permaneció durante el parto (*in partu*) y después del parto (*post partum*).” Pero él continuó diciendo que este asunto no fue muy importante para la fe, y no importaba mucho si estos hombres eran los primos o los hermanos de Jesús (Eric W. Gritsch, “The Views of Luther and Lutheranism on the Veneration of Mary,” in *The One Mediator, The Saints, and Mary—Lutherans and Catholics in Dialogue VIII*, ed. H. George Anderson (Minneapolis: Augsburg, 1992), pg. 239). Es dudoso que él hubiera dicho eso, si pudiera ver la devoción grandísima que María recibe hoy en día (tal devoción no existía en su día, sólo empezó a ser fuerte en los últimos siglos).

Aun así, no podemos aceptar la doctrina de la virginidad perpetua de María. Fue añadida muchos siglos después de los apóstoles.

En el concilio quinto general en Constantinopla en el año 553 d.C. (¡500 años después de los apóstoles!) dio el título “virgen perpetua” a María. En otro concilio en el año 649 d.C., ellos proclamaron también la virginidad de María, diciendo que “María era una Virgen antes, durante, y después del Nacimiento de Jesucristo” (véase el libro escrito por un erudito católico romano: Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma*, pg. 203).

Pero, ¿qué de la idea católica de Santiago fue el ‘primo hermano’, hijo del don Alfeo tío de Jesús, supuestamente proclamado en Mateo 10.3, que menciona un “Jacobo, hijo de Alfeo”? ¡Eso es un Jacobo diferente! Los católicos romanos están confundidos, y sólo están adivinando sobre la identificación de este Jacobo, quien era un hombre un poco desconocido del Nuevo Testamento, y no fue el hombre famoso del “Jacobo, el hermano del Señor” (Gálatas 1.19; véase también Marcos 3.21, Juan 7.5; Hechos 12.17; 15.13; Gálatas 2.9; 1 Corintios 15.7 y Santiago 1.1).

Y supuestamente, ¡hemos olvidado de “la Tradición de los Apóstoles, la cual proclama que María fue y permaneció siempre virgen!” (*Sepa*, pg. 52).

¿El autor católico romano puede mostrarnos sólo un ejemplo en los escritos de los apóstoles de la idea de que María siempre fue una virgen?

No se puede. Esta idea fue añadida siglos después, aun 500 años después.

una carta para calmar la controversia. Y ellos siguieron su consejo (Hechos 15.22-23).

Y en versículos 22-23 de este capítulo de Hechos 15 podemos ver que la decisión fue hecha por el grupo, no por Pedro. Una persona dice que “Más que las decisiones de Pedro, fueron las decisiones de los apóstoles y ancianos en Jerusalén las que se llevaron a las diversas ciudades (Hechos 15-16)” (Bennett, Richard y Martin Buckingham, eds. *Lejos de Roma, Cerca de Dios* (Grand Rapids: Editorial Portavoz), 2000, pg. 100). Si él hubiera sido el líder supremo, habría hecho la decisión final.

También, en la segunda mitad del libro de Hechos, Pablo es la persona más prominente. Si Pedro fuera lo más importante, ¿por qué Pablo habría sido prominente en la segunda mitad de Hechos? En este libro importantísimo acerca del nacimiento y crecimiento de la iglesia de Cristo, ¿se ve hasta un versículo acerca de la primacía de Pedro? ¿Hay sólo UN ejemplo de la autoridad de Pedro? No, no lo hay.

Pedro completamente desaparece de vista en la segunda mitad del libro de Hechos.

El libro de Romanos, y las Epístolas de la cárcel

Los católicos dicen que Pedro llegó a Roma en el año 42 d.C. y se quedó allá hasta su muerte alrededor del año

64. Pero hay un problema con esta idea. El apóstol Pablo escribió su carta a los Romanos probablemente en el año 58 d.C. Y en el fin de su libro, saludó 26 personas por nombre a los que estaban en Roma. Pero él no saludó a Pedro. Si Pedro hubiera sido el líder supremo de la iglesia, ¿por qué Pablo no lo mencionaría? Es inconcebible creer que si Pedro hubiera estado en Roma, Pablo no le habría saludado cuando escribió la epístola de Romanos.

Y casi estamos seguros que Pablo estaba en la cárcel *en Roma* cuando escribió las cartas de Efesios, Colosenses, Filemón y 2 Timoteo. Si Pedro hubiera estado en Roma, es inconcebible que él no hubiera visitado a Pablo en la cárcel. Pero, Pablo dijo: “En mi primera defensa, nadie me respaldó, sino que todos me abandonaron...” (2 Timoteo 4.16).

Aunque admitimos que es probable que Pedro estuviera en Roma años después, debido a que hay la presencia de una “palabra secreta” o una “palabra en código” en el versículo de 1 Pedro 5.13: “Saludos de parte de la que está en Babilonia, escogida como ustedes, y también de mi hijo Marcos.” (“Babilonia” probablemente fuera una palabra secreta para referirse a Roma). Pero esto no comprueba de ninguna manera que Pedro estaba en Roma por décadas, empezando con el año 42 d.C.

1 Corintios 12.28

1 Corintios 12.28 nos dice que la estructura de la autoridad de la iglesia es primero apóstoles, luego profetas, maestros y después otros. Pero no hay ninguna mención de un papa o líder supremo. Y dice en 2 Corintios 12.12: “Las marcas distintivas de un apóstol, tales como señales, prodigios y milagros, se dieron constantemente entre ustedes.” ¿Los Papas tienen estas marcas distintivas? ¡No!

También, en Hebreos 2.3-4 dice: “Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y los que la oyeron nos la confirmaron. A la vez, Dios ratificó su testimonio acerca de ella con señales, prodigios, diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad.” El autor de Hebreos nos dice que “Dios ratificó...con señales...” No dice “está ratificando...” Estas señales fueron dadas para establecer su autoridad. Por eso, Dios empezó con los apóstoles en el construir de su iglesia, pero después de ellos, ahora está usando pastores, maestros y los demás. Aparentemente, el tiempo de los apóstoles ya había pasado.⁹ Hoy en día, la ausencia de estas señales nos muestra la ausencia de autoridad apostólica.

2 Corintios 12.11

También, por la inspiración de Dios Pablo enseñó que ningún apóstol fue superior a él: “...de ningún modo soy inferior a los ‘superapóstoles’...” (2 Corintios 12.11). Acá Pablo se estaba refiriendo a apóstoles como Pedro, no a apóstoles falsos como había mencionado

⁹ Y es muy fascinante ver la idea de Pablo y su don de sanar. En muchos lugares en Hechos, Pablo sanó a mucha gente, y hizo otros milagros (Hechos 19.11-12, 28.8-9; véase también Hechos 14.3; 15.12; 20.9-10; y Romanos 15.18-19). Pero más tarde en su ministerio, ¡aparentemente no podía sanar! Él tenía buenos amigos enfermos, pero no dijo nada que pudiera sanarlos. Véase Filipenses 2.26-27, 1 Timoteo 5.23 y 2 Timoteo 4.20. De hecho, ¡uno de sus amigos Epafrodito, casi murió a causa de su enfermedad! También, él le dio consejo a Timoteo para ayudarlo en sus “frecuentes enfermedades” (1 Timoteo 5.23).

Aparentemente entonces, había un cambio grande. Dios le dio a Pablo el poder de sanar en el inicio de la proclamación del evangelio, pero más tarde, lo había quitado. Eso puede ser una prueba que el tiempo de los apóstoles ya había pasado.

anteriormente (2 Corintios 11.13-14), porque implica que ellos pudieran hacer milagros verdaderas como él lo hizo (2 Corintios 12.12; véase también Hebreos 2.3-4) (Geisler, N. L., & MacKenzie, R. E. (1995). *Roman Catholics and Evangelicals: Agreements and Differences* Grand Rapids, Mich.: Baker Books).

Gálatas 2.7-14

El pasaje de Gálatas 2.7-14 nos da mucha prueba contra la idea que Pedro era el líder supremo de la iglesia primitiva.

En Gálatas 2.7-8, podemos ver que Pedro era un apóstol a los judíos. Pero los católicos dicen que Pedro estaba en Roma en los veinte últimos años de su vida. Pero, ¿cuál habría sido la razón de estar en Roma, una ciudad gentil, si hubiera sido el apóstol a los judíos? Él hubiera estado en Jerusalén para cumplir su misión a los judíos.

En Gálatas 2.9 podemos ver tres personas importantes para la primera iglesia: Juan, Pedro y Jacobo. Estos tres hombres parecían ser iguales, porque son llamados “columnas”. No hay ningún título especial dedicado a Pedro.

Y por fin, en Gálatas 2.11-14, podemos ver que Pablo le enfrentó públicamente a Pedro. Eso no hubiera sido posible si Pedro fuera la cabeza. Por lo menos podemos ver que Pedro era falible. De hecho, ¡era equivocado en un asunto de la doctrina cristiana! Podemos preguntarles a los católicos romanos:

“¿Es verdad que el primer Papa estaba equivocado en cuanto a la doctrina cristiana?!”

Pero, por supuesto, Pedro no era el primer papa. Aunque era un apóstol y líder muy importante, era falible como los demás.

En segundo lugar, decir que estos hombres eran los primos de Jesús es rehusar el significado literal y natural de “hermano” en el Nuevo Testamento. Hay versículos donde se encuentra referencias claras a sus hermanos y hermanas, en el contexto de su familia. Por ejemplo, Mateo 13.55-56: “¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, saca este todas estas cosas?” (véase también Marcos 6.3; Mateo 12.46 y Gálatas 1.19). Los versículos hablan del “hijo del carpintero” y “su madre María”. El contexto entonces, es la familia de José y María, y sus niños, no de sus sobrinos o sobrinas. Es más natural concluir que el pasaje estaba hablando sobre los hermanos y hermanas naturales de Jesús. De hecho, las palabras “hermano” (*adelphos*) y “hermana” (*adelfe*) fueron usadas varias veces en el NT: siempre para referirse a un hermano y hermana natural por sangre (Marcos 1.16, 19; 13.12; Juan 11.1-3; Hechos 23.16; Romanos 16.15).

En tercer lugar, Lucas 2.7 (lee también Lucas 2.23) dice que Jesús fue el “primogénito,” implicando que había otros hijos que nacieron de sus padres después de él.

En cuarto lugar, si Jesús era el hijo único de José y María, (y estos hombres eran sus primos),

¿Por qué Lucas no usó el término “hijo único” en vez de “primogénito”?

Tres veces en otros lugares, él usó el término “hijo único”
(Lucas 7.12, 8.42, 9.38).

Por eso es obvio que él conoció esta palabra.

Por fin, hay el Salmo 69. Es obvio que este salmo habla mucho de Jesús. Profetizó muchas cosas sobre su vida. Por ejemplo, dice en Salmo 69.4: “Más que los cabellos de mi cabeza son los que me odian sin motivo.” Eso es cumplido en Juan 15.25: “Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en la ley de ellos: “Me odiaron sin motivo” (Salmo 35.19 también dice eso). Salmo 69.9 dice: “El celo por tu casa me consume...” Esto es cumplido en Juan 2.17: “Sus discípulos se acordaron de que está escrito: ‘El celo por tu casa me consumirá’”. Y la segunda parte de Salmo 69.9 dice: “...sobre mí han recaído los insultos de tus detractores.” Y Romanos 15.3 dice: “Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo sino que, como está escrito: ‘Sobre mí han recaído los insultos de tus detractores.’” También, véase Salmo 69.21 con Mateo 27.34; y Salmo 69.22-23 con Romanos 11.9-10; y Salmo 69.25 con Hechos 1.20. Y la prueba final de que Salmo 69 es un salmo de profecía será versículo 8: “Soy como un extraño para mis hermanos; soy un extranjero para los hijos de mi madre.” Podemos ver el cumplimiento de este versículo en Juan 7.5: “Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él.” Parece obvio que Salmo 69 contiene muchas profecías acerca del Mesías. A través de estas profecías, podemos ver que Jesús iba a tener tensiones con sus hermanos.

También, dicen: “...no hay ningún fundamento bíblico para decir que María tenía más hijos” (*Sepa*, pg. 49).

Otro libro católico romano tiene un dibujito con un “protestante” diciendo que “Santiago el menor era ‘hermano de Jesús’. Así que María tuvo muchos hijos” (Mateo 13.55). Pero la respuesta católica romana tiene Jesús mismo diciendo (con el “protestante” derrotado y triste): “Cállate hijo. No digas tonterías. Santiago fue mi ‘primo hermano’, hijo de mi tío don Alfeo” (Mateo 10.3).

También: “Las palabras originales que traducimos en castellano de ‘hermanos’ y ‘hermanas’ significan no sólo los hermanos carnales sino también los primos y otros parientes cercanos” (*Sepa*, pg. 46).

Y en una manera bien fuerte: “¡Que torpeza inconsciente con las sinrazones de aquellos que se olvidan de la Tradición de los Apóstoles, la cual proclama que María fue y permaneció siempre virgen!” (*Sepa*, pg. 52).

Respuestas a “Único hijo”

El uso de Juan 19.27 para decir que María no tenía hijos no tiene sentido. ¿Por qué este evento significaría que Jesús no tenía hermanos? Primero, los hermanos de Jesús vivían muy lejos de Jerusalén, donde Jesús fue crucificado. Vivían al norte en Galilea (Marcos 6.1-3; Juan 6.1, 42; 7.1-3), por eso hubiera sido difícil viajar hasta Jerusalén en cualquier momento. También, ellos no eran cristianos (Juan 7.5). Por eso, no hubieran querido estar con Jesús, cuando entraron a Jerusalén para enseñar, especialmente si él estaba entrando y saliendo de Jerusalén varias veces durante los tres años de su ministerio. Y este hecho de que no eran cristianos nos ayuda a entender porque Jesús le entregó a su mamá a Juan.

Y dado que Jesús vino “a poner en conflicto ‘al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra’, etc. (Mateo 10.35), fue obvio que las relaciones familiares no fueron una garantía de seguridad y cuidado entre sí.

Fue importante que María estuviera en un lugar espiritualmente seguro. Y es bonito ver el amor y cuidado que Jesús tenía para su mamá, por entregarla a uno de sus discípulos, quien obviamente hubiera estado preocupado por María.

Pero, Marcos 6.3 menciona que Jesús era el hermano “de Jacobo, de José, de Judas y de Simón”. Parece obvio entonces que María tenía otros hijos. Pero, hay gente hoy en día que insiste que estos hombres fueran solamente los primos de Jesús. Hay varias respuestas que refutan esa idea. Primero, la palabra en griego (el primer idioma al que el Nuevo Testamento fue escrito) para “hermano” es *adelphos*. Esta es la palabra en Juan 7.5 que dice “ni siquiera sus hermanos creían en él”. Es verdad que esta palabra puede ser usada para “primo,” u otros parientes masculinos, pero podemos decir que nunca en el Nuevo Testamento es usado así (Solo en la Septuaginta, el Antiguo Testamento traducido en griego, hay estos ejemplos de *adelphos* usado para “primo”). Había una palabra (en el NT) para “primo” (*anepsios*) que pudiera ser usado, como fue hecho para decir que Marcos era “el primo (*anepsios*) de Bernabé” (Colosenses 4.10). Pero, no fue usado para referirse a los hermanos de Jesús. Es obvio que sí había palabras para distinguir los distintos grados de parentesco.

El versículo 11 de Gálatas 2 es importante con la frase de “su comportamiento condenable”. ¿Cómo hubiera sido posible tener toda la autoridad Pedro, si tuviera un “comportamiento condenable”?

Efesios 2.20

Efesios 2.20 nos dice que la iglesia es “edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.” Todos los apóstoles eran el fundamento, no solo Pedro. Y la única persona que recibió el enfoque es Cristo como la piedra angular.

Hebreos 13.20

Y, ¿cómo podemos concluir que Pedro es “el Pastor Supremo” (como el autor católico romano ha hecho: (*Cuidado con las Sectas*, p. 11)), con la presencia de Hebreos 13.20?: “El Dios que da la paz levanta de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno.” También, Jesús es el buen pastor (Juan 10.11), y el príncipe de los pastores:

“Así, cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la inmarcesible corona de gloria”

(1 Pedro 5.4).

Otra versión dice el “Príncipe de los pastores” (1 Pedro 5.4, RV).

1 de Pedro

En 1 Pedro 1.1, Pedro se llamó a sí mismo “apóstol de Jesucristo”. No hay

ninguna implicación que este título puede significar a un líder supremo. En 1 Pedro 2.7, Pedro se refirió a Cristo como la piedra angular. Y en 1 Pedro 5.1, Pedro se refirió a sí mismo como un anciano, como los demás. Dos libros definen la palabra que es traducida en la Reina-Valera como “anciano también con ellos”. La palabra en griego es “συμπρεσβύτερος” (*sumpresbuteros*) y significa “Anciano junto con otro” (A. E. Tuggy, 2003. *Léxico griego-español del Nuevo Testamento*. Editorial Mundo Hispano: El Paso, TX). Otro libro dice que es “anciano (o presbítero) igualmente” (P. Ortiz, S.J. 2000. *Concordancia manual y diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (electrónica ed.). Sociedades Bíblicas Unidas: Miami). Este versículo es muy importante, porque Pedro se refirió a sí mismo como un anciano. De hecho, él no hizo ninguna diferencia entre él y los otros líderes. Todos eran ancianos. Si él fuera la cabeza de la iglesia, ciertamente él no habría usado la misma palabra de “anciano” que fue usado para referirse a los otros líderes.

En otras palabras, ellos eran iguales. La palabra anciano que está en la primera parte de 1 Pedro 5.1, es Πρεσβυτέρους (*presbuteros*) y significa “mayor (de dos), antiguo, más viejo, anciano, presbítero” y está en muchos lugares, como Hechos 11.30; 14.23; 15.2,4,6,22,23; 16.4; 20.17; 21.18; 1Timoteo 5.1,2,17,19; Tito 1.5; Santiago 5.14; 1 Pedro 5.1,5; 2 Juan 1.1; 3 Juan 1.1. Es importante resaltar que Juan también se refirió a sí mismo como un anciano (2 Juan 1.1 y 3 Juan 1.1), tanto como muchos otros líderes en la iglesia primitiva, como los versículos arriba demuestran. Vemos claramente que Pedro se hiciera igual con los demás líderes.

Y otra vez, en 1 Pedro 5.4, podemos ver que Jesús es el Pastor supremo, no Pedro.

2 de Pedro

En 2 Pedro la cual fue su última carta, no hay ninguna mención por Pedro de su sucesor (el próximo obispo o papa). Si él en verdad fuera el primer papa, o por lo menos el primer obispo en Roma, inmediatamente antes de morir, él hubiera querido nombrar a una persona como su sucesor. Eso es verdad especialmente si la sucesión apostólica fuera tan importante como los católicos romanos piensan.

Ciertamente cuando Pedro escribió su segunda carta, aunque estaba a punto de morir (2 Pedro 1.14), fortalecía a sus hermanos (en cumplimiento de las palabras de Lucas 22.32). En esa carta, él dijo varias veces que la iglesia necesitaba recordar las Escrituras y la sana doctrina dentro de las Escrituras (2 Pedro 1.12,13, 15; 3.1; acerca de la necesidad de recordar, véase también Romanos 15.14,15; Filipenses 3.1; 1 Timoteo 4.6; 2 Timoteo 1.6; Hebreos 10.32; Judas 3,17). Pero, ¡él no dijo nada acerca del nombramiento de un segundo Papa, tampoco nada acerca de su primacía!

Judas

Judas 3 dice que **la fe “ha sido una vez dada a los santos”** (RV, 1995). El evangelio fue dado una vez, es decir, es completo; no hay nada más que añadir. Y Judas 17: “...recuerden el mensaje anunciado anteriormente por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.” Este versículo implica que el mensaje de los apóstoles ya había terminado. Dice claramente “anunciado *anteriormente*.” No había una sucesión de apóstoles con sus milagros ni con su mensaje. Pedro no había nombrado a un sucesor. No hay una línea de Papas con el poder de un apóstol. El tiempo de los apóstoles terminó cuando murieron los discípulos, y los

otros apóstoles, como Pablo, Bernabé, Jacobo y los demás.

Conclusión

Supongamos que una persona completamente desconocida del cristianismo, empezara a leer el Nuevo Testamento. Después de leerlo, ¿pensaría que debe ser una iglesia, de hecho un hombre, que tendría toda la autoridad? ¿Pensaría que el comienzo de la iglesia cristiana en Hechos, y en las epístolas, resultaría en una organización inmensa, supuestamente con toda la autoridad sobre todo el cristianismo?

Por supuesto que no. No hay ninguna prueba en las Escrituras, ni en los escritos por los primeros padres en “una voz unánime”, de la autoridad suprema de

Pedro. De hecho, *la “primacía” de Pedro no está en ningún credo de la iglesia primitiva.* Si él fuera tan importante, ¿por qué no habría sido incluido en tales credos?

Hay muchos otros asuntos también, por ejemplo el hecho que había sido 35 “anti-papas” en la historia de la Iglesia Romana. Es decir, un papa declaró que era el papa verdadero mientras otro dijo lo mismo. Lo más famoso sucedió en los años 1378 a 1417 en “El Gran Cisma”. Un papa en Aviñón, Francia pretendió que era el Papa real, mientras que otro Papa en Roma dijo lo mismo. ¿Cómo se pudiera tener “una sucesión apostólica” si había dos papas a la vez?

Y había un tiempo cuando el papado no estaba en Roma para nada, durante “la cautividad babilónica de la iglesia”.

Esto es muy importante: aun *la traducción moderna de la Biblia de la iglesia católica romana dice que el versículo no debe decir “llena de gracia”*. Si una persona rehúsa creer este documento de “10 Preguntas Serias para los Católicos Romanos”, ¡deben creer la Biblia de los católicos romanos de los Estados Unidos! Porque ellos lo han traducido correctamente: ¡solamente lo que dice Lucas 1.28 es que María fue muy favorecida! Jerónimo hizo un error por traducirlo “llena de gracia”. Debiera traducirlo solo como “favorecida”.

Y otra vez, no debemos pasar por alto este privilegio grande que María recibió de Dios. Ella fue una receptora de la gracia especial de Dios. Eso fue un honor muy especial dado sólo a María. Como evangélicos, no debemos menospreciar este honor especial que sólo María había recibido. Pero María fue bendecida *entre* las mujeres, no *encima* de las mujeres.

¿Qué dicen los padres de la Iglesia acerca de Lucas 1.28? Algo muy interesante es que Agustín lo tradujo como “llena de gracia”. En otras palabras, él siguió el ejemplo de la Vulgata (Agustín, *El Enchiridion*, capítulo 36, en Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. III*, pg. 250).

Pero, que raro que en un libro de Jerónimo, ¡él lo tradujo como “muy favorecida”! (Jerónimo, Carta 22, Capítulo 38 en Schaff, *Nicene, Segundo Serie, Vol. VI*, pg. 39).

Por eso, aun entre dos padres muy importantes de la historia de la iglesia, había desacuerdo. Obviamente no había “una voz unánime” en los primeros padres acerca de la traducción de Lucas 1.28.

También, podemos decir: ¿Ella fue favorecida a causa de un valor intrínseco que tenía? O, ¿sólo fue favorecida a causa del hecho que Dios la eligió para dar a luz al Mesías?

Después de cumplir su rol como la madre de Jesús, ella casi desapareció en las páginas de las Escrituras. En este sentido, podemos compararla con Juan el Bautista, quien dijo, “Es necesario que él (Jesús) crezca, y que yo disminuya” (Juan 3.30).

María sí es favorecida—pero no en la gran manera que pretenden los católicos romanos. En muchas maneras, la exaltación de María por los católicos romanos llega a ser una comparación femenina al lado de Jesús: Jesús fue nacido sin pecado—María fue concebida sin pecado original; Jesús tenía una vida sin pecado—María vivió una vida sin pecado; Jesús ascendió hasta el cielo después de su resurrección—María fue corporalmente asumida hasta el cielo al final de su vida; Jesús es un Mediador—María es una Mediadora; Jesús es el Redentor—María es la Corredentora; Jesús es el Rey—María es la Reina del Cielo.

El problema obvia es que NINGUNA de estas descripciones se encuentra en las Escrituras.

La María de la Biblia es MUY DIFERENTE de la María de los católicos romanos. En la Biblia, ella es una sierva, nada más: “Entonces María dijo: ‘Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra’” (Lucas 1.38).

María no es llena de gracia, es favorecida.

Único hijo:

También, acerca del hecho que supuestamente María no tenía más hijos, los católicos romanos dicen: “Jesús es el ‘único hijo’ de María. Esto se muestra claramente por el hecho de que al morir, Jesús entregó a su madre a Juan (Juan 19.27) (*Sepa*, pg. 46).

Maria

La Virgen Maria obviamente es una persona muy importante para los católicos romanos. Y por supuesto es una persona importante en la Biblia, dado que dio a luz al Salvador del mundo. Pero a través de su tradición, los católicos romanos han añadido muchas doctrinas acerca de ella. ¿Son verdaderas? ¿Podemos sacar tales doctrinas de la Biblia? A continuación con un estudio breve acerca de ella.

Llena de gracia

Un libro católico romano dice: “¿Tiene María alguna relación especial con la Santísima Trinidad? Sin duda. Es la hija predilecta del Padre. Se lo dice el ángel el día de la Anunciación: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo’ (Lucas 1.28). Tiene también con el Espíritu Santo una relación que se ha comparado a la de la esposa con el esposo. Lo dice el ángel: ‘El Espíritu Santo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño que nacerá de ti será llamado Santo e Hijo de Dios’ (Lucas 1.35). ‘No temas María porque has encontrado gracia delante de Dios’ (Lucas 1.30).” (*Sepa*, pgs. 45-46).

Y el #490 en el catecismo de la iglesia católica romana dice que “El ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como ‘llena de gracia’ (Lc 1, 28).”

Respuestas a “llena de gracia”

No queremos negar que la bendición que María recibió fuera única. Ella fue bendecida en una manera única y muy especial que ningún otro humano ha recibido. Ella dio a luz al Salvador. Ella fue muy favorecida. Eso es innegable, y no debemos pasarlo por alto.

Pero para responder a la idea de “llena de gracia”, una respuesta tiene que ver con la mala traducción del latín de

“llena de gracia” (en latín es *gratia plena*). Siglos después de que el Nuevo Testamento fue escrito primero en griego, Jerónimo tradujo el NT a latín, un idioma más común en ese tiempo, en su traducción llamada Vulgata. Pero hizo un error, ¡un error que ha durado por siglos y siglos!

Hay una palabra en Lucas 1.28 que es “Κεχαριτωμένη” (*kecharitomene*) que viene de la palabra χαριτώ (*charito*) y que significa “privilegiar, mostrar la benevolencia” y que está en sólo dos lugares en el NT: Lucas 1.28 y Efesios 1.6 (Ortiz, *Concordancia*). Es importante decir, que ¡de ninguna manera puede significar algo como “lleno”! Significa algo como “favorecida”. Una defensa de esta idea es el uso en Efesios 1.6 (“...para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado”); la palabra es usada para describir a todos los creyentes: ellos son favorecidos de Dios; no dice que ellos son llenos de gracia de Dios. Dice que nos concedió esta gracia (es decir, fuimos favorecidos con esta gracia). Lucas 1.28 solo está diciendo que Maria fue favorecida. Otra prueba de esto es lo que hicieron los traductores de la versión moderna de la Biblia de la iglesia católica romana en inglés. Se llama “The New American Bible” (“La Biblia Nueva Americana”). Ellos lo tradujeron correctamente como

“Y acercándose, él dijo, ‘Salve’ (o ‘¡Te saludo!’), muy favorecida, el Señor está contigo”

(Confraternity of Christian Doctrine, Board of Trustees; Catholic Church, National Conference of Catholic Bishops; United States Catholic Conference, Administrative Board: *The New American Bible: Translated from the Original Languages With Critical Use of All the Ancient Sources and the Revised New Testament*. Confraternity of Christian Doctrine, 1996, c1986, S. Lk 1:28).

Un papa llamado Clemente V (1305-1314 d.C.) durante todo su reinado, ¡no visitó a Roma ni siquiera una vez! (J.L. González, J. L. 2003. *Historia del cristianismo: Tomo 1*. Editorial Unilit: Miami, Fla). ¡Él vivió en Aviñón, Francia toda su vida!

También, “Un hecho notable en los concilios antiguos es el papel importante que ejercía el emperador: él los convoca, fija el orden del día, confirma sus decisiones; al ratificarlos, da valor de leyes imperiales a las decisiones conciliares, ya que los ciudadanos tienen que profesar la fe ortodoxa, y confía a la justicia coercitiva secular a los que se oponen a ella” (Ch. Munier, «Concilio», *Diccionario patristico*, vol. I, p. 462, en *Descubre La Biblia: De Ciencias Bíblicas*. (edición electrónica) Miami : United Bible Societies, 1997). Eso no hubiera sucedido si el Papa tenía toda la autoridad.

Atanasio, obispo de Alejandría, en su carta “A los Obispos de Egipto” defendió la doctrina cristiana de la deidad de Cristo. Y luchó contra la falsa doctrina de Ario, quien dijo que Cristo no era Dios tanto como el Padre. Dijo, como los testigos de Jehová que dicen hoy en día, que “había un tiempo cuando no era”. Es decir, dijo que el Hijo fue creado por el Padre. Y en el fin de la carta, Atanasio mencionó a un líder supremo, que después de recibir todos los hechos, decidiría en favor de Atanasio. Pero Atanasio no hizo una apelación al Papa, ¡pero al Emperador! ¿Por qué no hubiera mencionado a un Papa, quien tenía toda la autoridad? ¡Porque el obispo de Roma en ese tiempo no tenía toda la autoridad! No había un papado en los primeros siglos del cristianismo. Fue añadido después. Cualquier persona puede leer la carta de Atanasio “A los Obispos de Egipto” capítulo 2, #23, para verificar esto (véase Schaff, Nicene, *Segundo Serie, Vol. IV*, p. 489).

Y por fin, vemos las palabras sorprendentes de un católico romano erudito acerca de la historia de la iglesia, y el tema de la autoridad del papa. Johann Joseph Ignaz von Dollinger enseñó la historia de la iglesia por 47 años, como un católico romano, y dijo,

“Tenemos una cantidad inmensa de material sobre las sectas y herejías de los primeros seis siglos—Ireneo, Hipolites, Epifanio, Filastrio, San Agustín, y luego Leonidas y Timoteo—y nos han dejado más o menos 80 escritos acerca de ellas, pero ni siquiera una es reprendida por rechazar la autoridad del Papa en los asuntos de la fe... De todos los padres los cuales han interpretado estos pasajes en los Evangelios, de Mateo 16.18 y Juan 21.17, ni siquiera uno las aplica a los obispos de Roma como los sucesores de Pedro... Muchos padres han estudiado mucho estos textos, pero ni siquiera uno, de los cuales poseemos sus comentarios—Origen, Crisóstomo, Hilario, Agustín, Cirilo, Teodoro, y otros con sus interpretaciones agrupadas en las catenas—ha sugerido ni una sola vez que la primacía de Roma es la consecuencia de la comisión y promesa a Pedro” (Johann Joseph Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Boston: Roberts, 1869), pgs. 70-74). ¡Fíjense bien en lo que dijo!

Ni siquiera uno de los padres “ha sugerido ni una sola vez que la primacía de Roma es la consecuencia de la comisión y promesa a Pedro.”

¿Quién dijo esto? ¿Un evangélico? ¡No! ¿Un católico romano erudito!

Eso es un testimonio increíble: ¡aun un experto católico romano admitió que los primeros padres no sabían nada de la autoridad suprema del papa! Por lo menos, podemos agradecerle por su honestidad.

Por eso, ¿es verdad que “...podrían citarse muchos otros pasajes del NT donde aparece el papel de Pedro como Jefe de la Iglesia...”? (*Conocer para Dialogar*, pg. 12). Eso es lo que pretende este autor católico romano. No, no es verdad para nada. Él no sabe bien su Biblia.

Podemos concluir varias cosas: ¡Pedro era un líder muy importante de la iglesia primitiva! Nunca debemos negarlo.

Pero, Pedro no era el líder supremo. Nunca debemos aceptarlo.

La Tercera Pregunta Seria:

¿Cómo sería posible basar una doctrina grande (la primacía de Roma) usando sólo un versículo (Mateo 16.18)?

Las Escrituras vs. La Tradición

Un fuerte argumento entre los católicos romanos y los protestantes tiene que ver con las Escrituras a lado de la Tradición. Una doctrina principal de los protestantes es llamada “Sola Scriptura” (del latín por “sólo las Escrituras”). Esto quiere decir que para los protestantes, las Escrituras son la única guía infalible para la fe y la práctica de dicha fe. A esta doctrina, los católicos romanos responden por decir que la Tradición es necesaria para entender las Escrituras. La Tradición para ellos es la enseñanza de los apóstoles y los líderes cristianos los cuales siguieron los apóstoles. Por eso, los católicos romanos concluyen que tal Tradición tiene la misma autoridad que las Escrituras. Y de hecho, dicen que la Iglesia Romana tiene la autoridad para elevar la Tradición al nivel de las Escrituras. Específicamente, los católicos romanos dicen cosas específicas como así:

1. Tradición y Escrituras—unidas e inseparables.

“La Tradición Apostólica y la Sagrada Escritura manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal y corren hacia el mismo fin” (El Concilio Vaticano II, en *Sepa*, pg. 111).

“La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin” (Número 80, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Publicaciones Liguori, 1994).

Por eso, supuestamente, la Tradición y las Escrituras son inseparables. Algunos católicos romanos dicen que la doctrina de los protestantes de “Sola Scriptura” separa la Iglesia de las Escrituras. Eso no puede ser, dado que están unidas. Por ejemplo, según un autor católico romano, no son dos caballos diferentes, compitiendo en una carrera para ver cual tiene más

Pretenden tener esta autoridad, a pesar de la presencia de Judas 3, que proclama claramente que la fe fue encomendada una vez. La Tradición es ésta supuesta autoridad. Pero en realidad, no tiene la autoridad para hacerlo. La Palabra de Dios es nuestra autoridad.

La Sexta Pregunta Seria:

¿No es irónico que los católicos romanos nos llamen una secta, cuando ellos están añadiendo cosas a la Biblia, como otras sectas lo hacen?

Conclusión:

Por decir Sola Scriptura, los protestantes quieren decir que sólo las Escrituras son la fuente primaria y absoluta de autoridad para toda doctrina y práctica (la fe y los valores morales). Es importante señalar que los católicos frecuentemente mal interpretan el principio protestante de “Sola Scriptura” por excluir toda verdad fuera de la Biblia. Eso no es verdadero, aun para Martín Lutero, quien dijo que él necesitaba estar convencido por “los testimonios de las Escrituras o por el razonamiento claro”. Por supuesto hay la existencia de “revelación general” como por ejemplo la creación (Salmo 19.1) y lo que está escrito en el corazón humano (Romanos 2.12-15). Sin embargo, lo que negamos es que tal revelación general puede tener algún valor salvífico. Es decir, no podemos ser salvos por el reconocimiento de las verdades en la creación, pero solo a través de “revelación especial” (es

decir, Jesús y Su historia contenida en Su Palabra). Lo que los protestantes quieren decir es que sola la Biblia es la autoridad escrita infalible para la fe y la práctica (Geisler, pg. 178).

Para resumir, un argumento de otro autor: “La Biblia es entonces Palabra de Dios, no porque es infalible, o porque es un manual de verdades que los teólogos puedan utilizar en sus debates entre sí. La Biblia es Palabra de Dios porque en ella Jesucristo llega a nosotros. Quien lee la Biblia y no encuentra en ella a Jesucristo, no ha leído la Palabra de Dios... Esta idea de la Palabra de Dios como Jesucristo era la base de la respuesta de Martín Lutero a uno de los principales argumentos de los católicos. Estos argüían que, puesto que era la iglesia quien había determinado qué libros debían formar parte del canon bíblico, la iglesia tenía autoridad sobre las Escrituras. La respuesta de Lutero era que, ni la iglesia había creado la Biblia, ni la Biblia había creado a la iglesia, sino que el evangelio las había creado a ambas. La autoridad final no radica en la Biblia ni en la iglesia, sino en el evangelio, en el mensaje de Jesucristo, quien es la Palabra de Dios encarnada. Puesto que la Biblia da un testimonio más fidedigno de ese evangelio de la iglesia corrompida del papa, y que las tradiciones medievales, la Biblia tiene autoridad por encima de esa iglesia y esas tradiciones, aun cuando sea cierto que, en los primeros siglos, fue la iglesia la que reconoció el evangelio en ciertos libros, y no en otros, y determinó así el contenido del canon bíblico” (González, Vol. 2, pgs. 45-46).

¡Que apreciemos la tradición, que puede ayudarnos a entender la Biblia, pero que nos enfoquemos de gran manera en las Escrituras Sagradas!

Pero, otra vez, no estamos quitando completamente la tradición de la iglesia. Como seguidores de Jesús, podemos estar muy agradecidos, porque la tradición nos ha ayudado a entender doctrinas difíciles y profundas, a través de los comentarios, libros y credos de la iglesia a lo largo de los siglos. Los padres como Agustín y Tomas Aquino son importantes para los católicos romanos tanto como para los evangélicos. No estamos de acuerdo con todo lo que escribieron (¡ningún hombre es infalible!), pero todavía ellos eran personas importantes. También, la tradición descubrió los libros inspirados que Dios había decidido poner en su Palabra. Por eso, la tradición no es completamente mala. Hay cosas excelentes en la tradición. PERO, ¡la tradición no es igual a la Biblia! Hay una diferencia ENORME entre los dos siguientes dichos:

“La tradición es importante y puede ayudarnos a entender las doctrinas cristianas, y la tradición reconoció los libros inspirados que conocemos como el Nuevo Testamento” (La posición evangélica).

“La tradición tiene la misma autoridad como la Biblia” (La posición católica).

Y por fin una cosa más acerca de la tradición. Podemos ver muchas cosas que han sido añadidas al cristianismo a lo largo de los siglos. De ninguna manera podemos estar de acuerdo con el añadir algo a la sana doctrina. La sana doctrina fue “encomendada una vez” (Judas 3), no

varias veces, ni algunas veces durante diferentes tiempos. Nuestra reacción cuando vemos una lista de cosas añadidas es la tristeza, pero también un poco de ira en contra de los que han añadido, y consecuentemente, han cambiado la fe cristiana. Es posible decir que una característica de una secta sea que se añada cosas a la Biblia. Por ejemplo, los Mormones han dicho que el Libro de Mormón es otra Palabra de Dios, y los Testigos de Jehová han dicho que la doctrina de la Trinidad fue inventada por el diablo, etc. Entre los católicos romanos y los protestantes, ¿quién ha añadido a la Biblia?

Podemos ver que alrededor del año 593 d.C., alguien añadió la doctrina del purgatorio. Y en 600 d.C., oraciones dirigidas a Maria. ¡Que increíble! ¡Una oración no dirigida al Señor Todopoderoso! Y en 786 d.C., la adoración de la cruz, imágenes y reliquias. ¿Adoración de algo o alguien que no es Jesús? ¡Nunca! En 1190 d.C., la venta de indulgencias. Y aun en 1229 d.C., otra cosa fue añadida: ¡la Biblia era prohibida al pueblo! ¡Solo los curas podían leerla! ¡La autoridad final! Y en 1545 d.C. los libros Apócrifos fueron añadidos a la Biblia. Y en el mismo año, la tradición fue declarada de igual autoridad de la Biblia. ¿Mil quinientos años después de Cristo ellos añadieron eso? Y en 1864 d.C., la inmaculada concepción de María fue proclamada (Boettner, Loraine, *Roman Catholicism* (Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Company) 1962, págs 7-9).

Es obvio que los católicos romanos han añadido a la Biblia. Por supuesto, pretenden que tienen la autoridad de hacerlo, pero, ¿no es irónico que los católicos romanos nos llamen una secta, cuando ellos están añadiendo cosas a la Biblia, como otras sectas hacen?

autoridad, pero es como si una fuera a un jinete (la Iglesia) y el otro un caballo (las Escrituras).

También dicen que no somos enseñados por un profesor sin un libro, ni por un libro sin un profesor, pero por un profesor (la Iglesia), con un libro (las Escrituras) (véase Peter Kreeft, *Fundamentals of the Faith*, pgs. 274–75) (Geisler, pg. 183).

2. “La Iglesia Católica Romana nos dio el canon.”

También, los católicos romanos dicen que sólo a causa de la Iglesia Romana, tenemos la Biblia. Frecuentemente, dicen que la Iglesia Romana nos dio el canon (la lista de los 27 libros del NT):

“La Biblia nace en la Iglesia, es hija de la Iglesia. Es fruto y parte de la Iglesia. Es **posterior** a la Iglesia” (*Conocer*, pg. 13).

“¿Quién reunió todos los libros inspirados que constituyen la Biblia?” (*Sepa*, pg. 109).

“¿Qué hubo primero: la Biblia o la Iglesia?” (*Sepa*, pg. 109). Ellos preguntan esto para decir que “la Biblia viene de la Iglesia y no la Iglesia de la Biblia” y “La Biblia sin la Iglesia que le dio origen, no tiene sentido” (*Cuidado*, pg. 14).

“¿Cómo sabemos cuáles son los libros inspirados? La Biblia, en efecto, no contiene ninguna lista de ellos. Fue la Tradición de la Iglesia la que nos transmitió la lista de los libros inspirados” (*Sepa*, pg. 111).

“Y también es la Iglesia la que, en los años 393-397, estableció el Canon o lista de los libros que contienen el NT” (*Sepa*, pg. 111).

Y una parte de esta idea se trata con el principio de la causalidad. Es decir, el efecto no puede ser más grande que su causa. Supuestamente, el excluir de la Tradición viola el principio de causalidad. Según los católicos romanos, los apóstoles y los obispos de

la Iglesia decidieron el canon. Por eso, si las Escrituras fueran infalibles, entonces su causa, la Iglesia, también sería infalible (Kreeft, pgs. 274–75).

3. La Biblia enseña que las tradiciones continúan y deben ser obedecidas.

Dicen que la Biblia misma habla sobre las tradiciones, y la importancia de ellas: “Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta” (2 Tesalonicenses 2.15; *Versión de la Iglesia Romana*, 1990). También, citan: “Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido” (1 Corintios 11.2; *Versión de la Iglesia Romana*, 1990). Véase también 2 Tesalonicenses 3.6 y 2 Timoteo 2.2.

De un libro católico romano: “...la Sagrada Escritura presenta la Tradición como base de la fe del creyente: ‘Todo lo que han aprendido, recibido y oído de mí, todo lo que me han visto hacer, háganlo’” (Fil. 4.9)” (*Sepa*, pg. 111).

4. “La tradición oral es preferible.”

Aun pretenden que la Biblia tiene una preferencia para la tradición oral. Usan 3 Juan 13-14 para defender esta idea: “Tengo muchas cosas que decirte, pero prefiero no hacerlo por escrito; espero verte muy pronto, y entonces hablaremos personalmente” (3 Juan 13-14).

5. “Solamente la Tradición puede interpretar correctamente la Biblia.”

También, dicen que la Tradición es la única manera en que podemos entender la Biblia:

“...nadie puede interpretar legítimamente la Biblia en contra, por encima o al margen de la Iglesia (romana)” (*Conocer*, pg. 14).

Otra manera de decirlo, es que según los católicos romanos, la Biblia no puede ser entendida sin la Tradición. Un argumento católico romano es que sería insuficiente tener una Biblia sin errores (infalible) si no hay también una interpretación de ella también sin errores (infalible). Los católicos romanos dicen que si sólo tuviéramos una interpretación falible de la Biblia, no serviría para creer que la Biblia sea infalible.

Consecuentemente, y supuestamente, Dios ha preservado la Tradición como una guía infalible para interpretar y entender la Biblia.

También, el Catecismo de la Iglesia Católica Romana dice:

85 “El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo” (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.

86 “El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído” (DV 10). (Otra vez, el catecismo puede ser leído en el Internet: http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_PM_.HTM).

Y en otro lugar del catecismo:

100 “El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios ha sido confiado únicamente al Magisterio de la

Iglesia, al Papa y a los obispos en comunión con él.”

Además los católicos romanos usan 2 Pedro 1.20, que en su versión está traducido como: “ya que nadie puede interpretar por sí mismo la Escritura”. Por eso, supuestamente, todos necesitan el Magisterio para ayudarles a interpretar la Escritura.

Y un folleto católico romano tiene un dibujito con un “protestante” pensando que “cada quien es libre de entender la Biblia como quiera”. Pero hay otro dibujito de un católico, diciendo “pobre protestante” y citando 2 Pedro 1.20-21: “Sépanlo bien: nadie puede interpretar por sí mismo una profecía de la Escritura” (*Cuidado*, pg. 25).

Y una manera para los católicos romanos de defender esta “guía infalible” que es la Tradición, es para hablar sobre “la voz unánime” de los primeros padres y pastores de la iglesia primitiva (Denzinger, *Sources of Catholic Dogma*, “Systematic Index,” pg. 11, en Geisler, pg. 181).

Según “La Profesión de la Fe del Concilio de Trento” un católico romano fiel debe proclamar, “Nunca yo aceptaría ni interpretaría (las Escrituras Sagradas) si no estuviera de acuerdo con la voz unánime de los Padres” (Denzinger, 995, pg. 303). Este mismo concilio en 1546 declaró que ninguno debe interpretar “las Escrituras Sagradas...en una manera contraria a la voz unánime de los Padres”. (Denzinger, 786, pg. 245). El concilio Vaticano I (1870) repitió esta declaración por decir que “a ninguna persona se le permite interpretar las Escrituras Sagradas...al contrario de la voz unánime de los Padres” (Denzinger, 1788, pg. 444).

Por eso, según los católicos romanos, la Tradición es necesaria para entender e interpretar la Biblia, y sólo el Magisterio

Es decir, es muy peligroso cuando solo se escucha a lo que los demás dicen acerca de la Biblia, en vez de investigar la Biblia por sí mismo.

Pero en cambio, si una denominación fuera fiel a la sana doctrina de la Biblia, su presencia en medio de otras denominaciones fieles, no sería escandalosa. Y con tal que mantuvieran la unidad espiritual con todo el cuerpo de Cristo, su denominación no estaría equivocada. Jesús dijo, “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13.35). No dijo, “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si pertenecen a una sola denominación”. Y de hecho, las diferencias más grandes entre las denominaciones del protestantismo, son diferencias en cosas secundarias, no en cosas centrales.

Por supuesto necesitamos profesores para enseñarnos (como un cuerpo de Cristo, algunos tienen el don de enseñar) (véase Nehemías 8.8; Mateo 5.21-22; 27-28; Lucas 24.27, 45; Hechos 8.30-35; 17.2-3; 28.23; Efesios 4.11-13). Pero cada profesor debe incluir la necesidad de estudiar para nosotros mismos (1 Tesalonicenses 5.21; Hechos 17.11). Necesitamos profesores como Pedro, quien nos advirtió contra el torcer de las Escrituras (2 Pedro 3.16), y nos animaba a que crezcamos “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3.18).

8. **Rechazar la Tradición es contra la historia, y los protestantes tienen ignorancia de la historia.**

(*Respuesta Corta*): Si es verdad que los primeros cristianos no tenían todo el Nuevo Testamento agrupado en una lista, y tenían que depender en cierto modo en las tradiciones de los

apóstoles. Pero tales tradiciones eran basadas en las Escrituras. También, tenían el AT, y partes del NT fueron aceptados en ese tiempo. Además, mientras vivían, los apóstoles podían ser la autoridad, pero cuando murieron, algo escrito fue necesario para entregar a cada generación las palabras de Dios.

(*Respuesta más Amplia*): El argumento que los primeros cristianos no tenían Escrituras, y solo tenían a la Iglesia para enseñarles pasa por alto algunas cosas. Otra vez, la iglesia primitiva sí tenía una Biblia, el Antiguo Testamento, como el Nuevo Testamento afirma (Romanos 15.4; 1 Corintios 10.6; 2 Timoteo 3.15-17). Y segundo, para tener más revelación, los primeros cristianos no la necesitaban en una manera escrita, ¡porque todavía los apóstoles estaban! Tan pronto como los apóstoles murieron, fue necesario tener algo en forma escrita, algo que fue un registro escrito de sus enseñanzas infalibles. Y eso es lo que es el Nuevo Testamento. Y por fin, ¡la sucesión apostólica no fue otro papa! ¡Fue las escrituras de los apóstoles, el Nuevo

Testamento! **Ellos no nombraron ningún sucesor, pero dejaron su autoridad en sus escritos.**

También, es increíble que ese autor católico romano pudiera decir que los protestantes ignoran la historia de la iglesia. Obviamente, él necesita leer las citas de los padres de la iglesia que hemos visto, ¡los cuales estaban en desacuerdo con él!

En vista de estas citas de los padres de la iglesia, ¿no es increíble que este autor católico romano haya dicho esto: "...en ninguna parte está escrito que el cristiano debe someterse ¡sólo a la Biblia! Esta es una idea que surgió entre los protestantes recién en los años 1550" (*Sepa*, pg. 111)? ¿"Surgió entre los protestantes recién en los años 1550?!" Esto está completamente equivocado. ¡Surgió entre los padres de la iglesia hace más de mil quinientos años! De hecho, ¡podemos decir que surgió de la Biblia misma!

Cualquier persona puede escudriñar y estudiar los libros de los padres de la iglesia para comprobar las citas. Las referencias de tales libros han sido incluidas. Estos padres apoyaron la doctrina de los protestantes, ¡y estaban en contra completamente a la doctrina de los católicos romanos!

Y, ¿cómo se atreve a decir el autor católico romano que los evangélicos tienen una "asombrosa ignorancia de la Historia de la Iglesia, con todo lo que eso significa para la identificación de la Iglesia" (*Conocer*, pg. 94), en vista de estas citas de los padres de la iglesia cristiana?

Por eso, aunque la frase "solo la Biblia" no está en la Biblia, podemos concluir que una frase explícita de "sola Escritura" no es necesaria. La idea sí está, cuando vemos que hay un gran énfasis en la Biblia en no añadir ni quitar cosas de las Escrituras, y en los ejemplos de las Escrituras como la fuente final de la autoridad, y especialmente cuando leemos de muchos padres de la iglesia primitiva los cuales creían que las Escrituras fueron la autoridad final.

La Quinta Pregunta Seria:

¿No es cierto que una declaración explícita de "Sola Scriptura" en la Biblia no sea necesaria, dado que es una conclusión lógica de lo que enseña la Biblia?

7. "Rechazar la Tradición significaría la presencia de muchas denominaciones."

(*Respuesta Corta*): Sí hay diferencias denominacionales, pero hay unidad en las iglesias protestantes (evangélicas) en las cosas centrales de la Biblia. Hay falsos maestros en las sectas (por ejemplo, en los Testigos de Jehová, o en los Mormones), por eso, es preciso que cada cristiano estudie y examine por sí mismo las doctrinas proclamadas por otros (1 Tesalonicenses 5.21; Hechos 17.11).

(*Respuesta más Amplia*): Es lamentable que haya tantas divisiones y denominaciones en la iglesia de Jesucristo. Y es verdad que muchos han torcido y tergiversado algunas Escrituras. De hecho, hay sectas enteras quienes se basan en interpretaciones falsas de la Biblia. Es verdad que hay un peligro grande cuando cada persona *escucha a la Biblia completamente solo, y sólo por sí mismo*. Pero también, hay un peligro grande cuando una persona *deja las interpretaciones a otras personas*.

de la Iglesia católica romana, siguiendo "la voz unánime" de los padres de la iglesia puede hacerlo. En cuanto a Pedro, hemos visto que entre los padres de la iglesia no había "una voz unánime" para nada. A continuación veremos más evidencia que no hay esta idea de "una voz unánime".

6. "La Biblia no enseña 'Sola Scriptura.'"

Por eso concluyen que aun para los protestantes, no hay una defensa bíblica de la idea de "Sola Scriptura". También, creen ellos que la idea es inconsistente, y aun auto-contradictoria, porque la Biblia no enseña que "sólo la Biblia es la base" de la fe y de los valores morales. Específicamente, dicen ellos:

"...en ninguna parte está escrito que el cristiano debe someterse ¡sólo a la Biblia! Esta es una idea que surgió entre los protestantes recién en los años 1550" (*Sepa*, pg. 111).

"Es un error creer que basta la Biblia para nuestra salvación. Esto nunca lo ha dicho Jesús y tampoco está escrito en la Biblia. Lo único que hizo Jesús fue fundar su Iglesia y entregarle su Evangelio para que fuera anunciado a todos los hombres hasta el fin del mundo" (*Sepa*, p. 111).

7. "Rechazar la Tradición significaría la presencia de muchas denominaciones."

Dicen que al rechazar la Tradición resultaría en denominacionalismo. Los católicos romanos proclaman que según los pasajes de Juan 17.20-23 y 1 Corintios 1.10-17, las muchas denominaciones son un escándalo intolerable. Uno aun dice que "si 500 personas pudieran interpretar la Biblia por sí mismos y sin la autoridad de la Iglesia, pronto habría 500 denominaciones" (Kreeft, pgs. 274-75).

8. "Rechazar la Tradición es contra la historia, y los protestantes tienen ignorancia de la historia."

Debido a que los primeros cristianos de la primera generación después de la muerte de Jesús no tenían todo el Nuevo Testamento agrupado, y sólo tenían la Iglesia para enseñarles, a usar la Biblia sola, sin la tradición apostólica, estaría en contra lo que pasó con los primeros cristianos.

Y un libro católico en un capítulo de "nuestros hermanos protestantes" bajo el título de "se apartan de la Tradición viva de la Iglesia" osadamente dice que "en muchas iglesias protestantes y en tantas sectas, (hay) la ignorancia total, o casi total, de la historia de la Iglesia" (*Conocer*, pg. 18).

Entonces, uno tras uno, vamos a contestar estos argumentos de los católicos romanos contra la idea de "Sola Scriptura":

1. Tradición y Escrituras—¿unidas e inseparables?

(*Respuesta Corta*): Sólo la Biblia es inspirada, y aunque la tradición puede ayudarnos en interpretar la Biblia, no son unidas. Además, la iglesia primitiva no llegaba al extremo de elevar la Tradición hasta ser infalible.

(*Respuesta más Amplia*): Los protestantes que creen en Sola Scriptura creen también en la Tradición. Pero dicen que no es infalible. Tampoco no es igual con las Escrituras. La Tradición puede ayudarnos a interpretar las Escrituras (por ejemplo, con los comentarios y credos).

Pero, hay *una gran diferencia entre la Tradición y las Escrituras*.

La Biblia es infalible, y es la Palabra de Dios. La Tradición no es infalible, y es la palabra de los hombres. Aunque estas palabras humanas puedan ser confiables, cuando son basadas en las Escrituras, no tendría el mismo valor como las Escrituras.

Y podemos decir también, que sólo la Biblia es inspirada. Aquí se ve una gran diferencia entre las Escrituras y la Tradición. En ningún lugar de la Biblia podemos ver que la Tradición es inspirada. Pero las Escrituras sí son inspiradas: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2 Timoteo 3.16). También, una traducción de 2 Pedro 1.20 debe ser: “Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie” (NVI) o “Pero ante todo entendido que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada...” (RV) en vez de la versión católica que dice “nadie puede interpretar por sí mismo una profecía de la Escritura”. ¿Por qué no surge ninguna profecía de la interpretación privada? Porque las profecías no se originó con los profetas. Es decir, se originó con Dios. El contexto está diciendo que la profecía no vino de la interpretación privada de los profetas, pero vino de Dios. Los católicos romanos han confundido el pasaje, y lo han traducido mal, por hablar sobre la interpretación DESPUÉS de llegar las Escrituras (por traducirlo como “nadie puede interpretar...la Escritura”). Pero el contexto habla sobre la interpretación (de los profetas) ANTES de llegar las Escrituras.

Además, si la iglesia primitiva, en los primeros siglos después de los apóstoles, hubiera dicho algo como “la tradición es igual o por lo menos es casi igual, a la Biblia,” entonces sería una historia completamente diferente. Pero nunca la

iglesia primitiva dijo eso. Pero por muchos años, la iglesia romana ha usado la idea de la Tradición para poder añadir cosas y doctrinas a la fe cristiana, y por fin añadió, más de 1,500 años después de Cristo, que la tradición es igual a la Biblia. Si fuera posible que un miembro de la iglesia primitiva estuviera allá cuando decidieron que la tradición es igual a la Biblia (en el año 1545 d.C.), esta persona probablemente se pondría de pie rápidamente, y gritaría, “¡NO! ¡Nunca hemos dicho eso! ¡La Biblia es nuestra autoridad!”

Y, ¿qué es necesario para nuestra salvación? ¿La Tradición? ¡No! Sólo las Escrituras, según 2 Timoteo 3.15: “Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.”

Además, aun en la ilustración del autor católico romano, no son inseparables. Una es un jinete (la Iglesia) y otro un caballo (las Escrituras). ¡Esto es una gran diferencia!

Por eso, de ninguna manera son unidas las Escrituras y la Tradición. Una es inspirada (las Escrituras), y otra (la Tradición) aun en la doctrina católica romana no tenía un lugar igual con las Escrituras por 1,500 años después de Cristo.

Agustín, *Cartas*, #82. Cáp. 3.24:
“...estoy ligado con una sujeción implícita sólo a las Escrituras Canónicas para seguir sus enseñanzas, sin permitir ninguna sospecha que en ellas pudiera haber un error o algún dicho que pueda engañar” (Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. I*, pg. 358).

Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro 11, Cap. 3: “Este Mediador (Jesús), había dicho lo que pensó fue suficiente primero para los profetas, y después por sus propios labios, y después por los apóstoles, también produjo las Escrituras, las cuales son llamadas canónicas, y las cuales que tienen autoridad suprema, y a las cuales rendimos y cedemos en todos los asuntos, de los cuales no debemos ser ignorantes, y de los cuales no podemos saber solo por nosotros mismos” (Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. II*, pg. 206).

También, Agustín habló en Carta #82, Cáp. 1.3, que cedía respecto y honor solo a los libros canónicos de las Escrituras, y que solo ellos tenían autores libres de error. Otros libros leía, pero si no estuviera de acuerdo con las Escrituras o con su razonamiento (es decir, lo que tenía sentido), no los aceptaría. (Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. I*, pg. 350).

También, en su libro *Respuestas a Faustus el Maniqueo*, Libro 11, Cap. 5, Agustín dijo que

“...hay un límite distinto que separa todos los libros después de los apóstoles de los libros autoritativos y canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento. La autoridad de estos libros han sido entregadas a nosotros de los apóstoles...y desde una posición de

supremacía grande, exige la sumisión de toda mente fiel y piadosa.” Y más tarde, dijo: “De los incontables libros que recién han sido escritos, a veces encontramos la misma verdad que está en las Escrituras, pero no hay la misma autoridad. Las Escrituras tienen una característica sagrada que solo ellas tienen. De los otros libros el lector puede formar su propia opinión... pero en consecuencia de la característica única de las Sagradas Escritas, estamos ligados a aceptar como verdadero lo que el canon nos muestra de lo que fue dicho por un profeta, apóstol o evangelista.” (Schaff, *Nicene, Primer Serie, Vol. IV*, pg. 180).

Pero, eso no quiere decir que Agustín (ni otro padre) no creía en la Tradición. Sí la creían. Pero no la puso en el mismo nivel o rango como la Biblia. Como algunos ya han dicho, la autoridad de la Tradición viene directamente de la autoridad más suprema y más anterior a las Escrituras. Para Agustín, sólo la Biblia fue la autoridad final e infalible.

Y hay un “padre” más para citar. Tomas Aquino dijo algo muy fuerte contra la idea de la Tradición: “creemos en los sucesores de los apóstoles y profetas solo hasta que nos digan cosas que se puede ser encontradas en las escritas de los apóstoles y profetas” (*De veritate* XIV, 10, ad 11). También, dijo, “es herejía decir que hay algo falso en los Evangelios ni en ninguna otra Escritura canónica” (*Comentario sobre el libro de Job* 13, charla 1). Usar estas citas, y otros que nos muestran el uso de Aquino de los padres para ayudarlo a entender las Escrituras (pero no para reemplazarlas), podemos ver que también Aquino no creía en la dogma que la iglesia católica romana hoy en día proclama (Geisler, pg. 199).

Aunque podemos ver la existencia de un tipo de “tradición” en los pastores y padres de los primeros siglos después de Cristo, no hay ninguna evidencia de una tradición que no tenía base en los libros del Nuevo Testamento (J.D.N. Kelly, en Geisler, p. 185). Es decir, ¡los primeros padres sí tenían tradiciones, pero solo tradiciones basadas en las Escrituras! Muchos padres, incluso Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo y Agustín, creían que el Nuevo Testamento fue la única base para la doctrina Cristiana.

Esto es un asunto bien importante: ¿Qué dijeron los primeros padres de la Iglesia sobre las Escrituras? ¿Cuál doctrina apoyaron ellos, la de los protestantes, o la de los católicos romanos? ¿Fueron las Escrituras la autoridad, o fue necesario tener también la Tradición?

A continuación con muchas citas asombradas sacadas directamente de los propios libros de los padres:

Atanasio, *Contra los Paganos*, Parte 1.3: **“...las sagradas e inspiradas Escrituras son suficientes para declarar la verdad...”** (Schaff, *Nicene, Segundo Serie*, Vol. IV, pg. 4).

Atanasio, *De Decritas*, 32: “...las señales de la verdad son más precisas cuando están sacadas de las Escrituras, que de cualquier otra fuente” (Schaff, *Nicene, Segundo Serie*, Vol. IV, pg. 172).

Atanasio, *Vida de Antonio*, #16: “Un día cuando salió él (Antonio) a causa de un pedido de los monjes, los cuales querían escucharlo, les habló en el idioma de Egipto como así: ‘Las Escrituras son suficientes para enseñar...’” (Schaff, *Nicene, Segundo Serie*, Vol. IV, pg. 200).

Véase también Atanasio, *Sobre la Encarnación*, #57, y *Carta a los Obispos de Egipto*, Cap. 1.4.

Cirilo de Jerusalén, Charla IV, *Sobre los Diez Puntos de la Doctrina: del Espíritu Santo*. #17: “Concerniente de los misterios divinos y sagrados de la fe, ni siquiera un dicho casual debe ser proclamado sin el apoyo de las Escrituras Sagradas...Aun a mí, quien les dice estas cosas, no deben dar obediencia completa y absoluta, a menos que reciban la prueba que las cosas que anuncio son de las Escrituras Divinas. **Porque esta salvación en que creemos no depende en razonamiento ingenio, pero en lo que puede ser comprobado de las Escrituras Sagradas**” (Schaff, *Nicene, Segundo Serie*, Vol. VII, pg. 23).

Juan Crisóstomo, *Enseñanzas sobre la Epístola de Pablo a los Colosenses*, Enseñanza IX: “Les ruego a ustedes que no busquen a otros para enseñarles; tienen ya los oráculos de Dios. Ningún hombre puede enseñarles como ellos, porque los hombres frecuentemente buscan el egoísmo y son envidiosos. Si no pudieran conseguir casi nada, por lo menos obtengan el Nuevo Testamento, con las Epístolas, los Hechos, y los Evangelios, para sus profesores constantes. Si la angustia les ataca, sumérjanse en ellas como si fueran un arca de medicina; reciban de ellas su consuelo, sea lo que sea su angustia, pérdida, muerte o dolor en su familia; pero no solo deben sumergirse en ellas, sino agárrenlas completamente, y

guárdenlas en la mente. **Eso es la causa de toda maldad, la ignorancia de las Escrituras...**” (Schaff, *Nicene, Primer Serie*, Vol. XIII, pg. 300).

2. “La Iglesia Católica Romana nos dio el canon.”

(*Respuesta Corta*): ¡Eso no es verdad! Antes de existir la Iglesia Romana, muy pronto la iglesia primitiva aceptó partes del NT. ¡El canon empezó a ser establecido en los días de los apóstoles! (por ejemplo 1 Timoteo 5.18 y 2 Pedro 3.16; véase también 1 Corintios 14.37 y 1 Tesalonicenses 2.13). Dios *determinó* el canon; los hombres lo *descubrieron*.

(*Respuesta más Amplia*): La Iglesia primitiva tenía las Sagradas Escrituras de los judíos (nuestro “Antiguo Testamento”), y después, poco a poco, los primeros cristianos colectaron varios escritos cristianos, para tener algo que se trataba con la doctrina cristiana. Muy temprano en la vida de la iglesia primitiva, ellos escogieron diferentes libros para ser incluidos en un “Nuevo Testamento.” Por ejemplo, 1 Timoteo 5.18 es muy asombroso: “Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza. Pues la Escritura dice: ‘No le pongas bozal al buey mientras esté trillando’, (*Esto es una cita de Deuteronomio 25.4*) y ‘El trabajador merece que se le pague su salario’ (*Una cita de Lucas 10.7*)” (1 Timoteo 5.17-18). Por eso, cuando Pablo escribió esta carta (1 Timoteo) a Timoteo (probablemente alrededor del año 60 d.C.), él creía, y ciertamente otros en la iglesia primitiva creían, que el Evangelio de Lucas era uno de las Escrituras, porque dijo “la Escritura dice...” Eso es increíble, que tan pronto en la vida de la iglesia, ellos en realidad estaban añadiendo libros a las Sagradas Escrituras.

Y durante ese tiempo, Pedro escribió una carta, que ahora conocemos como 2 Pedro. Y hay un pasaje muy interesante allá: “Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio. En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3.15-16). ¡Eso es aun más sorprendente! ¿Las cartas de Pablo son una parte de las Escrituras?! Probablemente había muchos quienes estaban pensando: “¿Estos nuevos libros son iguales a las Escrituras que habíamos tenido por muchos siglos?!”

Por eso, durante los años, décadas, y siglos después de la vida de Jesús, había discusión en cuanto a una nueva lista de las Escrituras. Otra vez, la iglesia primitiva aceptó a las Sagradas Escrituras de los judíos (nuestro Antiguo Testamento, sin el Apócrifo), pero poco a poco desarrolló una compilación nueva de libros que se trataban con la doctrina cristiana, incluso el Evangelio de Lucas, y las cartas de Pablo, como acabamos de mencionar. Por fin, a fines del cuarto siglo, había una lista final y completa de los libros de este “Nuevo Testamento.” La lista incluyó 27 libros, empezando con Mateo, y terminando con Apocalipsis. Ese grupo de libros es exactamente igual al Nuevo Testamento que tenemos hoy en día. Por eso, no es posible decir que la Iglesia nos dio el canon, cuando algunos libros del canon fueron aceptados antes de existir la Iglesia católica romana. Probablemente, ¡el Evangelio de Lucas fue aceptado como Escritura antes de llegar Pedro a Roma!

Y en cuanto a la idea de “El efecto no es más grande que su causa” podemos concluir que esto no tiene sentido porque está basado en el asumir de algo falsamente. La Iglesia católica romana no determinó el canon. *Dios* determinó el canon. ¡Es SU palabra, no la palabra de hombres! Él los determinó por inspirarlos, y no por inspirar a otros. La iglesia simplemente *descubrió* lo que Dios *determinó* para ser inspirados. Por eso, la idea de “el efecto no puede ser más grande que su causa”, no tiene sentido, porque la causa fue Dios, y no la iglesia (y el efecto fue la Biblia).

Además, otra cosa debe ser enfatizada. Los libros del Nuevo Testamento no llegaron a ser como autoridad para la iglesia porque fueron elegidos para ser incluidos en una lista del canon. No, la iglesia los incluyó debido a que fueron considerados como autoridad, es decir, por ser inspirados de Dios.

La iglesia fue simplemente un TESTIGO del canon, no su JUEZ.

No es que la iglesia primitiva pensó en escribir una lista de buenos libros, a fin de que ellos pudieran llegar a ser inspirados. No, la iglesia primitiva reconocía que algunos libros ya eran inspirados, y empezaba a coleccionarlos en un canon. Cuando los libros “llegaron” al canon, ¡ya eran inspirados! (Es decir, ya fueron determinados por ser inspirados por Dios). No llegaron al canon, y “recibieron” una nueva descripción de ser inspirado.

Dios determinó su palabra, la iglesia la reconoció.

También, ¿qué de la pregunta de los católicos romanos, “¿Qué viene primero: la Biblia o la Iglesia?”? Y también, dicen que “la Biblia viene de la Iglesia y no la Iglesia de la Biblia” y “La Biblia sin la Iglesia que le dio origen, no tiene sentido” (*Cuidado*, pg. 14).

Ellos están hablando como si sin la ayuda de la Iglesia, ¡Dios no pudiera entregar su Palabra a nosotros! Y ellos deben tener cuidado con la idea: ¿se atreven a decir que su iglesia vino antes de la Palabra del Dios Todopoderoso? Ellos están confundidos: aunque es verdad que *la lista* de los libros del NT no fue decidida hasta el cuarto siglo, y la iglesia sí existía antes de esta fecha, la Palabra de Dios, en alguna forma, ha existido para toda la eternidad. Los libros individuales de la Palabra de Dios, obviamente no han existido desde la eternidad (como por ejemplo, el libro de Romanos o Efesios), pero son la Palabra de Dios porque Dios ha decidido llamarlos la Palabra de Dios. Son la Palabra de Dios a causa de Dios, no a causa de la Iglesia. Otra vez, Dios *determinó* su palabra, la iglesia la *reconoció*.

Por eso, cuando los católicos romanos nos preguntan, “¿Qué viene primero: la Biblia o la Iglesia?”, debemos responder con una pregunta, “¿Está Ud. hablando sobre la lista (el canon) de los libros de la Biblia, o la Palabra de Dios misma?” Si quieren decir la lista, o el canon, entonces, en un sentido, si la iglesia vino primero (pero otra vez, NO la iglesia católica romana: poco a poco la iglesia católica romana se desarrollaba hasta que llegara a ser lo que es hoy en día. En el cuarto siglo, la iglesia no tenía las mismas características y rasgos que la iglesia católica hoy en día tiene. Véase más adelante en la página 163 el “Desarrollo de las Tradiciones de la Iglesia Católica Romana”).

Había tradiciones judías creciendo en número e influencia, y a veces, ocultando y anulando las Escrituras—y las tradiciones católicas romanas creciendo en número e influencia, y también, a veces ocultando y anulando las Escrituras. Cuando los católicos romanos hacen una comparación directa entre la autoridad religiosa en el AT (por ejemplo, el sumo sacerdocio) y el papado romano católico, parece ser una buena analogía.

Bueno, tenemos que admitir que todas estas advertencias no son prohibiciones absolutas en cuanto a toda revelación futura. Dios puede hablar cualquier momento si quiere. Pero, las advertencias sí demarcan una diferencia grande entre los protestantes y católicos romanos. ¿Hay una autoridad final fuera de la Biblia para darnos enseñanzas para vivir? Los protestantes dicen no. Los católicos romanos dicen sí. Es increíble que los católicos romanos a veces acusen a diferentes grupos protestantes por ser una secta, ¡cuando estamos diciendo que creemos sólo en la Biblia! Lo que estos textos afirman, es que la autoridad es la Palabra Escrita de Dios. Es importante resaltar que el profeta Moisés fue advertido de no añadir nada: ¡un profeta muy santo e importante para Dios! ¿Por qué recibió él esta advertencia? ¡Porque obviamente él NO era infalible!

¡Ningún hombre o grupo de hombres es infalible!

Además, la Biblia enseña “Sola Scriptura” por enfatizar que es una revelación de Dios (Gálatas 1.12; véase también 1 Corintios 2.11-13), no las palabras de los hombres. Una revelación de Dios es algo no cubierto, y es claro y divino. Pablo nos resalta la diferencia:

“Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que yo predico no es invención humana. No lo recibí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1.11-12). Es importante ver que “ser humano” incluyó a los apóstoles, de los cuales Pablo añadió, “Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo...” (Gálatas 1.17). Por eso, aun la predicación de un apóstol no tenía la misma autoridad como una “revelación” de Dios. Tampoco, las palabras o ideas de un ángel tienen la misma autoridad (Gálatas 1.8). Es verdad que el Nuevo Testamento habla sobre el recibir de enseñanzas de apóstoles o profetas en una manera oral (por ejemplo 2 Tesalonicenses 2.2), pero estas eran *revelaciones*, no solamente son enseñanzas sobre las revelaciones (la tradición puede ser llamada, “enseñanzas sobre las revelaciones”).

Y por fin, aunque la revelación escrita fue progresiva (lo que tenemos hoy en día es más de lo que tenían en el tiempo del AT, véase Hebreo 1.1-2 por ejemplo), como hemos visto, un apóstol tenía que ser un testigo ocular del Cristo resucitado (Hechos 1.22; 1 Corintios 9.1; 15.4-8). Pero, el único registro que tenemos de las enseñanzas de los apóstoles está en el Nuevo Testamento.

Muchos católicos romanos admiten que el Nuevo Testamento es el único registro infalible de enseñanzas apostólicas que tenemos del primer siglo. Pero no aprecian el significado de este hecho para el argumento de los protestantes de “Sola Scriptura”.

También, repetidas veces Pablo enfatizaba la necesidad de aferrarse a las Escrituras (2 Timoteo 1.13; 2.15; 3.15-16; 4.2). Y por fin, dado que el libro de 2 de Timoteo fue su última carta (véase 2 Timoteo 4.6-8), es inconcebible que él no hubiera querido mencionar otra autoridad que la Palabra Escrita si hubiera sido tal autoridad. Pero otra vez, no la mencionó. Por eso, es claro que la Biblia es la única base infalible para nuestra fe.

Y ya hemos visto el versículo de 2 Timoteo 3.15. Pero vale la pena para resaltarlo otra vez. **¿Qué cosa puede hacernos sabios para la salvación?** ¿Qué cosa puede darnos la sabiduría necesaria para la salvación?: “Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3.15). No dice nada sobre la Tradición, ni de la Iglesia católica romana ni del Magisterio. Sola la Biblia es suficiente.

También, Jesús usó las Escrituras como su fuente de autoridad. Afirmó que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10.35). Al diablo, Jesús tres veces declaró “escrito está” (Mateo 4.4-10). Él afirmó que el Espíritu inspiró por lo menos una parte de las Escrituras (Mateo 22.43); validó la permanencia de las Escrituras (Mateo 5.17-18); su infalibilidad (Juan 10.35); su autoridad final (otra vez Mateo 4.4, 7, 10); su fiel historia (Mateo 12.40; 19.2-5; 24.37) y su precisión y veracidad (Juan 17.17; véase también Mateo 22.29).

Jesús y sus apóstoles constantemente apelaron a la Biblia como la fuente final. Eso puede ser visto con la frase introductoria “Escrito está...”, la cual es usada más de sesenta veces en el Nuevo Testamento. ¡Eso no es por causalidad! ¡Había una razón que siempre trataron de

enfatizar lo que estaba escrito!¹⁰ Por supuesto, Jesús (Mateo 5.22, 28, 31 y 28.18) y los apóstoles (1 Corintios 5.3 y 7.12) a veces usaron su propia autoridad, dada por Dios, pero eso no es prueba automática que alguien después de ellos tendría la misma autoridad.

Además, Jesús enfatizó que la Biblia era en una clase sin comparación, exaltada sobre la tradición. Él reprendió a los fariseos por negar la autoridad final de la palabra de Dios con sus tradiciones religiosas: “¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?...Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios. (Mateo 15.3, 6b). Es importante señalar que Jesús no limitó su dicho a solamente tradiciones *humanas*, pero habló sobre las tradiciones de las *autoridades religiosas* los cuales usaron sus tradiciones para mal interpretar las Escrituras. También, Jesús no estaba anulando el valor de toda tradición, pero no estaba dándola igual autoridad como las Escrituras.

La tradición, es decir, enseñanzas sobre las Escrituras, no es mala en sí, pero sólo la tradición que anula las Escrituras. Hay un paralelo acá:

¹⁰ También, otros ejemplos incluyen Mateo 21.13; Marcos 1.2; 9.13; 14.21, 27; Lucas 7.27; 19.46; 22.37; Juan 6.31, 45; 12.14; Hechos 1.20; 13.33; 15.15; 23.5 (esto es bien interesante en Hechos: en diferentes lugares Pedro, Jacobo y Pablo, tres líderes muy importantes de la iglesia apostólica, ¡estaban apelando a las Escrituras!); Romanos 1.17, 2.24; 3.4, 10; 9.33; 11.8; 14.11; 15.21 (en total, hay 16 frases de “escrito está” en Romanos— ¡un libro doctrinal enfatizando lo que está escrito!); 1 Corintios 1.19; 10.7; 2 Corintios 4.13; Gálatas 3.10, 13; 4.22, 27 y 1 Pedro 1.16. (Véase también Hebreos 10.7).

La Cuarta Pregunta Seria:

¿Cómo pueden decir los católicos romanos que la Iglesia católica romana nos dio el canon, cuando algunos libros del NT fueron aceptados aun durante las vidas de los discípulos (1 Timoteo 5.18 y 2 Pedro 3.16)?

3. La Biblia enseña que las tradiciones continúan y deben ser obedecidas.

(*Respuesta Corta*): Sí, estamos de acuerdo que las tradiciones deben ser obedecidas, ¡porque las tradiciones ya están en el NT! Todo lo que fue necesario los apóstoles lo habían recibido, y Dios no había olvidado ni había dejado nada. También, hay un énfasis en muchos lugares en la Biblia de cosas escritas, en vez de una tradición oral.

(*Respuesta más Amplia*): Bueno, es importante preguntarnos sobre nuestra autoridad. ¿Qué es nuestra autoridad? ¿Es la Tradición y las Escrituras, o sólo las Escrituras? Un ex-sacerdote dijo cosas importantes: “Como sacerdote de parroquia me dispuse a hacer oposición a los protestantes del área. Los trababa como herejes, y enseñaba a mi gente de que ellos tenían las normas morales más

bajas posibles. Como algunos de los protestantes apelaban continuamente a la Biblia como fuente de autoridad, decidí escribir un libro exponiendo sus errores a la luz de la Biblia. Al estudiar la Biblia capítulo por capítulo por un período de tres años, recibí un tremendo golpe al descubrir que el equivocado era yo. Lejos de estar en condiciones de refutar a los herejes, me encontré yo mismo siendo refutado por mi propia Biblia católica romana. Comencé a ver cuán lejos de la Biblia estaban las creencias católicas. Con frecuencia, cuando estudiaba, me encontraba derramando lágrimas al pensar que había estado siguiendo sumisamente ideas humanas en lugar de las enseñanzas de Dios” (*Lejos*, pg. 345). Por eso, las tradiciones de la iglesia católica romana eran “lejos de la Biblia”.

Pero, otra vez, los católicos romanos insisten que la Biblia enseña que *las tradiciones deben ser obedecidas*. Es necesario que entendamos que todas las “tradiciones apostólicas” ya están en la Biblia. Es verdad que el Nuevo Testamento habla sobre el seguir de las “tradiciones” (enseñanzas) de los apóstoles, sea lo que sea, escrito u oral. Eso es porque ellos eran las autoridades vivientes validado y apoyado por Jesús (Mateo 18.18; Hechos 2.42; Efesios 2.20). Sin embargo, cuando murieron, no había autoridad apostólica, porque sólo los que eran testigos oculares del Cristo resucitado podían tener tal autoridad (Hechos 1.22; 1 Corintios 9.1). Habían características distintas también de un apóstol, los cuales podemos ver en 2 Corintios 12.12: “Las marcas distintivas de un apóstol, tales como señales, prodigios y milagros...” (véase también Hebreos 2.3-4).

Es posible ver entonces, que después de morir los apóstoles, no había más apóstoles, debido a que un requisito fue el ver del Cristo resucitado.

Por eso, no hay autoridad apostólica ahora, *excepto* en los escritos de dichos apóstoles. ¿Cuáles son los escritos de los apóstoles? Obviamente, el Nuevo Testamento. Toda tradición y enseñanza apostólica sobre la fe y la práctica de tal fe ya está en el Nuevo Testamento. Eso no significa que todo lo que enseñaron los apóstoles está contenido en el Nuevo Testamento, tanto como todo lo que Jesús enseñó no está en el Nuevo Testamento (Juan 20.30; 21.25). (¡No hay campo para todo lo que enseñaron! Necesitaríamos un libro muy grande para caber todo lo que enseñaron). Jesús les prometió que “toda la verdad” que les había enseñado traería a la memoria de los apóstoles (Juan 14.26; 16.13). La frase “toda la verdad” probablemente significa todo lo que fue necesario en cuanto a nuestra fe y la práctica de tal fe (véase también 2 Timoteo 3.15-17). La enseñanza que fue necesaria fue preservada. Eso es el Nuevo Testamento.

El hecho que los apóstoles de vez en cuando se refirieron a las tradiciones que proclamaron oralmente como autoritativas de ninguna manera disminuiría el argumento de Sola Scriptura. Los creyentes fueron llamados a “retenerlas” (1 Corintios 11.2) y a “mantenerse fiel a ellas” (2 Tesalonicenses 2.15). Pero enseñanzas orales *acerca de* Cristo (no las palabras *de* Cristo) y las afirmaciones de los apóstoles nunca fueron llamadas inspiradas ni inquebrantables ni autoritativas a menos que fueran incluidos en la Biblia (véase 2 Timoteo 3.16). Los apóstoles eran autoridades vivientes, pero no todo lo que dijeron fue infalible (una prueba de esto puede ser las acciones de Pedro en Gálatas 2.11-14, con su “comportamiento condenable”. Obviamente en este evento, Pedro era falible y equivocado). Los católicos romanos entienden bien la diferencia entre “autoritativo” e “infalible”, dado

que dicen que hay una distinción entre lo que dice el papa cuando habla *ex cátedra* (literalmente, “desde la silla”) o no. Según la doctrina romana, cuando él habla *ex cátedra*, es infalible. Pero en otros tiempos, cuando no habla *ex cátedra*, no es infalible (pero por lo menos es autoritativo).

También, las tradiciones y enseñanzas de los apóstoles que eran revelaciones fueron escritas, y son inspiradas e infalibles. Otra vez, eso es el Nuevo Testamento. Lo que un católico romano no puede comprobar, es si hubiera más revelación importantísima para la fe cristiana, para todos los creyentes cristianos, ¿por qué Dios lo habría dejado para personas los cuales no eran apóstoles? ¿Por qué no estaría incluido en los 27 libros del Nuevo Testamento? Por eso, aunque los apóstoles sí tenían autoridad, solo sus escritas fueron inspiradas e infalibles (2 Timoteo 3.16-17; véase también Juan 10.35). No hay evidencia que Dios olvidó algo, o ellos olvidaron incluir algo, que sería necesario para nosotros saber en cuanto a la sana doctrina cristiana.

Además, la Biblia aclara que Dios, desde el principio, deseaba que sus revelaciones estuvieran escritas y consecuentemente preservadas, para las generaciones sucesivas.

¡La doctrina de “Sola Scriptura” es obvia en estos versículos! Por lo menos, podemos decir que la exaltación de la Tradición viola el espíritu de estos versículos. No es malo apreciar la Tradición, pero no podemos elevarla al nivel de las Escrituras.

Otros ejemplos de la autoridad de las Escrituras:

“‘¡Aténganse a la ley y al testimonio!’ Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer” (Isaías 8.20).

“Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22.29).

“...por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios...” (Marcos 7.13).

“Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17.17).

“La suma de tus palabras es la verdad; tus rectos juicios permanecen para siempre” (Salmo 119.160).

“Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad” (2 Samuel 7.28, RV).

“Escribe la visión, grábala en tablas, para que pueda leerse de corrido” (Habacuc 2.2, RV); “Y el SEÑOR me respondió: ‘Escribe la visión, y haz que resalte claramente en las tablillas, para que pueda leerse de corrido’” (Habacuc 2.2, NVI; véase también Isaías 8.1 y 30.8, en cuanto a escribir en tablas).

En cuanto a la profecía de Apocalipsis: “...estas palabras son verdaderas y dignas de confianza” (Apocalipsis 21.5).

Y muchas veces Jesús dijo, “¿No han leído (en las Escrituras)...?” y “Escrita está...” (por ejemplo, Mateo 12.3; 19.4; 21.16; 22.31; Marcos 2.25 y 12.10).

También, se ve que la autoridad para Pablo fueron las Escrituras:

“Cristo murió por nuestros pecados *según las Escrituras*, que fue sepultado, que resucitó al tercer día *según las Escrituras*...” (1 Corintios 15.3-4)

Además, la Biblia sí enseña implícitamente que sola la Biblia basta como la única base infalible para nuestra fe. Lo hace en muchas maneras. **Dice que es toda la Escritura es “inspirada” y “útil” para que un creyente sea “enteramente capacitado para toda buena obra” (2**

Timoteo 3.16-17). Si la Biblia sola es suficiente para eso, nada más sería necesario. Además, este texto enseña que la Biblia es inspirada y eficaz para salvar (véase versículo 15), edificar y capacitar a los creyentes. Y no hay mención de otra cosa que es “inspirada”. Si Pablo quisiera proclamar que la Tradición era igual a la Escritura, y que fuera “inspirada” también, ciertamente habría incluido esta realidad en un pasaje tan importante. Pero aparentemente, SOLA la Escritura es “inspirada”.

Y como hemos visto, durante este tiempo, un Evangelio (tal vez dos) (Lucas 10.7 y posiblemente Mateo 10.10; de 1 Timoteo 5.18) y unas Epístolas de Pablo también, fueron considerados como las Escrituras (2 Pedro 3.15-16). Es decir, según 2 Timoteo 3.16-17, el AT más partes del NT fueron considerados como Escritura aun en el tiempo de los apóstoles.

También, el uso de la palabra “útil” en conexión a la habilidad de salvar (v. 15) y santificar (vv. 16-17), implica la suficiencia de las Escrituras para la fe. Y como se había mencionado antes, la ausencia completa de mención de otra fuente de autoridad, u otra cosa inspirada, revela que el enfoque de la autoridad estaba en la Palabra Escrita.

la descripción de ser “infalible”.

6. “La Biblia no enseña ‘Sola Scriptura.’”

(*Respuesta Corta*): Una afirmación explícita de “sola Escritura” no es necesaria. Hay un énfasis grande en la Biblia en no añadir ni quitar cosas de las Escrituras. Hay ejemplos también de las Escrituras como la fuente final de la autoridad. Y muchos padres de la iglesia primitiva creían que las Escrituras fueron la autoridad final.

(*Respuesta más Amplia*): No es necesario que la Biblia explícitamente y formalmente enseñe “Sola Scriptura” para tenerla como una doctrina bíblica. Algunas doctrinas bíblicas son conclusiones lógicas de lo que está enseñado claramente en la Biblia. Por ejemplo, en ningún lugar en la Biblia está una formulación oficial, formal o explícita de la doctrina de la Trinidad. Pero la Biblia claramente enseña dos verdades, de los cuales podemos (los católicos romanos y los evangélicos) sacar la doctrina de la Trinidad:

(1) Solo hay un Dios, no muchos dioses (Éxodo 20.1-2; Deuteronomio 6.4; Marcos 12.29);

(2) Hay tres personas distintas quienes son Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mateo 3.16-17; 28.18-20; Hechos 5.3-4; 2 Corintios 13.14).

Entonces, la única conclusión posible de la evidencia bíblica es que Dios es una Trinidad de tres personas en una esencia. (Es decir, tres personas en un ser). Por eso, podemos observar que la doctrina de la Trinidad está basada en solo las Escrituras. Igualmente, creemos que la doctrina de “Sola Scriptura” es una doctrina basada en las Escrituras, y es una conclusión sacada de ellas (Geisler, pg. 184).

Además, muchas veces, la Biblia nos advierte: **“no ir más allá de lo que está escrito”**

(1 Corintios 4.6).

Moisés mandó que “No añadan ni quiten palabra alguna a esto que yo les ordeno” (Deuteronomio 4.2).).

También, Moisés recibió esta advertencia: “Cuidate de poner en práctica todo lo que te ordeno, sin añadir ni quitar nada” (Deuteronomio 12.32).

Josué recibió el mandato de que no se apartara de la ley de Moisés que les había escrito (Josué 1.7).

Salomón lo afirmó en Proverbios diciendo, **“Toda palabra de Dios es digna de crédito...No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y te exponga como a un mentiroso...”** (Proverbios 30.5-6).

Y Juan terminó el último libro de la Biblia con la misma exhortación: “A todo el que escuche las palabras del mensaje profético de este libro le advierto esto: Si alguno le añade algo, Dios le añadirá a él las plagas descritas en este libro” (Apocalipsis 22.18).¹¹

Como Jesús declaraba en Mateo 15.3-6, a veces

La tradición añade cosas a las palabras de las Escrituras, que anulan lo que las Escrituras afirman.

¹¹ Y, ¿no es interesante ver lo que Eva hizo en Génesis 3.3?: ¿añadió algo a lo que dijo Dios! ¿Ella le dijo a Adán que no tocara el fruto! Pero Dios nunca mencionó eso.

Por ejemplo (con énfasis añadido): “Moisés puso entonces *por escrito* lo que el SEÑOR había dicho” (Éxodo 24.4).

“El SEÑOR le dijo a Moisés: ‘Pon estas palabras *por escrito*, pues en ellas se basa el pacto que ahora hago contigo y con Israel’” (Éxodo 34.27).

“Moisés *escribió* sobre el punto partida de sus jornadas por mandato de Jehová” (Números 33.2).

“Cuando el rey tome posesión de su reino, ordenará que *hagan una copia del libro de la ley*, que está al cuidado de los sacerdotes levitas” (Deuteronomio 17.18; véase también v. 19).

“Moisés *escribió* esta ley y se la entregó a los sacerdotes levitas que transportaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel” (Deuteronomio 31.9).

“Entonces Josué hizo un pacto con el pueblo aquel mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem. Josué *escribió* estas palabras en el libro de la ley de Dios...” (Josué 24.25-26, RV).

“A continuación, Samuel le explicó al pueblo las leyes del reino y las *escribió* en un libro que depositó ante el SEÑOR” (1 Samuel 10.25).

Isaías fue enviado para tomar una tablilla grande, y “con un estilete común, *escribe* sobre ella: ‘Tocante a Maher Salal Jashbaz’” (Isaías 8.1).

También: “Anda, pues, delante de ellos, y grábalo en una tablilla. *Escríbelo* en un rollo de cuero, para que en los días venideros quede como un testimonio eterno” (Isaías 30.8).

Daniel tenía una copia escrita de las Escrituras, incluso del profeta Jeremías (su contemporáneo) (Daniel 9.2; véase también Deuteronomio 28.58; 29.20, 21, 27; 31.24-26; Josué 1.8; 8.31,34; 23.6; 1 Reyes 2.3; 1 Crónicas 16.40; 2

Crónicas 17.9; Esdras 3.2; Nehemías 8.1; Daniel 9.11; Juan 1.45 y 5.45-47).

¿Qué fue el estándar?—¡lo que fue escrito! ¡Múltiples veces a través del Antiguo Testamento! Obviamente en la Biblia hay muchos versículos sobre lo que debemos obedecer, y también hay muchos sobre la necesidad de escribirlos para que podamos obedecer lo que Dios nos ha mandado.

Obviamente el propósito de Dios fue preservar su revelación en un libro, no en una tradición

oral. Es obvio que las cosas orales pueden ser manipuladas, olvidadas o añadidas. Para pretender que toda la revelación necesaria de Dios no fue escrita (y que él esperaba un poco de tiempo hasta que pudiera revelarla a los líderes de la iglesia romana cristiana), es en realidad, pretender que los profetas de las Escrituras no fueron obedientes, ¡por quitar unas palabras de lo que Dios les había revelado!

4. “La tradición oral es preferible”

(*Respuesta Corta*): La Biblia habla mucho más sobre la necesidad de transmitir enseñanzas por escrito, y no en forma oral. Y la tradición oral no necesariamente significa concordancia en cuanto a las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia.

(*Respuesta más Amplia*): Acabamos de ver el énfasis en la Biblia por cosas escritas. Los versículos sobre la supuesta preferencia por tradición oral, son muy escasos, en comparación con los versículos sobre la necesidad de escribir las cosas importantes. Además, el uso católico romano de 3 Juan es un ejemplo clásico de sacar un texto fuera del contexto. Juan no estaba comparando tradición oral y escrita en cuanto al

pasado pero estaba comparando una comunicación escrita (que no fue muy personal) y una visita en el presente.

Fíjense en lo que dijo Juan: “Tengo muchas cosas que decirte, pero prefiero no hacerlo por escrito; espero verte muy pronto, y entonces hablaremos personalmente” (3 Juan 3.13-14). ¿Quién no hubiera querido una visita de un apóstol viviente en vez de una carta de él?

También, podemos decir que:

La tradición oral no es tan confiable como una tradición escrita. “Sola Scriptura” enfatiza que lo que está escrito es preferible. Y otra vez, es entendible que una cosa oral no es tan confiable como una cosa escrita. Puede ser cambiada, olvidada o manipulada mucho más fácil que una cosa escrita.

Un ejemplo específico en cuanto a la desconfianza que debemos tener para la tradición oral: ¡no había “la voz unánime” entre los padres de la Iglesia en muchas doctrinas! Si la tradición oral fuera preferible, entonces, no debiera habido tantas diferencias de opinión en cuanto a las enseñanzas y doctrinas de la iglesia.

Por ejemplo, algunos padres apoyaron la Apócrifa (como Agustín) pero otros se opusieron (como Jerónimo). Algunos padres aceptaron la inmaculada concepción (como Tomás Aquino), mientras otros (como Scotus) se opusieron (Geisler, pg. 196). Si la tradición oral fuera preferible, ¿Por qué veríamos una diferencia entre los padres en referencia a diferentes doctrinas?

5. “La Tradición correctamente interpreta la Biblia.”

(*Respuesta Corta*): Hay advertencias en la Biblia contra las tradiciones de los hombres. Las cosas centrales de la Biblia

son claras, por eso, no necesitamos alguien para que nos ayude a interpretarlas. ¿Cómo podemos decir que algo falible (las palabras de hombres) puede ser más claro que algo infalible (las Escrituras)? Aunque la Tradición puede ayudarnos en interpretar la Biblia (a través de los comentarios y credos), la Tradición nunca es igual a la Biblia.

(*Respuesta más Amplia*): Primero, hay ejemplos negativos en cuanto a la tradición de los hombres. De hecho, hay versículos acerca de aferrarse a las tradiciones de los hombres en vez de los mandamientos de Dios: “¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?... Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios” (Mateo 15.3, 6; véase también Marcos 7.8-9, 13 y Colosenses 2.8, 22).

No debemos pasar por alto estas advertencias en la Biblia acerca del peligro de aferrarse a las tradiciones humanas, en vez de los mandamientos de Dios.

Además, la Biblia es clara sin la ayuda de la Tradición. No necesitamos la Tradición para entender la Biblia. Eso es una doctrina importante que es llamada “la claridad de las Escrituras”. Pero, al contrario de muchas opiniones de los católicos romanos, eso no quiere decir que cada cosa en la Biblia es completamente

clara, pero el mensaje central de la salvación sí es claro. Es decir, todas las doctrinas necesarias para la salvación son suficientemente claras. Y es importante señalar que los católicos romanos creen que la Biblia, sin la ayuda de la Tradición y el Papa y los obispos, no puede ser entendida. Eso es la razón que ellos creen que el Magisterio es necesario. ¡Que trágico decir que la Palabra de Dios no es entendible y clara!

También, para asumir que las tradiciones orales no recordadas en las Escrituras son necesarias para interpretar lo que está en la Biblia, (lo que es inspirada), es para argüir que LO QUE NO ES INSPIRADO (las tradiciones) sea más claro que LO QUE ES INSPIRADO (las Escrituras). Quizás una persona diría, “¡Pero los credos de la iglesia (como el de Nicea) son más entendibles que las Escrituras!” Pero, los credos solo son un resumen de lo que la Biblia enseña. También, el propósito de la Biblia no fue para dar una lista de doctrinas importantes. No, la Biblia consiste en muchos diferentes tipos de literatura, los cuales no están dándonos listas nada más. No, están comunicando el mensaje de Dios a través de las vidas, circunstancias y contextos de los autores. Además, si la Biblia no fuera clara, ¿Cómo habría sido posible para los autores de los credos escribir sus credos? La Biblia en las cosas centrales fue (y es), entendible y clara, y consecuentemente, fue posible hacer un resumen de la Biblia en la forma de credos.

También, **¿No es un poco orgulloso pretender que lo que un humano falible escribiría,**

tendría más claridad que la Palabra infalible de Dios?

También, la posición de los católicos romanos insiste que las palabras de los apóstoles que no fueron escritos (la Tradición), tendrían más valor, y serían más claras, que las palabras que sí fueron escritos.

Además, ¿dónde está la idea de “sólo la Iglesia puede interpretar correctamente la Biblia” en la Biblia? Si los católicos romanos siempre menosprecian la doctrina de los protestantes de “sólo la Biblia” por preguntarnos, “¿Dónde está la idea de “sólo la Biblia” en la Biblia?”, podemos preguntarles, “¿dónde dice en la Biblia que solo el Magisterio puede interpretar correctamente la Biblia?” No está en ningún lugar. Solo la “Tradición” dice eso. Por eso, la “Tradición” dice que sólo la “Tradición” puede interpretar correctamente la Biblia. Eso por supuesto es razonamiento en círculo. Una persona puede comprobar cualquier cosa usando este tipo de razonamiento.

Todo eso no quiere decir que no debemos, ni podemos usar comentarios de la Biblia, o los credos de la Iglesia primitiva para ayudarnos a entender la Biblia. Como el cuerpo de Cristo, necesitamos unos a otros, especialmente los expertos de la Biblia, para ayudarnos. Pero nunca ponemos las interpretaciones, los comentarios, ni los credos a la par con la Biblia. Toda interpretación de la Biblia tiene que tener base en la Biblia. Todo credo necesita apoyar lo que está en la Biblia. Todo comentario tiene que ilustrar una verdad de la Biblia. Ninguna fuente externa, incluso las interpretaciones, credos y comentarios, aunque puedan ser confiables, deben recibir la misma descripción con la de la Biblia, es decir,